FRAY MOCHO



(De la colección del Dr. Ezequiel Leguina)

"NENÉ"

Óleo de JULIO MOISÉS

N.° 656

Cía Gral de FOSFOROS



Mani



FRAY MOCHO

Año XIII — **Buenos Aires, 18 de noviembre de 1924** — **Núm. 656**

LOS PROGRESOS DE LA EDIFICACIÓN

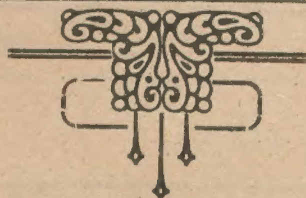
Blay 24.

CATAMARCA
CORRIENTES
LA RIOJA
CAPITAL
SALTA
DIPUTACIONES
MELO
SENADURIAS
SAN LUIS

—Se ve que la edificación hace progresos. Este rascacielos de los conservadores sube ya muy alto.
—¿Y...? como los radicales no trabajan, los conservadores aprovechan.

Dib. de Blay.

LAS CLASICAS REGATAS DEL 11 DE NOVIEMBRE





El yate presidencial "Adhara", navegando por el río Luján, con la comitiva oficial a bordo.



O. Poulsen, del Club de Remeros Escandinavos, ganador del single scull.



Tripulación del Tigre Boat Club, ganadora de la carrera de senior four, por la copa América: A. W. Trillia, R. W. Bayler, W. B. Anderson, A. S. Anderson, stroke, y J. J. Garbarino, timonel.



En las inmediaciones del sitio de llegada, antes que el aguacero provocase un desbande general.



Los ganadores de la tercera categoría, senior pair, G. J. Ball y G. Taylor, del Tigre Boat Club.



DEL MATCH DE FOOTBALL PARAGUAYOS v. BOCA JUNIORS



Los jugadores de la cuarta división del Urquiza, que entregan un ramo de flores al guardavalla Américo Tesoriere, celebrando su brillante actuación en el campeonato sudamericano. Aquel team jugó con el de la misma categoría de Boca Juniors un match preliminar al encuentro internacional.



Cuadro paraguayo combinado, de los clubs Libertad y Guaraní, que jugó con el team de primera división del Boca Juniors, suspendiéndose la lucha a los 25 minutos a causa de la lluvia.



Team del Boca Juniors.

Inauguración del monumento a Hipólito Vieytes, en San Antonio de Areco



El monumento inaugurado.



El gobernador de la provincia de Buenos Aires, durante la ceremonia.



Al descubrirse la estatua. El Dr. Valerio Guallart, pronunciando su discurso.



Las escuelas haciendo guardia de honor.

Conmemoración del sexto aniversario del armisticio



Aspecto que ofrecía la sala del teatro Odeón durante la fiesta organizada por "L'Union Nationale des Combattants", a beneficio de su caja de socorros y en celebración del sexto aniversario de la firma del armisticio.

Concierto de los alumnos del Conservatorio de Música de la Nación

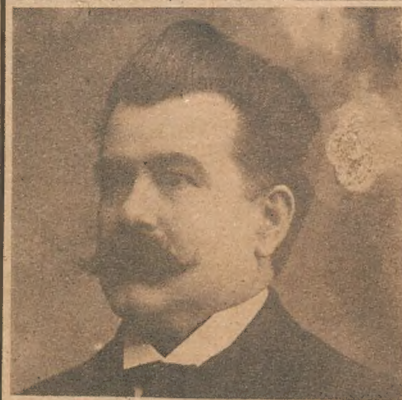


Grupo de alumnas del Conservatorio de Música de la Nación, que tomaron parte en el desarrollo del programa musical, llevado a efecto en el "Prince George's Hall".



Vista parcial de la sala del "Prince George's Hall", durante la realización del concierto.

Bibliografía



Doctor Rafael Calzada, de cuyas obras completas acaba de editarse el primer tomo titulado "Katara. Recuerdos de Hana-Hiva", interesante narración polinésica.



Señor Miguel Puertes Olmos, autor del libro "Observaciones a la ley de quiebras", recientemente aparecido.



Señor Luis María Grané, autor del volumen de versos titulado "Ananké", que acaba de publicarse.

Necrología



Señora Rita Fernández de Barreda, recientemente fallecida en La Plata.

Comentarios

Sentimentalismo y voracidad.

La Sociedad Protectora de Animales, ha premiado a una cocinera que no contaminó sus "portugueses" de pollo, retorciendo el cuello al pollo. Que no pescó jamás un lenguado, limitándose a prepararlo a la "maître d'hôtel".

Siempre se negó a sacrificar indefensos animalitos. Trataba solamente de aderezar sus cadáveres. Cierto día, encontró junto a su puerta, a un "hermano menor", como dice el doctor Albarracín. La buena señora cuidó casi maternalmente de él, puesto que cuando falta la madre, es generalmente la hermana mayor, la que se hace cargo de los huérfanos. El "hermano menor", era un pobre perro, un simple perro.

Pero la Sociedad Protectora, juzga, que la recompensa a una cocinera que no tiene nada que reprocharse, debe ser aumentada por su noble acción, protegiendo a un can desvalido. Bien está; y que las "fritangas" continúen sin que sus blancas manos sean manchadas con sangre.

Ello justificará la "bondad" de muchos que no pueden matar una mariposa, pero que se resignan a comerse un buey, siempre que no vean el matadero. Es una justificación de sentimentalismo, que hace romántica la voracidad...

Contrapunto de ordenanzas

Las paredes, tanto las míseras del arrabal, como las lujosas fachadas del palacio suntuoso del barrio aristocrático, se encuentran estos días llenas de carteles donde se proclaman los nombres de los futuros concejales. que harán por aumentar el presupuesto de la comuna, y nos legarán unas cuantas ordenanzas. Por cierto, que con esto de la fijación de carteles ocurre algo muy original: se permite su fijación cuando se trata de propaganda política, o de asuntos de interés general; y con ese motivo, se ensucian las paredes con nombres de políticos que aspiran a una concejalía, o a una banca de diputado o senador, o cuando se trata de comunicar al público que el gremio tal o cual ha dejado de trabajar, y cuando algún literato de menor cuantía quiere llegar a la posteridad y se agarra a las paredes a fuerza de engrudo.

Nada tendríamos que objetar a la ordenanza que autoriza estas cosas, pero se da el caso, de que existe otra que obliga a los propietarios a mantener limpios los frentes de sus edificios... Ordenanza, que en tiempo de elecciones, es imposible cumplir, porque ya nos hemos acostumbrado a que la política lo ensucie todo, hasta las paredes.

Prórroga de la ley de alquileres

Así como los santiagueños claman por agua sin que haya rogativa que calme su sed, los habitantes todos de la república están deseando ver incluída la prolongación de la ley de alquileres entre los asuntos de prórroga, pues los alquileres han empezado a subir de tal modo, que no hay rentas ni sueldos, que alcancen para pagarlos.

Hasta ahora no hay más que promesas de políticos, cosa bien efímera por cierto, en estos tiempos en que se cambia con facilidad de bandera, y los inquilinos se ven obligados a vivir encogidos y con el alma en un hilo para pasar inadvertidos a los propietarios.

Si el presidente, por razones de solidaridad, ya que él también es inquilino, no se interesa por estas víctimas de los propietarios, corremos el riesgo de que los inquilinos tengan que poner sus trastos al aire libre, y dedicarse a un "camping" forzoso.

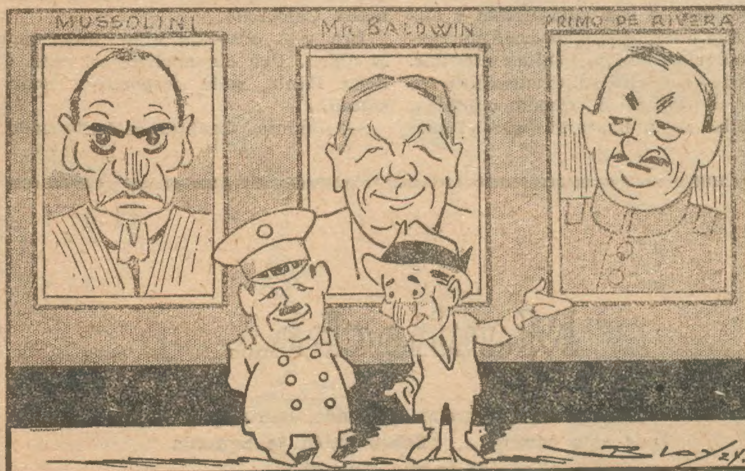
El esperado presupuesto

La Comisión de Presupuesto de la Cámara de Diputados está en plena tarea demoledora. La máquina de calcular trabaja a destajo haciendo sumas. Irigoyenistas y socialistas se han trenzado en un campeonato de poda. De todos los anexos se han suprimido muchos ítems y mermado las sumas de la mayoría, en fin que van a dejar el presupuesto enviado por el Poder Ejecutivo, en situación que no lo va a conocer ni el doctor Molina.

Se asegura que si los diputados de otros sectores no contienen a los irigoyenistas y socialistas, del proyecto de presupuesto no van a quedar rastros, y por consecuencia no tendrá el doctor Alvear presupuesto para 1925

Por lo pronto, dentro de diez días, el 28 del corriente, termina el que ha regido durante el actual período. Los empleados nacionales empiezan a interrogar con cierta angustia el porvenir, y todo lo esperan de las anunciadas sesiones de prórroga.

EL COLECCIONISTA



—¿Estos son sus modelos de gobernantes?
Justo. — Por ahora, sí, y hay otro que no lo incluyo por modestia.

El debuto de un presidente de comicio

—Vengo con un apetito estupendo, Ruperta,—dijo el distinguido ciudadano Tranquilino Bottini, que había sido presidente de una mesa de pino de tea en el circuito 213.

—¿Y la vianda que te mandé al comicio, con la nena, no bien dieron las 12?... ¿Qué suerte corrieron las milanesas de ternera, la tortilla de puntas de espárragos, el quesito de Holanda, los dos señores panes franceses y el litro de vino San Juan, sin cristianar?

—La vianda llegó a mis manos, mujer, pero su contenido, pasó al buche de dos fiscales famélicos.

—¡Vaya un presidente!... ¿Y qué hiciste de tu autoridad en el comicio?

—¿Qué quieres que hiciera?... En cuanto destapé la vianda, y dije "si gustan", simplemente "pour la galerie", los fiscales esos, se dieron por invitados, y en un santiamén... ni la cáscara del queso de Holanda.

—¡Eres un perfecto lote sin amojonar, Tranquilino!

—En verdad, tatita, que a su edad, dejarse fumar en pito... es como para...

—¿Y quiénes eran esos fiscales que hacía semanas, por lo visto, que no tropezaban con un plato de buseca?

—El más voraz, fué el fiscal comunista, que ya me tenía harto con... "antes de veinte años el mundo será bolseviqui"... "el que no trabaja, no come"... "el martillo y la hoz"... "Lenín y Penelón"...

—¿En qué trabaja el fiscal comunista?

—Veranea, mujer, porque a mitad de su beatífica digestión, me preguntó si yo conocía al patrón de una fábrica de aceite de linaza, situada en la calle Cucha-Cucha, a fin de recomendarlo para que lo dieran de alta en la sección filtros.

—Pero come, tatita...

—¡Y nada menos que las milanesas que yo te cociné, marido!...

—Y con puro aceite de oliva...

—¿El otro fiscal sería el socialista?

—No, mujer: el radical personalista, que se personalizó con la tortilla de puntas de espárragos, en atención a que el doctor Agudo Avila, su médico, le había prohibido comer carne.

—¿Tampoco trabaja?

—¡Ni en la draga!... Me dijo que Bergalli le había prometido un puesto en la provincia de Buenos Aires y que el "dotor" Irigoyen, le recomendó muy especialmente a la consideración burocrática del señor gobernador de Santa Fe, pero que llevaba siete meses andando de la seca a la Meca, sin poder enancarse en el pingo del presupuesto.

—Pobre, ¿no?... ¿Es delgado, tatita?

—Tan flaco, mi hija, que semeja un cabello de ángel sin enroscar. Hombre hecho a las privaciones y a los sacrificios. Antes de la plebiscitación de Hipólito, se pasó siete años en el limbo de las promesas a un empleo en la Ofensa Agrícola, y a la cuspidiación de su jefe, ligó una subinspección municipal de pesas y medidas, que conservó hasta que Noel, en marzo del corriente año, le almibaró la galleta de la despedida.

—¿En mérito, tatita?

—¡Méritos, mi hija!... Los había contraído en tal forma, que llegó a colmar la medida de la vista gorda de sus superiores, para pesar fatalmente en la balanza de la exoneración fulminante.

—¿Y por quiénes votaste, marido?

—Tuve una corazonada, Ruperta.

—¿Por la lista del sindicato de médicos, tatita?...

—No, mi hija: voté por otros menesterosos del cuarto obscuro, arrimando el bochín de mi sufragio a la lista de los georgistas.

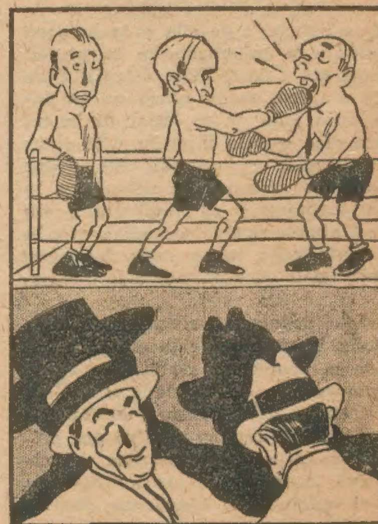
—Cándido... Villalobos Domínguez.

LA QUINIELA MUNICIPAL



—En esta quiniela no puede uno jugar a la cabeza.
—¿Por qué?
—Porque en la mayoría de los casos, se trata de candidatos que no tienen pies ni cabeza.

BOXEO MUNICIPAL



—¡Che, qué fuertes y morrudos! Se conoce que son campeones.
—Por ahora, no son más que concejales.



CARANCHO :: Una tragedia infantil

POR ALBERTO LARRAN DE VERE

Solamente se le dirigían palabras como estas:

—Babieca.

—Idiota.

—Imbécil.

Porque sí, sin motivo alguno, a todas horas. ¿Cómo no iba a estar amargada la pobre? Como un perro perseguido, medrosa, humilde, andaba siempre acurrucada por los rincones, huyendo de la gente.

Alguien dijo una vez, en voz alta, y hasta sus oídos llegó la frase punzante:

—Parece un pichón de cuervo.

Con sus greñas ralas e hirsutas, su nariz aguileña y sus ojos grandes y vidriosos, desprovistos de pestañas, delgaducha y amarillenta, el aspecto de la pobre chica justificaba, gráficamente, la comparación malévola.

"Carancho" la llamaban en el barrio. ¡Carancho!; hasta el remoquete que le habían puesto revelaba lo que la pobrecita era para el concepto de los seres que la rodeaban: un engendro miserable; un ente sin nombre y sin sexo.

Frustróse, sin duda, el cariñoso optimismo de la madre, muerta ya, que le había puesto por nombre Hada. ¿Hada? ¡no!; su fealdad sugirió luego a la malevolencia el sobrenombre inicuo de Carancho. La chiquilinada del barrio dió en repetirlo y no se le llamó de otra manera. Primero fué en tono despectivo, por zaherirla; luego, el mote se había hecho familiar. Hasta llegó a hacérsele familiar a ella misma; a ella, que tanto había sufrido al principio oyéndose llamar así.

—¡Carancho!

—¿Qué?

De buena fe, sin reservas rencorosas, respondía la niña al mote canallesco.

—¿Te llamás Carancho, entonces?

Ella sonreía con resignada mansedumbre. (Que el estoicismo no es filosofía exclusiva de gentes de muchos años y de muchas lecturas.)

Su voz era dulce, tan dulce, que parecía ilógica en ella. A esa cara grotesca hubiera convenido una voz cascada y desagradable. ¿A qué se debía, pues, tal despropósito? ¡Ah!, era que Carancho...—pero, no, no la llamemos así—era que Hada tenía esa belleza recóndita que es patrimonio de los seres mansos: la bondad.

Cuando murió la madre, Hada quedó solita en el mundo. De haber sido hermosa, quizá alguna señora rica se hubiera apiadado de ella y la hubiera recogido (ya sabemos que la piedad es imperativo de estética moral). Pero Hada era fea, tanto como no es posible serlo más; y en lugar de la tal señora rica que la mimara y le comprara ropitas y juguetes, fué a dar a manos de una vecina pobre que la hacía trabajar y la maltrataba sin piedad ninguna. Que a nadie extrañe semejante cosa, pues nada hay que sea imposible en el mundo de los cuentos.

Un día llegaron dos señores a casa de doña Paula—que este era el nombre de la protectora de la niña—y le intimaron que debía mandar a ésta a la escuela. Así se hizo. Y el día que Hada, llena de temor, penetró por primera vez a la clase, repleta de niños, fué también uno de los días en que el sufrimiento hincó sus dientes con más saña en el alma de la pobrecita. Todo fué que ella pusiera sus pies en el aula, y partir de todos los bancos, de todos los rincones, una estruendosa gritería:

—"¡Carancho; entró Carancho!"

Luego una carcajada general. La niña se quedó muda, quietecita. Después se echó a llorar. La maestra—¡maestras hay!...—la maestra, que también había reído, amonestó luego a los niños y la hizo pasar.

Las criaturitas, cuando no tienen una madre solícita que los defienda del frío, doblan sus cuerpecitos y encogen sus miembros, buscando un resto de calor en sus carnecitas ateridas. Así Hada—señorita—acurrucada en un rincón de la clase, quedó cohibida, encogidita toda, buscando en el fondo de su espíritu un resto de aliento para no ponerse a llorar a gritos.

Un día, doña Paula, más o menos dos semanas después de iniciarse las clases, decidió no mandarla más a la escuela. En lugar de ello, Hada debía ir todas las mañanas a casa de un matrimonio joven, que vivía en el barrio, a cuidar un niñito de dos años de edad. Este fué para Hada un motivo de inmensa alegría. ¡Cuidar un niño! era algo así como jugar a las muñecas. Era sentirse algo junto a aquel ser sin maldad, sin malicia, a quien ella podía hablar sin que se burlara, con quien ella podría jugar, sin escuchar de sus labios, nunca, el insulto grosero. ¿Quién hubiera podido decir lo que aquel niño significaba para ella? Como una madrecita cariñosa, solícita, pasábase el día atisbando los menores deseos, satisfaciendo los más extravagantes caprichos de la criatura. En aquella casa, junto a aquel niño, Hada había llegado a olvidarse ya del mal que le habían hecho. Y luego, que allí nadie la llamaba Carancho.

Era una obsesión aquel niño para la chica. Por las noches, en casa de doña Paula, solía despertarse sobresaltada:

—"¡Señora, Cachito está llorando."

Hada era como una madre sin haber sido nunca niña. (Que no son niños los niños que sufren. Son como los pájaros mutilados que no pueden volar.)

Horas y más horas, con Cachito en la falda, pasábase cantándole las canciones aprendidas a los corros de niñas que jugaban en la vereda. Aquellos corros bulliciosos, en los que nunca le permitieron figurar. Y al arrullar a Cachito, con aquella su vocecita dulce y triste, diríase que se estaba arrullando a sí misma, que estaba arrullando a aquel niño que se iba muriendo, poco a poco, en lo profundo de su espíritu, por falta del calor cordial del seno de una madre. Díganlo si no aquellas lágrimas silenciosas que brotaban de sus ojos, mientras cantaba al niño la odisea de "Mambrú" o el relato de los bailes en el puente de Avignón.

Y cuando las manos de Cachito, incapaz aún de apreciar la fealdad de la niña, sensible únicamente a la ternura que ella le prodigaba, se posaban sobre su rostro con cariño, ella cerraba los ojos para gustar, en toda su intensidad, el goce inefable de sentirse acariciar. Y sonreía.. Pero, no, no la miréis cuando sonreía, pues en verdad os digo que es este un doloroso espectáculo. La sonrisa de aquel rostro, era como un rayo de sol sobre una ruina: hacía resaltar su fealdad.

¡Oh, aquel niño!; "su niño". "Duérmete mi niño"—cantaba, y no mecánicamente, no. "Mi niño"—decía, y se le llenaban los ojos de lágrimas. El dolor, el sufrimiento, habían exacerbado de tal manera su sensibilidad, que hasta la alegría cobraba en su corazón una forma convulsiva.

Una vez, Hada se enfermó. Dos días estuvo en cama sin poder salir. Al tercero, cuando llegó presurosa a casa de Cachito, vió algo que hizo sobresaltar su corazón. ¿Qué estaría haciendo allí Julia, la chica de una vecina, en compañía del niño? Entró. La señora, que estaba bordando en un banco del jardín, la llamó. Estaba nerviosa, la señora; sin duda no sabía cómo hacer para decirle... Pero Hada había comprendido ya; y de tal modo había comprendido, que se echó a llorar.

—¡Señora!

—Vamos, mi hijita; no llores. Si alguna vez te necesitamos, te mandaremos llamar.

Y echando mano al bolsillo de su delantal:

—Estos son los quince pesos del mes, y, además, estos otros cinco para que te compres lo que te agrade.

Hada sintió algo así como un derrumbe dentro de su alma. ¿Era posible, aquello? No, era demasiado espantoso para ser cierto. ¡Su niño; dejar su niño! ¿Cómo era posible que ella se fuera, que no volviera más a verlo; a mecerlo en su falda? ¡Oh, si ella hubiera podido gritar, decirle a la señora... porfiarle que no era posible, que ella no quería apartarse de Cachito!... Pero no pudo, no pudo decirle nada porque estaba llorando, porque la voz no salía de sus labios.

Aquella tarde, cerca ya de la noche, Hada, sentada en el umbral de mármol de la puerta de calle, la cabeza gacha, sufría. Pasaban junto a ella los chicos del barrio.

—¡Carancho!

Ella seguía quieta, indiferente a todo. Su pensamiento estaba con Cachito. ¿Por qué la habían echado? ¿Por qué?

De pronto se estremeció. Por la misma vereda, en dirección a ella, avanzaba Julia, su rival, la chica que la había suplantado. Se irguió y le salió al encuentro.

—¡Ladrona!—le gritó.

—¿Por qué?—protestó la otra. —¿Qué te he robado yo?

—Me has robado a Cachito, ladrona.

—¿Yo?

De los labios de la chica salió cortante, enconada, como un tajo, la frase despiadada:

—Yo no tengo la culpa, ¿sabés?, me lo dijo la señora: te han echado, porque sos muy fea.

Muchacha...

Muchacha que pasas cantando, cantando
por este camino... ¿Sabes quién te aguarda
y recoge el eco de tu voz sonora?...
¡El río que corre por bosques y zarzas!
No ha mucho que estuve sentado a su vera
viendo huir despacio sus ondas... ¿Qué pasa?
musitóme el río, como si temiera
que yo adivinara su canción extraña.
Y esa misma tarde mirando, mirando
las espumas blancas
de sus olas múltiples, repitióme el río:
Yo canto el poema de una enamorada
mozuela, que siempre ríe y me contempla
cuando asoma el alba.

Muchacha que pasas cantando, cantando,
con tu rostro alegre, mientras por tu espalda
se desprende el oro de tu cabellera
que huele a retama.
Muchacha que pasas cantando, cantando,
quiero ser el río de ondas encrespadas,
y oír de tu boca febril y amorosa
tu voz que me encanta.
Muchacha, muchacha, quiero ser el río
y que tú interpretes mi canción extraña
nacida del fondo de mi vida triste...
¡Canción que no tiene dicha ni esperanza!

Fabio D. Vitilla

CARTAS A CARLOS

Huyes, Carlos, huyes, y a fin de no darte por vencido, me retas a que te defina el arte. El arte—incluyo en él la poesía—no es para mí sino la expresión de la sublimidad y la belleza. Y ¿qué es para ti lo bello y lo sublime?, estás de seguro diciendo. Permíteme que hoy por hoy sólo en lo bello me fije. Es bello, a mi juicio, todo lo que satisface el sentimiento de la belleza. ¡Brava definición! exclamas. Te reto yo, a mi vez, a que halles otra más científica ni más exacta.

¿Hay o no en el hombre un sentimiento de la belleza? Ve al salvaje. Donde no es muy baja la temperatura, piensa antes en adornarse que en vestirse. Se pinta o labra el cuerpo, se toca de mil modos la cabeza, se taladra los oídos, la nariz, los labios y aún las mejillas con el fin de enjoyárselas; se pone en la garganta collares y en pies y manos ajorcas, y para mayor hermosura, aquí utiliza las plumas de sus pájaros, allí las flores del campo. Fíjate luego en los productos de su naciente industria. Ya en sus utensilios de barro, ya en sus cestas de caña o de mimbre, ya en sus armas, le verás siempre esforzándose por embellecerlas. Aviva ese esfuerzo a medida que adelanta, y principalmente por la belleza de sus obras demuestra sus grados de cultura. Tiene más o menos vivo un sentimiento de la belleza y por él pasa a los dominios del arte.

Recuerda ahora cuán pronto se desarrolla en el niño el amor a lo bello. No bien empiezan a desenvolverse sus facultades, alarga instintivamente la mano a todo lo que sobresale por la brillantez, el color o la forma. Distingue a poco lo feo de lo bello, como en él cultives algún tanto ese sentimiento.

Ese sentimiento nace con nosotros como los demás sentimientos; y así como no puede parecer justo sino lo que satisfaga el sentimiento de la justicia, no puede parecer bello sino lo que satisfaga el de la belleza. La belleza, ¿es entonces relativa? preguntarás sin duda. Lo es: ¿hay acaso en la humanidad algo absoluto? Los que han hablado de la belleza absoluta han debido, como tú sabes, ir a buscarla en Dios, que puso en todo la fealdad junto a la belleza y la encerró aún en la más bella de sus obras. El hombre, aun físicamente considerado, ¿no es a la vez por ventura bello y hediondo? No es igual en todos la belleza del cuerpo ni la del alma.

Todo es relativo en el mundo. La belleza principalmente. No la ven de igual manera el niño y el adulto, el hombre culto y el hombre bárbaro, los pueblos de distinta religión, distinta aptitud y distintas tendencias. Ni es todo igualmente bello para individuos igualmente educados, ni todos ven las cosas en igual situación de ánimo. Tuviste tú por muy bella la mujer con quien te uniste, y no la reconocieron de mucho tan hermosa ni tus amigos ni tus deudos. Hallamos hoy bellas las catedrales góticas, y no hace un siglo las calificábamos de bárbaras. Por feas y sombrías se las blanqueó en todas las naciones, si con escándalo del arte, a satisfacción de los fieles.

Si es relativo lo bello en el arte, me dirás, no lo es en la Naturaleza. Bella, dirás, es la luz, bello el iris en que se descompone cuando hiere gotas de agua suspendidas de las nubes, bello el sol que a torrentes la derrama. Bellos son en serena noche los astros, que brillen y fulguren en la obscuridad, que palidezcan a los rayos de la luna. Bello es en el cielo claro el nacer y el morir del día: bellos los resplandores de la aurora y los fuegos del ocaso. Bello es el limpio y transparente lago, bello el mar en calma, bello el río que corre sosegado entre márgenes cubiertas de flexibles cañas.

He recogido muchas veces de tus labios estas palabras, y por esto supongo que se te habrán ahora ocurrido. Empieza por observar que reconoces bellos el día y la noche, la franca luz y el indeciso crepúsculo, el valle inundado de sol y las frondas de la obscura selva. Hallas bello el mar si está de bonanza, el río si corre manso y apacible entre frondosas riberas, el lago si nada lo enturbia, la gruta si tiene estriadas sus peñas y silenciosas sus aguas, la fuente si mana susurrando bajo las hojas de los árboles. Para ti mismo, como ves, nada hay en la Naturaleza absolutamente bello.

¿Crees ahora que lo bello para ti y para mí lo es para todos los hombres, ni que lo que para todos lo es, lo es para todos igualmente? Recordarás, como si te lo oyera, lo que tantas veces me has dicho sobre el planeta Venus y la estrella Sirio. ¿Quién no se embelesa, exclamarás, ante el planeta Venus, ya lo vea en Oriente al reír del alba, ya en Occidente cuando el sol acaba de trasponer el horizonte? Tiene fases como la luna, y no hay cosa que con él pueda compararse cuando sesenta y nueve días antes o después de su conjunción inferior dista del sol cuarenta grados. Pues y ¿Sirio? Sirio arrebata los ojos de cuantos al cielo los levantan.

Sirio y Venus, Carlos, atrajeron ya en remotas edades la atención del hombre. Sirio regulaba hace más de cincuenta siglos el calendario de los egipcios. El planeta Venus se lo miraba casi en todos los pueblos como la suma belleza. De deslumbrador lo calificaban los indios; de esplendor del cielo, los árabes. En la antigua América hasta se le rendía culto. En el templo mayor del Cuzco le habían dedicado los Incas una de las capillas del claustro; en el de Méjico le habían erigido los aztecas una columna, a cuyo pie sacrificaban anualmente prisioneros de guerra.

Fíjate bien, sin embargo, en lo que voy a decirte. Lo bello para ti, ¿es Sirio ni Venus? No es Venus ni Sirio, sino la luz que despiden: luz propia en Sirio, refleja en Venus. La luz que te embelesa, ¿es tampoco la que arrojan Venus y Sirio? No es sino la que tú puedes distinguir a millones de leguas de distancia. Esa luz, ¿es siempre la misma? No es constante para nosotros ni aun la de Sirio, que no tiene como Venus fases. Ve a buscar en esos astros la belleza absoluta.

Quisiera ahora que me dijeras como cuántos hombres, en nuestra culta Europa, alzan la vista en busca de Sirio o de Venus, y como cuántos, al encontrarlos, se quedan embebecidos ni suspensos. Cuenta Aragó que el año 1797, cuando Bonaparte iba a recibir los plácemes del Directorio por sus triunfos en Italia, la muchedumbre, esparcida por calles y plazas, lejos de fijarse en él, tenía clavados los ojos en el cielo, donde, con ser pleno día, brillaba Venus como si fuera de noche. Aquella muchedumbre se fijaba evidentemente en Venus, no por lo bello, sino por dejarse ver luciendo el sol, fenómeno, si no prodigioso, raro, según las pocas veces que en todo un siglo ocurre.

Reflexiona, Carlos, y te convencerás, no solamente de que todo es subjetiva y objetivamente relativo, sino también de que no cabe definir la belleza sino como la defino: la satisfacción del sentimiento de la belleza, o lo que es lo mismo, del sentimiento estético. Te saluda afectuosamente tu amigo. — **F. PI y MARGALL.**

EL TIGRE DE SAMPILLAY

Una terrible escena en un bungalow de Birmania

Por la carretera de Padanng a Sandoway (Birmania), circulan pocos caminantes. De vez en cuando pasa una ruidosa caravana y transcurre más de una semana sin que se vea otra. Los carros sueltos son aún más raros. En cualquier momento puede saltar un tigre sobre el grupo y matar a los bueyes que arrastran el vehículo mientras el carretero contempla la tragedia desde las ramas de algún árbol providencial.

Y si por fortuna no surge el peligro del tigre, puede aparecer, en cambio, algún búfalo errante que acomete furioso, o algún bravo elefante.

En esas circunstancias es verdaderamente asombroso que los recolectores de fibra se aventuren a recorrer aquellos campos sin más armas que el "dah". Pero tal vez lo hagan porque conocen perfectamente las costumbres de los animales salvajes y saben que corren poco peligro mientras brilla el sol.

Pero, en cambio, por la noche no tienen más refugio que los "machams" o plataformas construídas sobre los árboles a prudencial altura sobre el suelo.

El primer punto de parada después de Nyankydhaw es Sampillay, que se halla a unos diez kilómetros de distancia.

Allí, en lo alto de una elevación de terreno y completamente aislado, está un bungalow de telégrafos. Esta especie de parador se alza sobre estacas de más de metro y medio de alto. Es de madera, tiene un solo piso y el techo es de chapa ondulada.

Consta de dos aposentos de proporciones muy desiguales, que se comunican entre sí, y, además, tienen entrada independiente con una escalera delante de la puerta, que da a un estrecho y largo balcón. Las puertas y las ventanas se sujetan con picaportes de madera y barras de hierro.

Una tarde se hallaban acampados en Sampillay unos cuantos birmanos, recolectores de fibra, que pensaban tomar por centro el parador. Durante la primera parte de su viaje habían encontrado una piara de elefantes, y habían pasado algunos momentos de angustia, especialmente una mujer que por ir cargada con su hijo, se había visto muy comprometida.

Al llegar al refugio se apresuraron a instalarse lo más cómodamente posible. Los equipajes fueron amontonados; uno de los hombres trajo agua del arroyo que corría allí cerca. Se rompieron las cañas que contenían el arroz cocido, y se comió con un poco de "gnapí" para darle gusto.

Entonces Mah Pew salió en busca de retoño tiernos de bambú, provista del "dah" de su marido. No llegó muy lejos: aun la separaban unos metros del arroyo que corría a espaldas del bungalow, cuando, al alzar la cabeza vió a un animal de gran tamaño que corría hacia ella. Entonces corrió a reunirse con sus compañeros.

Expresando precipitadamente sus temores, tomó a su hijo y subió por la escalerilla del bungalow seguida de las demás mujeres. Los dos únicos hombres de la partida cubrían la retirada con los "dahs" desenvainados.

Uno de los hombres se detuvo en el balcón para ver qué clase de animal era el que había alarmado a Mah Pew. En aquel momento, saltando por un macizo de la vegetación, cayó al pie de la escalera el tigre de Sampillay. El pánico fué enorme.

—¡Atrancad la puerta! — gritaban unos.

—¿Por qué no nos cobijamos en el cuarto pequeño?—decían otros.

Pero se dieron cuenta de que la puerta de comunicación no podía cerrarse más que del lado grande en que se hallaban.

El tigre, entre tanto, arañaba la puerta como si estuviera resuelto a penetrar en busca de la presa, y la madera, pesada y quebradiza, comenzaba a ceder. El desastre era inminente.

A los pocos momentos, bajo los continuados zarpazos de la fiera, saltó uno de los cuadros de la vieja puerta. El tigre, al ver la brecha que acababa de hacer, se puso más excitado. Al poco rato la brecha era lo suficiente grande para que el tigre pasase por ella la cabeza. A poco se hacía mayor, y la fiera penetraba.

Lanzando exclamaciones de miedo, los tres hombres treparon a las vigas del techo. Mah Pew había entregado a su hijo a otra mujer.

—Ahora tú, Mah Pew—le gritaron.

Pero la infeliz no tenía libertad de movimientos por el ajustado paño que cubría sus piernas.

Todavía tenía su pie en el suelo cuando cayó la puerta. Ella había corrido hacia un rincón, pero por muy rápidos que fuesen sus movimientos los eran más los del tigre, ¡y la alcanzó!

De un zarpazo la hizo caer, y la mujer rodó hacia la puerta. El tigre se volvió rápidamente. Mah Pew pidió auxilio a su marido, pero el terror le tenía paralizado.

Los demás compañeros, encaramados en las vigas, no podían impedir los ataques de la fiera, ni se atrevían a llamar su atención, temiendo que se volviera contra ellos, pues apenas se hallaban a tres metros del suelo.

La infortunada Mah Pew lanzó un grito de angustia y quedó inmóvil para siempre. El tigre arrastró el cadáver hacia afuera. Al poco rato volvió a aparecer y olfateó el aire, mirando hacia arriba, pero, sin duda, no tenía ganas de hacer más víctimas, pues se alejó.

Los birmanos no sabían qué hacer. ¿Era prudente bajar en seguida, o estaría el tigre en acecho?

Transcurrió así cerca de una hora, durante la cual los sufrimientos de aquellos infelices fueron tremendos. Al fin se decidieron a salir. El tigre, harto ya, había desaparecido.

Pocos días después los indígenas lograban vengar la muerte de su compañera matando al terrible animal.



EL DUELO

(Fábula caballeresca)

Pelcaban, en singular y ardorosa lid, un gallito criollo y un gallito catalán. Y se cambiaban arañazos y picotones y se tiraban fintas, amagándose a dereeha e izquierda, arriba, abajo, avanzando, retrocediendo o saltando como perfectos esgrimistas.

Volaban las plumas, arrancadas por el pico o la zarpa, brotaba la sangre, coagulándose en torno de las crestas congestionadas y a lo largo de los barbijos amoratados; pero los gallitos, impasibles e insensibles al dolor, se acometían sin cesar con renovado coraje y violencia. Les formaban corona, como madrinas, las pollitas más apetitosas del corral y un burro viejo de largas y peludas orejas contemplaba el espectáculo, reflexionando con amarga filosofía: "Es posible, suspiró, que un animalito tan pequeño, sea tan feroz, tan valiente... y tan tonto? ¡Qué estupidez!"—rebuznó con mal contenido desdén.

Pero su primo, el caballo, que llegaba en ese momento, a tiempo de oir este último juicio, le amonestó, relinchando: "Eso te parece, porque, de tan paciente y sufrido que eres, no alcanzas a comprender la noción del honor... Tu mansedumbre cristiana es proverbial y... despreciable. Hay que tener nervio... saber morder, patear y agitarse para ser considerado y respetado. A mí, por ejemplo, podrán domarme; pero, aún manso, sé dar buena cuenta del que no me sabe montar: soy como la opinión pública. Pues, eso que llamas una tontería en esos bicharracos es, sin embargo, una virtud. A eso le llaman duelo los hombres, que en tanto respetan y consideran el valor de saber hacer esas piruetas a mano armada en el potrero del honor, que se matarían como van a matarse esos gallitos, si no se les reconociese como perfectos y pluscuamperfectos caballeros. Entiendes: esto quiere decir que el duelo es de origen netamente aristocrático y nobiliario, puesto que caballero deriva de caballo. Y la nobleza romántica del caballo no se discute."

El pobre asno calló. Y pareció revivir en el uno el espíritu caballeresco de Don Quijote y en el otro el buen sentido superasnal de su escudero.

Domingo Sasso

UN NOVIO ORIGINAL

por Rodolfo BRINGER

Atanasio Pedrusquín, rico propietario, dueño de una lindísima casa de campo, que habitaba en compañía de su única hija, Juanita, no cabía en sí de júbilo cuando hubo concluído de leer la carta que acababa de traerle el cartero. Era de su hermana, la buena Gertrudis, que le escribía anunciándole para ese mismo día la llegada de un joven encantador, que sería un marido ideal para Juanita.

Enrique Bombonet, que así se llamaba el anunciado novio, poseía una bonita renta y era de un carácter inclinado a la broma. Lo curioso era que se había enamorado de Juanita con sólo ver una fotografía de ella.

He aquí lo que decía la buena Gertrudis, feliz de haber podido asegurar la suerte de su querida sobrina.

Fué un tole-tole de todos los diablos en la linda residencia campestre. Se quitaron las fundas de los muebles, se limpiaron los cuadros, se arregló el jardín, se preparó una exquisita comida, todo, en fin, lo mejor que puede hacerse para deslumbrar a un futuro yerno millonario y... bromista.

El desorden fué tal, que, merced a él, un ladrón pudo introducirse en la casa sin ser visto.

Iba a retirarse llevándose buena cantidad de objetos preciosos y recuerdos sin precio, cuando casi se topa con el señor Pedrusquín. Tuvo tiempo de esconderse dentro de un armario y allí permaneció en espera de los acontecimientos.

Eran las seis y todo estaba pronto para la comida. El tren llegaba a las cinco y media y como la villa del señor Pedrusquín no estaba más que a veinte minutos de la estación, Enrique Bombonet debería ya, lógicamente, encontrarse allí.

¡Qué quería decir eso? ¡Habría el señor Bombonet perdido el tren? Entonces todo el trabajo del día podía considerarse perdido.

De pronto al señor Pedrusquín le parece que estornuda un armario, y como no es muy creíble que los armarios estornuden, ni aún habiendo humedad, y el dueño de casa era un espíritu prosaico que no creía en encantamiento, abrió resueltamente el mueble.

—¡Agarrado!—exclamó el ladrón saliendo.

Al ver aquel hombre, el valiente propietario quedó un poco intrigado; pero de pronto se golpeó el vientre, presa de un acceso de risa loca, de alegría delirante:

—¡Ah! ¡Ah! Esto sí que está bueno. ¡Famoso! Gertrudis nos había advertido que era usted un rico tipo; pero no lo suponíamos hasta tal punto.

El ladrón estaba en babia.

El señor Pedrusquín continuó:

—Usted ha llegado sin duda cuando todos estábamos ocupados y no encontró a nadie que lo recibiera. Y halló usted que sería muy espiritual esconderse en el armario. Como broma es una buena broma, se lo aseguro.

El ladrón era inteligente, y comprendió que era víctima de un "quid pro quo"; pero como todo resultaba en beneficio suyo, se guardó muy bien de desengañar al ingenuo Pedrusquín.

Se comió, se tomó el café, se recorrió la propiedad. El anónimo ladrón se mostró hombre de mundo y convidado brillante. Juanita estaba encantada y Pedrusquín juró que no tendría otro yerno.

Se despidieron prometiendo volverse a ver, y esa misma noche el señor Pedrusquín escribía a su hermana:

"El novio que nos has enviado es encantador. Hemos quedado locos con él. ¡Y tan original, tan gracioso! Imagínate que al irse se empeñó en llevarse todo nuestro servicio de plata."

—Es curioso—pensó la buena Gertrudis al recibir esta carta.—Enrique no ha podido ir a casa de mi hermano porque se ha roto una pierna. Aquí debe haber un error.

De potencia a potencia

—El guarda me miró como si yo no hubiese pagado el boleto.

—¿Y vos qué hiciste?

—Lo miré como si lo hubiera pagado.

CAMBIO DE PARECER

—En una época me decías que no podías vivir sin mí.

—Indudablemente era porque no sabía aún que no podía vivir contigo.

HABÍA UNA CAUSA

El afinador de pianos dejó listo el instrumento después de un prolijo trabajo. Pocos días después vuelven a llamarlo.

—Este piano está mal afinado—le dice la dueña.

—Me extraña porque yo acabo de revisarlo y no noto nada.

—No. Tocando no más va bien. Cuando se desafina es cuando yo canto.

MALA MEMORIA

—¿Por qué haces ese nudo en el pañuelo?

—Para no olvidarme que tengo que volver a casa.

DESCONFIADA LA NENA

Una niña pasea por la ciudad con su tía y se cruza en su camino un negro.

—Mira, tía. Ese hombre tiene la cara negra.

—Sí, nena. Y todo el cuerpo es igual.

—¿Todo el cuerpo? ¿Cómo lo sabes tú?

ESTABA CONFUNDIDO

—Vea, en este hotel no se puede vivir. Las toallas están siempre sucias y jamás se consigue un poco de jabón... No hay forma de lavarse...

—¿Y acaso no tiene usted lengua?—exclama el dueño.

—Sí. Pero yo no soy un gato. Yo me lavo con agua y jabón.

ESTABA APURADO

—Necesito una trampa grande de esas de cazar ratas... Y apúrese porque quiero agarrar el tren que sale ahora.

—Lo siento, señor, pero en esta ferretería no vendemos trampas para agarrar trenes.

UN NEGOCIO

—Señorita. Usted me dijo que me daría un beso si le traía mucha hierba para sus conejos.

—Así es, querido.

SECCION VERMOUTH

—Bueno. Aquí tiene la hierba y respecto al beso, se lo he vendido a mi hermano mayor por cincuenta centavos

EN TODAS PARTES OCURRE LO MISMO

—En Turquía, las mujeres no conocen a su esposo hasta que están casadas...—dice una:

—Desgraciadamente en todos los países es igual—responde otra.

ESTABA EN EL SECRETO

—Vamos a poner un ejemplo de decimales. Si un almacenero tiene que vender un kilo de azúcar a 0.60 y al pesar ve que le faltan 250 gramos, ¿Cuánto descontará?

—Nada—responde el hijo del almacenero — Porque dando un golpecito con el dedo marcará el kilo justo.

QUERÍA CONOCERLO

Lo más saliente del rostro de Juancito era la enorme boca que generalmente se hallaba animada por una sonrisa. Cuando se presentó al padre de su novia sonreía, como siempre, a fin de hacer buena impresión.

—Señor—comenzó—He venido a solicitar su autorización para casarme con su hija...

—Un momento—interrumpe el padre.—¿Quiere dejar de sonreír un momento para que pueda verle la cara?

¿ERA QUE SE HABÍA ENOJADO?

—Aprovechando un momento en que no me miraba, le di un beso en la nuca.

—¿Y ella que hizo?

—No me volvió a mirar en toda la noche.

LA HABÍA OFENDIDO

—¿Pero, por qué estás tan furiosa con tu médico, querida?

—Figúrate que fuí a verlo y le dije que sentía un gran cansancio y lo primero que hizo fué mirarme la lengua.

EN LA COMISARÍA

—¿Y qué hizo usted cuando oyó que el acusado usaba tan censurable lenguaje?

—Le dije que no era digno de permanecer entre personas educadas... y lo traje a la comisaría.

TAL VEZ ES DEMASIADO

—¿Cuál es la edad peligrosa de la mujer?

—Desde la cuna hasta la sepultura.

LO CONOCÍA BIEN

—¿Ha venido mi hermano?

—Sí. Estuvo aquí. Tomó un vermouth, pagó y se fué.

—¿Dice que pagó?... Entonces no era mi hermano

ROTAS LAS RELACIONES

—Juancito. Corre, sal a la puerta y llama a Carbonilla que se escapó a la calle.

—No puedo, mamita. Desde que me rompió el barrilete, ni yo hablo a la perra ni ella me habla a mí... Estamos enojados.

UN CONSEJO

—Si vas a pedir plata prestada, pídesela a un pesimista.

—¿A un pesimista? ¿Y por qué?

—Por si te la presta lo hará ya convencido de que no se la vas a devolver.

La avicultura

La avicultura es ciencia, es arte, industria o mero pasatiempo, según quiera considerarse.

Para el hombre de estudio es ciencia, porque en la crianza de las aves domésticas halla medios experimentales que, teniendo como base la zootecnia, le permiten realizar verdaderos portentos en la producción y el perfeccionamiento de nuevas razas, descubriendo a diario métodos o procedimientos de crianza que aumentan o mejoran ésta.

Para el campesino y el propietario rural es un arte que aprendió rutinariamente y por tradición, en el que, conservándose las viejas rutinas y las preocupaciones de las comadres del pueblo, se perpetúan generación tras generación los viejos métodos, sin tener para nada en cuenta el progreso avícola de nuestros tiempos.

Para muchos, especialmente en los países avanzados, la avicultura es una industria lucrativa como pocas, en la que millares de personas labraron su fortuna.

Para la dueña de casa y para el simple aficionado es sólo un pasatiempo, un deporte que, a la par que entretiene, les deja buenos rendimientos, o, por lo menos, les proporciona el huevo fresco o el suculento pollo para su propia mesa.

VICENTE C. GALLO.

TRUCO VERANIEGO



La señora.—Que salga muy bien el mar, que pienso mandar a todas mis amigas mi retrato en la playa.

La gente de mejor vista

Los indígenas de la isla Salomón son verdaderamente notables, pues ven objetos distantes, tal como un ave en lo alto de un árbol de 18 a 20 metros, cubierto de hojas, como si los tuvieran a dos metros de distancia.

Los marineros y los pastores también tienen la vista muy desarrollada, aunque nunca tanto como los indígenas que acabamos de citar. Los esquimales ven un oso blanco sobre la nieve a una distancia enorme, mientras que los árabes de los desiertos de Arabia notan la presencia de objetos invisibles para una vista ordinaria, alcanzando a veces más de 10 kilómetros de distancia.

Entre los pueblos civilizados, los noruegos son los que tienen mejor vista. En los demás países civilizados se encuentran muy pocos hombres que tengan este sentido en buenas condiciones, cosa que tiene su origen en que, por lo general, nos dedicamos al estudio y vivimos en el interior de ciudades donde rara vez se presenta ocasión de mirar de lejos.

RAMÓN TORTEROLO GÓMEZ.

Para "Fray Mocho".

DOS CARTAS SIN IMPORTANCIA

por Julio FRANZOSO

"Querido amigo Eduardo:

Como hago siempre que me ocurre un pequeño accidente de carácter sentimental, recurro hoy a nuestra vieja amistad, para hallar en ella un cierto desahogo espiritual. (Lástima grande que la enorme distancia que nos separa me obligue a escribirte, pues hubiera deseado tenerte aquí, a mi lado, gozando de antemano el efecto desconcertante de mis palabras). En fin... ¿Recuerdas, aún, a Silvia? ¿Recuerdas, aún, a esa hermosa mujer que, según ella, me quería "inmensamente". (¡Qué poco conocen el alcance de esta palabra algunas mujeres!) Espero que sí, ¿verdad? Me consta que Silvia causó en ti una gran impresión, y tanto fué así, que, una noche, te atreviste a decirme que esa mujer era muy joven para mí, que yo estaba un poco viejo y que el fuego que había en ella jamás haría desterrar la nieve que según tú, llevaba yo en el corazón. Nunca llegué a olvidar tus palabras; las creí manifestaciones sinceras de un amigo, del único amigo que me resta... ¿Y qué hermosa era Silvia, verdad? Ojos grandes, claros, con reflejos de inmensidad, y aquellos labios que hacían pensar en el pecado de morderlos... Sí... Era muy bella... ¿Y sus manos? Manos hechas únicamente para acariciar o para matar (porque sabrás que algunas manos dan la vida matando), toda ella era una hermosa realidad. ¿Y su alma? ¡Ah! Su alma creo que jamás hombre alguno la comprendió tan exactamente como yo... (Sonríes... y ve por qué... Te parece una vulgaridad esto de que los hombres siempre creemos conocer el alma de las mujeres... ¡Bah! Déjame creer que no estoy equivocado...) Mi desdicha fué esa precisamente: descubrir su interior. Fué tan grande para mí la sorpresa del descubrimiento, que, te lo aseguro, principié a quererla menos. No me amaba a mí, no, amaba a su propia belleza, a su cuerpo de muñeca divina, y era... (tú lo sabes) coqueta y frívola... Nos había engañado a todos con la magia espléndida de su cuerpo y nada más... Yo pensaba unirme a ella para toda la vida, pero, antes, quise comprobar hasta qué punto llegaba su... amor por mí... Así fué... Entonces, con habilidad de artista y dejando el corazón donde está, "a un lado", y sin darle a ese órgano ninguna importancia, puse frente a ella a uno de mis tantos "amigos" y preparé, lentamente, la "misè en scène" para la caída de Silvia. La consecuencia de mis procedimientos fué la esperada, la calculada...

Silvia, la que amaba "inmensamente" a este pobre filósofo de las cosas pequeñas, se fué de mi lado, vulgar, estúpidamente, y me quedé aquí, en mi casa, solo, en esta soledad de soledades, como es la mía, razonando siempre sobre las actitudes de la vida y los vuelcos del corazón. . Creo que estoy envejeciendo, pero me consuela el hecho de aprender algo nuevo todos los días... (¡Aprender! ¡Si supieras lo que encierra de amargo esta palabra!) Y ahora, lejano amigo mío, sólo me resta despedirme de ti y recibir "imaginativamente" ese apretón de manos que tú me darías si estuvieras aquí, a mi lado, y que tanto nos calienta el alma.. " Roberto.

"Roberto: ahora que nada te liga a Silvia tengo derecho a revelarte "mi secreto". Yo amaba a Silvia. Yo no quise ser ese "amigo" que el destino colocaba entre tú y ella y me fuí, camino de estas tierras desconocidas, para olvidar. Pero, "ahora", regreso pronto. Perdóname si creo haberla querido más que tú, quizá por no asomarme a "ver" en su mundo interior. De las mujeres hay que tomar lo que ellas nos dan y no sacrificarlas con "experimentos". No sé por qué pienso que la ironía de tu carta es espuma de tu propio dolor. ¡Bah! ¡Cuántas veces se ríe con lágrimas!... Espérame..." Eduardo.

PREPARATIVOS DE EXCURSIÓN



—¿Se olvida algo?
—¡Nada, señor! ¡Llevamos una gran cesta con comestibles y un buen repuesto de gasolina, neumáticos y brazos y piernas articulados!

LA SEÑORITA MECANOGRAFA

Es morena la mecanógrafa; lo primero que al mirarla os hechiza es su cabeza. La cabeza de la señorita mecanógrafa es enmarañada, diablesca; su cabello es negro y brillante como el esmalte de la máquina en que escribe. La cabecita de la mecanógrafa os ha detenido delante del escaparate. Habéis dudado de su realidad, creísteis que se trataba de una muñeca con peluca de seda o de cristal negro; pero habéis advertido que se mueve, que no es artificioso aquel cabello, y os habéis interesado.

Como la mecanógrafa está escribiendo, tecleando grácil, sólo podéis ver su perfil de medalla, recortado preciso; su frente espaciada, sale en recta línea del boscaje bruno, ondula suavemente la línea en el entrecejo y recta sigue, cae de pronto, marca unas curvas de corazón en la boca y se recoge en la barbilla, y en el cuello se desliza y en el escote se esconde y huye con toda la picardía de vuestro beso imaginario. De perfil ella, podéis ver el trazo de carbón de sus cejas y el chispeo de sus pestañas; podéis ver sus dos manos que brincan, corren, bullen, en el teclado; las yemas de sus dedos caen sobre las letras como una granizada de coral.

La máquina de escribir percute, repiquetea alegremente y va fijando en el papel caracteres impecables. El pensamiento, hecho carne y nervios en las manos virtuosas, vuelve en signos a la blancura, su campo. El cerebro, el corazón, la sangre, la vida de la mecanógrafa han sido intermediarios; desde el autor a la copia, las ideas, entrando por los ojos de la señorita mecanógrafa, la han recorrido, saliendo por sus manos.

Os impacientáis, queréis ver los ojos de la señorita tipista y hacéis una de estas dos cosas: o dais un golpe en el cristal con vuestro bastón, o entráis resueltamente en la tienda. En el primer caso, la señorita, que sabe dónde llaman, sonríe, y, sin moverse, os lanza un relámpago verde como una refracción de esmeraldas. Nada más. Habéis vuelto a dudar de la realidad: es una muñeca. Y viene el segundo caso: entráis en la tienda.

Entonces la señorita mecanógrafa se pone de pie; ha posado en vosotros una mirada; las pupilas son de un verde fosfórico submarino. Estáis definitivamente perdidos. La mecanógrafa os pudiese mandar a su antojo. Pero ella es indulgente: os liberta y, bajando los ojos humildosos, se dispone a serviros.

El cronista ha admirado a la mecanógrafa y a la máquina. Son las maravillas modernas. Si el cronista, en vez de palotear sus crónicas con una pluma raspeante en las cuartillas ingratas de la redacción, pudiese dictarlas a la lindísima mecanógrafa, sería el cronista un gran poeta. Escogería las palabras más bellas, más dulces, más sonoras, como si escogiese flores que ofrendarla; aquilataría los pensamientos como si fuesen tributos que rendirla; rimaría los versos cadenciosamente, como si fueran melodías para arrullarla.

Y escribirían el poeta y la mecanógrafa una altísima página de amor.

IBSEN

Enrique Ibsen nació en Skiaen el 20 de marzo de 1828. Las producciones del gran autor dramático han sido traducidas a todas las lenguas cultas y representadas en todos los teatros del mundo.

Sencilla, como de profundo observador del corazón humano, fué la vida de Ibsen. En sus mocedades estuvo al servicio de un farmacéutico, quien le despidió a causa de los punzantes epigramas conque molestaba a los parroquianos, y entonces trocó la espátula por la pluma, llegando a escribir aquellas obras maestras que el mundo entero conoce con los títulos de: "Bran", "Peer Gint", "Casa de muñecas", "Un enemigo del pueblo", "Heda Gabler" y otras tan admirablemente interpretadas por Novelli, Zacconi, la Duse y la Vitaliani. El primer drama de Ibsen, "Catalina", no fué admitido en el teatro de Cristianía y en su lugar se representó "Túmulus", del mismo autor.

En los comienzos de su vida escénica, poco provecho y escasas satisfacciones logró Ibsen del teatro, pues el público no sabía aquilatar el mérito de sus dramas. Hasta 1870, cuando el insigne dramaturgo tenía ya más de cuarenta años, no empezó a saborear el triunfo de su personalidad literaria.

De Enrique Ibsen quedan como monumentos imperecederos del arte escénico, sus colosales obras, en que alienta y palpita el espíritu del pensador y poeta.

EL AZAR

Los tiempos actuales están regidos por dos estímulos. ¿Qué sucederá si yo coloco mi caudal en una ruleta...?

Estos pensamientos imperan en las muchedumbres. No hablo de las muchedumbres bajas, sino de las altas, que son altas porque están arriba, no porque merezcan estar.

El azar es uno de los rasgos de la guerra última. Por el azar ganaron los que ganaron. No sospechaban los triunfadores que iban a coronarse de gloria. Verdad es que no hubo coronas, sino sorpresas, en los que dominaron.

Se había roto la ley moral, se había desvanecido el espíritu sublime con que en las antiguas contiendas el héroe después de la lucha creía merecer la bendición de Dios.

Ello es que en la guerra última, que ha sido llamada guerra de justicia, sólo se han elevado las codicias. El azar las ha conducido.

Lleno está el mundo de casas de juego. Madrid, París, Roma, Berlín, Viena, Nueva York y cuantos centros humanos poderosos existen. El croupier impera, y con su raqueta en la mano distribuye los fondos. La rueda da vueltas y la bolita distribuye la buena dicha.

De manera que en esta época no hay que contar con el esfuerzo del trabajo, ni con los méritos del ahorro, ni con las virtudes personales del laborante. Llega un señor a la puerta del club, sube magníficamente la escalera, despójanle del abrigo los lacayos; él arroja sobre el tapete verde unas cuantas monedas de oro, y allí aumenta su fama, porque aumenta su riqueza... Sabido es que donde un imbécil o un loco acude con su fortuna, allí la fortuna acude con su dádiva.

ORTEGA MUNILLA.

SOBRE EL VUELO DE LOS BUITRES

Por FEDERICO CANTERO Y VILLAMIL

Con el objeto principal de ver volar los buitres, hemos estado, recientemente, en Gredos y en Peñalara.

En las cumbres de este último macizo, el 30 de agosto último, observamos algunos hechos que creemos pueden interesar a los lectores.

Tuvimos suerte, pues creemos que ese día fué apropiado para las observaciones. La calma debía ser completa en los valles y llanuras, allá abajo, a juzgar por el manto de neblina o "canícula" que sobre ellos se conservaba inmóvil. Los vientos, en los altos de la Sierra, debían ser de origen térmico; eran, en efecto, predominantemente ascendentes por todas partes. Al encauzarse, garganta arriba, por las barrancadas más altas o superiores, esas corrientes ascendentes se intensificaban con fuerza, y así, por ello, sin duda, a esos puntos o regiones acudían las bandadas de buitres, con predilección, para realizar sus magníficas maniobras.

Como fueron numerosos los buitres que vimos pasar muy próximos, unos altos, otros al nivel y otros más bajos del punto donde nos encontrábamos, pudimos comprobar, perfectamente, las características que los sabios observadores de este misterioso vuelo de los buitres han descripto en sus libros o memorias. Así, vimos el alabeo de las alas, es decir, la mayor incidencia de éstas en su primera sección o inmediata al cuerpo del ave; vimos, también, maravillosamente, el fenómeno tantas veces citado de la vibración de las rémiges. Aunque lo habíamos leído en varios autores, nunca pudimos figurarnos que este fenómeno fuese tan visible y claro, por la amplitud de la oscilación vibratoria de esos extremos de las alas del buitre. A la vista del extraordinario fenómeno, en uno, en otro y en todos los demás buitres que cruzaron ante nuestros ojos, mucho hubimos de meditar. En efecto: la repetición regular del fenómeno demostraba bien que no se trataba de nada casual, sino de algo inseparable del misterioso vuelo. ¿Cuál será el resultado útil de esa vibración de las rémiges? ¿Producirán un ambiente de ondas, cuyos efectos sobre el vuelo a vela son aún desconocidos? Esa vibración, ¿será productora de una aspiración transversal de la corriente de aire bajo el ala, que, al ser desviada así, cede parte de su energía al ave velera, dando lugar, con ello, a su progresión misteriosa cuando hay viento?

Por otra parte, la regla general es encontrar a los buitres en la montaña, y mejor cuanto más escarpadas son sus laderas. Excepción rara es, en efecto, encontrar un buitre cerca de los llanos, donde, sin embargo, les sería más fácil y frecuente encontrar su alimento.

Esta otra regla, que pudiéramos decir también del fenómeno, lleva a concluir que el vuelo del buitre necesita corrientes ascendentes del aire.

Como antes decimos, el día era propicio a toda clase de observaciones, y otras pudimos hacer relacionadas con los famosos movimientos que los buitres, por su parte, continuaban sin cesar. Había fuegos en bastantes pinares de los montes, unos próximos, otros lejanos, señalándose por las densas humaredas que producían. Nacían estas humaredas en diversos puntos, de orientaciones varias, algunas humaredas rastreaban, en su primer recorrido, sobre el manto de copas de los pinos, enderezando después su trayectoria hacia la vertical, en direcciones caprichosas; pero resultaba, como regla del fenómeno (por su repetición), que la parte final de la trayectoria de los humos era próximamente vertical en todos ellos (durante las horas del centro del día, caluroso, en que contemplábamos lo referido).

Ante lo que estábamos viendo, involuntariamente nos preguntábamos: ¿Por qué la fuerza ascensional de los humos y, por tanto, la componente vertical de su velocidad, resultaba menor al principio, cuando aún estarían calientes, que al final de su trayectoria, cuando, ya expansionados y diluídos, podría presumirse que estaban fríos? Como primera explicación del caso, nos ocurrió pensar que esa ascensión vertical, que tan francamente se observaba en la parte última o superior de las trayectorias de los humos, no era que los humos allí subiesen, sino que era ascendente la masa general del aire, que llevaba en suspensión las diluídas partículas blancas de dichos humos. Si este modo de discurrir es razonable y cierto, la consecuencia que puede sacarse de nuestro día y horas de observación es, por ejemplo: Que en un día caliente y calmoso en los llanos, se producen, en lo alto de las Sierras (sin duda por causas térmicas), multitud de corrientes ascendentes. Estas deben alcanzar alturas considerables sobre las cimas de los picos y collados, a juzgar por lo que nos enseñaban, el día en cuestión, los humos observados y las regiones tan altas, en las que los buitres seguían ascendiendo al describir sus órbitas espirales. (Era preciso usar los prismáticos para ver, tan allá arriba, las evoluciones de los buitres.)

Y como del teorema surge el corolario, saltamos, sin querer, a pensar en la explicación de otro fenómeno más asequible o más frecuente de observar: nos referimos al humo de la chimenea de una fábrica. Rebuscando en nuestros recuerdos de observación, resultaba que, también, por regla general, el humo de la chimenea de una fábrica sube a bastante altura en los días calientes y calmosos del llano; pero, no es siempre idéntica la trayectoria del humo en esos días. Unas veces la columna, próximamente vertical, no tiene límite apreciable en altura, perdiéndose, por difusión, la señal de la última parte de la trayectoria. Otras veces, al llegar a cierta altura, se extiende en forma de manto o nube. ¿Por qué será esta diferencia? En la parte última o más avanzada de una trayectoria de humos, ¿es el humo, efectivamente, o es la masa de aire ambiente la que se mueve?

Estas columnas de humo de las chimeneas nos han hecho creer que, efectivamente, deben arrastrar consigo, en su trayectoria, bastante masa de aire marginal, pues si hubiera diferencia de velocidad entre lo negro del humo y el aire circundante, se mancharía éste de negro y se percibiría así el retraso de movimiento de esas masas de aire, que el humo dejaría manchadas al rozarlas. Al no producirse manifestación material visible de ese rozamiento prueba es de que el humo y el aire circundante (en un radio de acción más o menos extenso) caminan juntamente.

Y si esto es realmente así, ¿por qué lo es? Como ensayo de explicación expondremos lo que se nos ocurre. Nuestra atmósfera, en las condiciones habituales a que está sometida, sobre todo los días de sol, parece ha de ser de una gran inestabilidad. En efecto; las capas en que mayor cantidad de energía solar se acumula son las inferiores, por su mayor concentración y opacidad y por ser las que directamente reciben la reverberación del suelo; al calentarse así, por tales causas naturales, esas capas inferiores del aire, tiene que nacer en ellas, por su merma de densidad, un estado latente de inestabilidad o inquietud, que se traducirá en corrientes ascendentes aprovechando cualquier ocasión o circunstancia favorable.

Entre las circunstancias ordinarias que la Naturaleza ofrece, se cuentan los desniveles apreciables del terreno y, por tanto, de modo intenso, los macizos montañosos que dominan los valles o están inmediatos a llanuras. En pequeña escala, producen esos efectos, por ejemplo, los oteros o montículos en que construyeron los medievales sus castillos.

Por consiguiente, una chimenea arrojando su humo caliente nos parece, también, ha de ser causa especial determinante de la rotura de esos estados inestables de equilibrio de la masa inferior del aire, y que habrá de dar lugar, por tanto, en tales casos a corrientes ascendentes proporcionales a su capacidad "motora determinante".

Claro es que la capacidad "motora determinante" de los gases calientes de una chimenea no puede compararse, por ejemplo, a la que la masa de edificaciones apiñadas de un pueblo, sobre todo si está asentado sobre un montículo, produce a la caída de la tarde en los días calurosos. Volando, por excepción, a vela, a favor de esas circunstancias y ocasiones, las golondrinas y los vencejos demuestran la existencia de esas corrientes ascendentes así producidas en muchas ciudades y pueblos de Castilla.

Esas corrientes ascendentes tienen que estar cuantitativamente compensadas con otras descendentes, de las que, seguramente huirán las aves veleras. Los aviadores están de acuerdo en señalar los "hoyos de aire", o sean las corrientes descendentes que

FEMINISMO

por Marc Elder, es un interesante y divertido cuento que ha sido traducido expresamente para "Fray Mocho" y que publicará esta revista en su próximo número.

existen sobre los bosques y, sobre todo, cuando los macizos de vegetación son, al propio tiempo, frescos o ricos en manantiales.

Sin necesidad de subir en aeroplano puede apreciarse la existencia de esa compensación de corrientes de aire, cuando, al caer de una tarde calmosa y después de un día de calor, se camina en el campo por una media ladera, en la que los valles frescos y con vegetación alternan con pequeñas divisorias peladas o rocosas. Muchas veces hemos observado, en tales casos, la notable y relativamente fría corriente de aire que por los valles baja, encontrando, al contrario, de dirección opuesta o ascendente y templada, la brisa que sopla al llegar a los cerrillos o lomas divisorias.

Vimos, también, desde la cumbre de Peñalara, varias pequeñas trombas o "brujas", levantando, en el llano, sus características nubes de polvo a gran altura. Dicen que son debidas a encuentros o rozamientos de vientos locales, de direcciones contrarias, lo que, en efecto, explica el remolino. Pero, ¿por qué esos remolinos son tan intensamente ascendentes, en general?

Uno de ellos, que con los prismáticos estuvimos observando, había tenido su origen en una curva de la carretera de La Granja a Tres Casas, cuya curva bordea una pequeña divisoria pelada. Largo rato contemplamos el fenómeno, cuya componente ascensional debía ser muy notable a juzgar por la altura grande a que el polvo fué subiendo, perdiéndose, para la vista, de trayectoria, porque, al subir la nube polvorienta, iba esparciéndose y diluyéndose. Las circunstancias apuntadas nos llevaron a pensar si la formación de la "bruja", en aquel punto, habría sido debida al paso de algún vehículo u objeto por la carretera. Nos hizo discurrir así nuestra preocupación anteriormente manifestada del inestabilísimo estado de las capas de aire cuando las inferiores se han calentado. En esa situación, como antes dijimos, nos parece que esas capas inferiores adquieren un estado latente o de inquietud, a causa del cual se abrirán paso hacia arriba, por el primer punto y ocasión posibles, y al escaparse así, en corriente ascendente, lo harán, justamente, a la inversa de cómo el agua de un baño se marcha al desocuparse, es decir, formando el remolino natural característico de las evacuaciones flúidas. Esta es, a nuestro juicio, la causa y modo de formarse las "brujas", mejor que la usual explicación del encuentro de los pequeños vientos.

La lectura de un reciente artículo en la revista francesa "L'Air", número 116, describiendo el enigmático vuelo del notabilísimo modelo de planeador presentado por M. G. Beaulieu, y en el que M. Henri Bergeron llega a la conclusión de que el joven Beaulieu, con su planeador, ha descubierto un nuevo principio "de utilización de la suspensión del aire", nos ha hecho volver a nuestras anteriores preocupaciones, y, en su vista, nos hemos preguntado: si en un ambiente inestable como el apuntado, con las capas inferiores de aire caldeadas y en un paraje favorable, hacemos actuar una fuerza que se mueva en espirales dentro de ese inquieto ambiente, ¿podrá ser roto así el inestable equilibrio y ser el germen de la formación de un remolino ascensional, siquiera la fuerza motora sea pequeña pero determinante? ¿No se dispara un cañón con un pequeñísimo detonador?

Resultaría así, que un buitre, buscando los parajes y ocasiones favorables, que por su instinto y experiencia conocerá, podría determinar la formación de remolinos ascendentes de aire, provocándolos con las primeras espirales de su vuelo.

(De la revista española "Alas").



AMOR

No sé que me pasa;
desde hace unos días
no sé lo que siento.

Ya no es mi alegría
aquella alegría
que nunca lloraba.

¿Qué se hizo el bullicio
de mi risa loca
que todo alegraba?

¿Qué es lo que motiva
que así me entristezca
a cada momento?

¿Será él la causa
de este brusco cambio
de mi sentimiento?

Pienso en aquel día
y en aquella noche...
Mi cuerpo estrechaba

con tanta finura,
y tanto donaire,
mientras susurraba

palabras de amores,
con su linda boca...
¿Es ese el tormento

que así me subyuga,
y así me trastorna,
y me tiene inquieta,

pensando en mil cosas
de ese mal de amor
que nada respeta?

¿Es él el culpable
del desasosiego
de esta angustia cruel,

que desde ese día
me tiene llorosa?
Yo no sé si es él;

sólo sé que sufro,
sólo sé que lloro,
y, si esto es amor,

líbrame por siempre
de este sentimiento,
líbrame, Señor.

Perfecto MÍGUEZ.



Botes plegables metálicos

De los botes plegables existen varios sistemas, cuyas construcciones sólo se distinguen por pequeñas variaciones de los detalles; todos consisten en un armazón de listones, más o menos complicado, sobre el que se estira una cubierta de lona impregnada o de tela fuertemente engomada. Los inconvenientes de estas construcciones saltan a la vista. La cubierta tiene poca resistencia y necesita un cuidadoso tratamiento; el armazón, por ser de madres delgadas, tampoco es muy seguro contra todos los percances que pueden acontecer. Para remediar eso, se ha construído un tipo de bote plegable completamente de metal, palastro o chapa de aluminio, que desmontado se reparte en dos paquetes fácilmente transportables cada uno por una persona. En pocos minutos se monta el bote, componiéndolo de sus partes, trabajo que puede efectuar cualquier persona.

El casco metálico es absolutamente rígido y sólido; resiste a todos los esfuerzos, a los que pueden someterle las condiciones desfavorables de ríos de poca profundidad y de cauce pedregoso.

La forma del casco corresponde a las últimas experiencias hidrodinámicas, por eso el bote tiene la mejor capacidad posible de deslizamiento. Además está provisto de cámaras de aire que le hacen insumergible y pueden aprovecharse para guardar equipaje.



Para la historia del vientre de Buenos Aires

El antiguo restaurant Firenze. — Los últimos vestigios de la popular institución han desaparecido a los golpes implacables de "la piqueta de los empujes demoledores". — Un recuerdo agridulce de los tiempos viejos. — Cómo fué celebrado el nacimiento de "El Oeste"

Del popular semanario fundado por el conocido periodista don Manuel J. Aparicio, tijereteamos:

"Los pueblos de Caballito y Almagro, que no son tan desmemoriados como lo suponen ciertos políticos, conocen, seguramente, la historia del viejo restaurant Firenze en sus orígenes y desenvolvimiento. Estuvo instalado hasta 1914 en el vasto predio de la calle Rivadavia al llegar a Miró, con su vistoso chalet central, y hoy se llama restaurant Martín y funciona en la calle Corrientes cerca de Paraná. Están ahí las mismas mesas, los mismos manteles, fácilmente identificados por sus máculas, y lamidos por las lenguas de fuego, los mismos spiedos acerados y brillantes. ¡Hasta parece que estuvieran ahí los mismos pollos de otros años!

El Progreso, en cuyo nombre, como en el de la Libertad, tantos crímenes se cometen, ha exigido que en el vasto predio se levanten rascacielos y la piqueta demoledora, como en los empujes de Hipólito, no ha dejado nada en pie. Ayer desaparecieron los últimos ladrillos del que fuera en otro tiempo mejor, un vistoso y coqueto chalet, dentro de un bosquecillo, que, después de la reparación suculenta, semejaba un rinconcito del Edén.

¡Y era, en realidad, lindo el viejo Firenze!

Jamás, dentro de sus límites, y, a pesar de la clientela heterogénea que lo frecuentara, corrió humana sangre. Corría, en cambio, en abundancia, esa sangre del Divino Maestro que se llama vino y mucha, mucha sangre de inocentes pollos para el insaciable spiedo.

En su alegre recinto fuguraban los chistes de buena ley y reía con estrépito el sainete; jamás penetró en él con su rostro avinagrado la Tragedia.

Y, sin embargo, una noche...

Era en los tiempos del régimen "falaz y descreído". Los ciudadanos independientes, entre ellos radicales como los doctores Melo y Pueyrredón, se habían agrupado bajo la bandera de principios de la Unión Cívica y levantando la candidatura del doctor Udaondo, le presentaron batalla al oficialismo que tenía como candidato a la presidencia de la República al doctor Roque Sáenz Peña. El oficialismo se salió con la suya, como sucede casi siempre, y la Unión Cívica fué vencida en toda la capital menos en San Carlos Norte y Sur. Para celebrar esta victoria popular y para otras cosas más, naturalmente, nació "El Oeste", el 3 de marzo, dos años y tres días después del triunfo cívico.

Y alguien, cuya identidad no hemos logrado establecer jamás, tuvo la peregrina ocurrencia de organizar un desfile popular por las calles de la parroquia y un banquete democrático en el Firenze.

—¿Cuántos cubiertos?—preguntó el feliz restauranteur.

—Vendrán quinientos ciudadanos.

(El propietario del Firenze sonrió interiormente de tal optimismo y resolvió preparar comida sólo para doscientas personas.)

Pero llegó esa noche...

Y después de recorrer alegremente todas las calles de la parroquia, al compás de las más arrebatadoras marchas triunfales, llegaron a la puerta del Firenze más de cinco mil ciudadanos...

Lo que ocurrió entonces no es para ser descripto en una breve crónica periodística. Nadie podría sintetizar las escenas que a millares se desarrollaron en los breves instantes que duró la tragedia, la tragedia, sí, la única que se produjo en el riente local y a la sombra amable de su poética enramada.

¡Verdún, tomada por los alemanes, hubiera resultado un poroto comparado con aquel restaurant con comida para doscientas personas, ocupado por cinco mil ciudadanos, cuyo apetito se había exacerbado en la larga caminata!

Hubo tragedia, en verdad.

El restauranteur presentó una cuenta fabulosa. Hasta pretendía cobrar el valor de dos mastines, que, según aseguraba muy formalmente, habían sido devorados por la muchedumbre.

La comisión organizadora del banquete democrático desapareció. Y "El Oeste", que recién veía la luz, tuvo que entregar toda la "luz" que tenía en sus cajas, para salvar la situación. Cinco años después todavía seguía pagando, hasta que la deuda se extinguió.

El amable lector disculpará la extensión que dedicamos a la breve tragedia de aquella noche inolvidable del Firenze, considerando la profunda huella que dejara en nuestra memoria y en nuestro incipiente capital.

Nos perdonará, sí, como nosotros perdonamos al restauranteur y a su clientela de esa "horrida nox"..

La canción sin palabras

Para el álbum de la señorita María Elena Araya Sugasti.

Poesía premiada con la flor natural, en la Juegos Florales celebrados en Rosario, por el Círculo de la Prensa.

En el vago suspiro que palpita en el viento
llega en la noche quieta, una extraña canción.
¿Dónde la escuché antes que recuerdo su acento?
¿Fué ayer?... ¿Fué en otra vida?... ¿Nace en mi corazón?
¿Viene, acaso, del mundo donde el amor se ha ido,
donde en fuga cobarde fué el amor a dormir?
A través de la Muerte y a través del Olvido
¿es del amor que ha muerto o del que ha de venir?
¡Oh, canción sin palabras que en la noche de estío
de reproche o de halago llenas mi soledad!
Dame tú la palabra, deja que el verso mío
te grabe con estrellas en la inmortalidad!
¡Pero tú eres etérea, eres vaga, imprecisa,
llegas, pasas, te pierdes, luego vuelves atrás!
Y cuando ya te tocan mis dedos... en la brisa
huyes, te desvaneces, y no te oigo ya más!

Envío:
Esta canción que acaso nunca será cantada
llena toda mi vida de una angustia sagrada;
de ella aliento recibo, ella mi vida es.
Si tu leve sonrisa o tu clara mirada
obraran el milagro, yo hiciera que humillada
la canción se arrojara a llorar a tus pies!

M. LOPEZ PALMERO.

MUSICA

El conocido compositor italiano, profesor Cataldo Vinci, radicado entre nosotros desde hace años, acaba de escribir un inspirado y bonito tango, titulado "¡Siempre soñar!", que ha obtenido halagüeño éxito entre los cultivadores del género.

Trátase de una composición descriptiva, de corte clásico, dedicada a S. A. R. el Príncipe Humberto de Saboya, en la cual se ponen una vez más de relieve las singulares dotes musicales que posee el maestro Vinci, ya demostradas, anteriormente, en obras de mucho mayor aliento que la que nos ocupa.

El maestro Vinci, director de una academia de música que funciona regida por los métodos europeos y en la cual ha establecido la concesión de becas gratuitas para determinado número de alumnos, es autor, entre otras varias obras destacadas, de "La trilogía social", composición de alto vuelo que comprende tres óperas teatrales y que basta por sí sola para acreditar su personalidad artística.

El Cronista Comercial

Conmemorando el décimo séptimo aniversario de su fundación, este difundido colega metropolitano acaba de editar un número extraordinario en cuyas páginas se registran, además de diversas colaboraciones sobre temas de importancia, debidas a la pluma de prestigiosos autores, gran cantidad de informaciones y datos estadísticos relativos al movimiento económico de la República y a las diferentes fuentes productoras del país, en sus distintos aspectos.

FRAY MOCHO, al enviar al colega sus cordiales saludos en ocasión de tan fausto acontecimiento le expresa sus mejores votos por su creciente prosperidad.

AROMAS

Como en el fondo de viejo cofre
queda el aroma de lo que fué,
algo en nosotros hay que no muere
y es el aroma de nuestro ayer.

Flores y estrellas se desvanecen,
gloria, riqueza, dicha y poder,
todo sucumbe bajo el imperio
de ineludible y eterna ley.

Pasan los sueños de nuestra vida,
las ambiciones pasan también,
pasan los odios y los rencores
y hasta las penas de la vejez...

Pero algo queda de lo que ha muerto,
algo perdura de lo que fué,
como la lumbre de las estrellas
que, ya apagadas, brillar se ve.

Queda el recuerdo, que es un aroma,
allá en el fondo de nuestro ser,
como en el fondo de viejo cofre
algo perdura de nuestro ayer...

Así, hija mía, yo te conservo
y mientras viva te guardaré:
hecha perfume dentro del alma,
hecha destello bajo mi sien!

Juan E. O'Leary

El lenguaje de las flores

Por MAX Y ALEX FISCHER

Hace quince días que don Juan José Olivaro, rico peruano, aspira a la mano izquierda de Zozotte, que hasta ahora no parece haberle demostrado la menor atención.

La joven y linda actriz de las Folies Parisiennes tiene una criada llamada Melania, vieja desdentada y pelona, la cual, por haber recibido hace días un luis a cambio de un vaso de agua, calcula lo beneficioso que le sería que don Juan José Olivaro llegara a extenderse con su señorita, y lamenta la indiferencia de ésta hacia el galán.

Esta mañana, a las once, Zozotte ha llamado a Melania:

—Melania—le ha dicho,—de la cesta de fruta que me trajeron ayer del pueblo coja seis manzanas, las seis más hermosas. Haga usted un paquete, y cuando tenga tiempo llévelas al Palace-Hotel para que se las entreguen de mi parte al señor Olivaro.

Esta orden imprevista, que revela el deseo de Zozotte de mostrarse un poco más amable con el generoso peruano, ha llenado de júbilo a Melania, la cual ha contestado:

—En seguida, señorita; en cuanto haga el paquete lo llevo en seguidita.

II

Hacer un paquete constituye siempre para Melania un suplicio.

—¡Qué desgracia! ¡No hay nunca medio de encontrar en esta casa un papel a propósito para hacer un paquete! ¡Otra que tal! ¡Ya no recuerdo dónde he dejado el ovillo de bramante!

Pero esta vez, Melania, dos minutos después de recibida la orden, ha acertado a envolver en una gran hoja de papel blanco las seis manzanas más hermosas que había en la cesta.

Ya iba a salir para cumplir el encargo de su ama, cuando se le ha ocurrido reflexionar.

—Es evidente—ha pensado—que, tratándose de un hombre tan rico como el señor Olivaro, lo que importa cuando se le hace un obsequio es la intención, no la importancia ni el valor del regalo. Sin embargo, seis manzanas parecen muy poca cosa. Es un poco mezquino. Puesto que mi señorita ha querido mostrarse amable con él, bien podía haberle regalado más fruta.

Melania ha vacilado unos instantes, y al fin se ha decidido y ha vuelto al comedor.

—Es lo mejor—se ha dicho.—Pondré otras seis manzanas. ¿Qué menos se puede regalar a un hombre así que una docena? ¿No será mejor docena y media? ¿Y dos docenas?...

III

En ausencia de su señorita, que está en el teatro, Melania se encuentra a las nueve de la noche cómodamente instalada en una de las butacas del salón. Un botones lleva una carta para la señorita Zozotte.

Melania se consideraría deshonrada a sus ojos si llegara una vez siquiera a entregar una carta a su ama sin haberla abierto previamente. Con precaución ha abierto el sobre, despegándolo al vapor del agua hirviendo, y ha sacado un pliego de papel, de cuyo contenido se ha apresurado a enterarse.

La carta dice así:

"¿Cómo expresar, linda señorita, la tristeza que experimento?

"¿Cómo pintar la pena de un hombre que durante mucho tiempo ha estado aguardando la mayor dicha de su vida, y que, llegado el día ansiado, se encuentra con que la felicidad no puede ser para él?

"Muchas veces me tenía usted dicho: "Cuando me decida a ser su amiguita de usted, le enviaré tantas manzanas como billetes de mil francos ponga como precio mensual de esa amistad."

"Me creía lo bastante rico para poder satisfacer sus deseos, por elevados que fuesen. Por eso siempre le había respondido a usted: "Conformes".

"Por desgracia, acabo de ver que me equivocaba. Me pide usted dos docenas de manzanas, es decir, 280.000 francos anuales. ¿Cómo yo, pobre rico, cuya renta sólo asciende a 90.000 francos, puedo acceder a su petición?

"¿Qué hacer?

"Cuando reciba usted estas líneas, linda señorita, ya estaré camino de mis tierras peruanas. Nada me retiene ya en París, y parto.

"Con lágrimas de desesperación me despido de usted para siempre.—*Juan José Olivaro.*"

Palabras al corazón

Cada suspiro un verso; cada verso una gema,
como impensadamente,
vas, corazón, tejiendo la erótica diadema
que ceñirá tu frente;
diadema un poco triste y un poco refulgente.
Mas tú sé siempre humilde y esconde su hermosura;
y que al marchar, en tanto,
sea siempre tu canto
para todas las almas una lírica ofrenda
de amor y de ternura;
sean flores de todos las flores de tu senda,
si es que se hace florida,
y ocultando tu brillo,
ve sonoro y sencillo
como un canto con alas que cruzara la vida.

José E. PEIRE.

PUCHITOS

La revista británica "British Trade Journal", da cuenta de las pruebas verificadas no ha mucho en Colombo, capital de Ceyland, relativas a la eficacia de una pavimentación a base de caucho.

Se trata de una solución de corteza y raspas de caucho, que se extiende en el suelo siguiendo un método similar al empleado con las preparaciones de asfalto y alquitrán. Una vez extendida convenientemente dicha solución, se le salpica de grava menuda, pasando después sobre la disolución y la grava un rulo mecánico.

Dícese que el coste de esta pavimentación es superior a las de alquitrán, pero que, en cambio, es doble su duración.

* * *

Una ostra no está en disposición de ser comida hasta que tiene cuatro años.

* * *

Un águila puede vivir veinte días sin tomar alimento, mientras que un cóndor resiste cuarenta días en las mismas condiciones.

* * *

Después de una ausencia que duró tres años, volvió a su antigua residencia, en Knigston, un hermoso gato persa.

* * *

Werner Baner, un agricultor de Ebersbach, Bohemia, era un gran fumador, y en su testamento dispuso que se le enterrase al morir, con su pipa y una buena cantidad de tabaco. Su esposa completó la voluntad del extinto agregando una caja de fósforos.

* * *

Cuando una persona está acostada su corazón late diez veces menos por minuto que cuando está de pie.

* * *

El cacto fué llevado a Inglaterra desde Méjico, el año 1700.

* * *

El 60 por 100 de los habitantes del Canadá Occidental reside en granjas.

* * *

En el mes de julio de este año se fabricaron en Saskatchewan (Canadá), 2.284.609 libras de manteca, lo que constituye un récord.

* * *

En los establecimientos industriales de Estados Unidos está desarrollándose el sistema de hacer oír música a los obreros, mientras trabajan. Los defensores de esta innovación afirman que de este modo producen más y en mejores condiciones.

* * *

Los permisos concedidos para instalar aparatos de radiotelefonía, en Inglaterra, hasta principios del mes de septiembre, ascendían a 915.000. Durante el año anterior se concedieron solamente 180.000.

* * *

Se piensa instalar en Londres un Museo Nacional de deportes. En él figurarán retratos de los más destacados atletas, trofeos, etc., etc.

Mensualmente cruzan el Canal de la Mancha, más de mil buques que conducen, aparte de las mercaderías, 30.000 pasajeros de una a otra orilla.

* * *

Los fabricantes de gramófonos dicen que actualmente tienen más trabajo. La popularidad de la radiotelefonía parece ser que ha influído favorablemente en su comercio.

* * *

El verano inglés de 1879, uno de los dos que más se recuerdan por lo riguroso, fué seguido por un otoño seco y un invierno excesivamente frío.

* * *

La famosa campana "Great Tom", de Oxford, suena diariamente 101 vez, en memoria de los escolares que había en la Universidad cuando su fundación. Esta costumbre data de la época de Enrique VIII.

* * *

De acuerdo con las declaraciones de un eminente hombre de ciencia norteamericano, pronto se estará en condiciones de poder desafiar a la muerte y prolongar la vida humana hasta los 1000 años.

La noticia ha de ser poco grata para las Cajas de Jubilaciones.

* * *

Scotland Yard posee la más completa y moderna galería fotográfica de criminales del mundo. Hay en ella muchos miles de retratos de conocidos delincuentes de toda especie.

* * *

En París ha aparecido una nueva moda de peinado. El cabello se levanta en la parte de la frente hasta una altura de seis a ocho pulgadas, y aun más, con lo cual se produce un efecto similar al de los antiguos gorros de la Guardia.

* * *

Cabezas femeninas con "melenita" se ven en una pintura mural de la iglesia Wymington, construída en 1380. La pintura se considera tan antigua como la misma iglesia, con lo cual la "novedad" de la moda sufre un rudo golpe



El concurso interno de esgrima, "espada por equipos". En el Club de Gimnasia y Esgrima



Eduardo Blousson, primero en el concurso estímulo, de sable; Enrique García Hamilton, segundo en la girone de sable y en el premio estímulo, de sable, y César L. Ponsato, primero en la girone de sable.



Ganadores de la girone de florete, categoría novicios: Emilio R. del Valle (hijo), Ernesto de Dann (hijo) y Ernesto Lombardi.



Equipo verde: capitán Carmelo Camet, Carlos M. Rodríguez, Dr. Levantini Casco, Raúl Otero y Julio Otero.

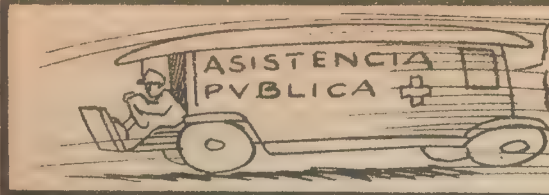


Equipo azul: capitán Armando Parodi, Eduardo Figueroa, Jorge Gaudini, Carlos Vollenweider y Ernesto Guirod.



Los miembros del jurado, rodeados por un grupo de competidores.



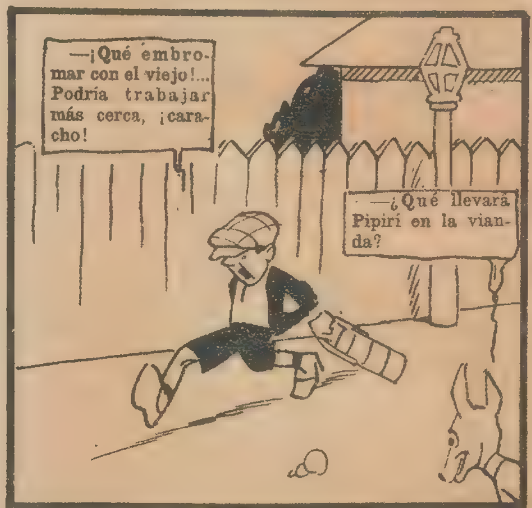


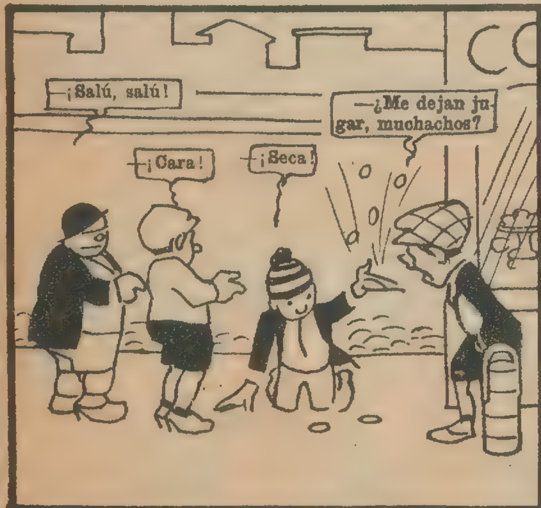
PAGINA INFANTIL

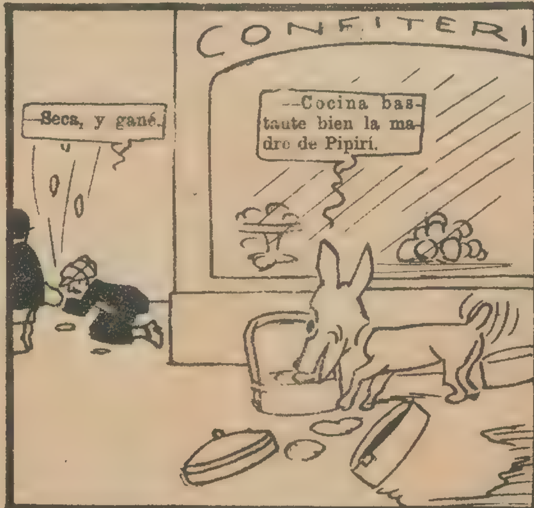
Aventuras de Pipirí













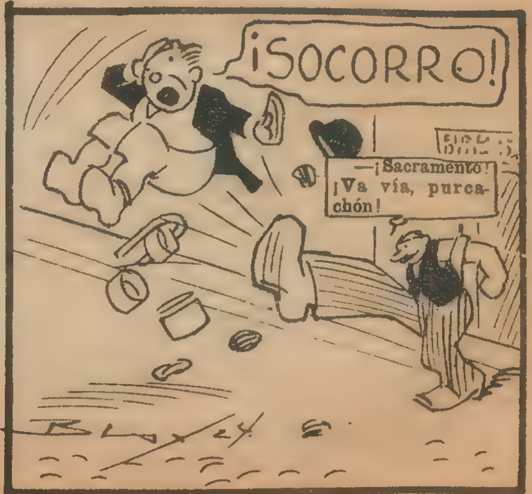














Notas de Arte

Un monumento funerario en la necrópolis de Treviso



"El amor eterno"—detalle del monumento.



La tumba ejecutada por Umberto Feltrin para el cementerio de Treviso, Italia.



"La resignación en la fe"—detalle del monumento

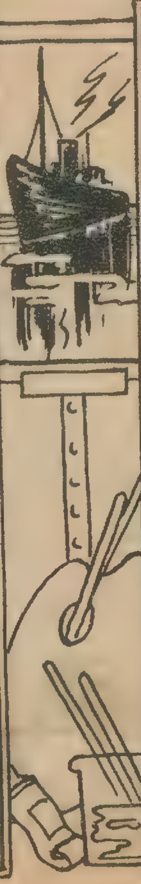
Entre tanto monumento funerario que no tiene otro valor que el de un simple recuerdo, surge, de tanto en tanto, la obra de un artista singular, que une la belleza a la serenidad de una pieza conmemorativa. Este es el caso de Umberto Feltrin, estatuario, que actuó largo tiempo en Buenos Aires.

De regreso a su patria, a la que retornó en momentos de peligro, Feltrin, apartado el fantasma de la guerra, dedicóse con entusiasmo a su labor de excelencia. Y así entre otras hermosas y fundamentales producciones, ha ejecutado una capilla, en el cementerio de Treviso, que marca un nivel superior en su carrera y le acuerda, en Italia, el respeto de la crítica más exigente.

La obra del artista, aparte de su condición primordial y técnica, es de una simplicidad, que dentro de un arcaísmo indudable, encierra un sentido absolutamente moderno. La severa arquitectura, ábrese en dos masas potentes y equilibradas, en las cuales y a los costados del hueco indispensable de nombre, resuélvense los bellísimos bajorrelieves de un sentimiento griego y heroico: ellos son "El amor eterno" y "La resignación en la fe".



El pintor Benito Quinquela Martín. (Caricatura de Guastavino)





El artista peruano Víctor Morey, que exhibe sus obras en las salas de Chandler

La histórica quinta del general Pueyrredón, en San Isidro



Galería principal que da acceso a los grandes salones, donde, según la opinión del señor presidente de la República, debería instalarse el Museo Histórico Nacional.



Corredor desde el cual el doctor Roque Sáenz Peña, en la última época de su gobierno, mientras convalecía de una grave enfermedad, acostumbraba a contemplar el panorama del río.

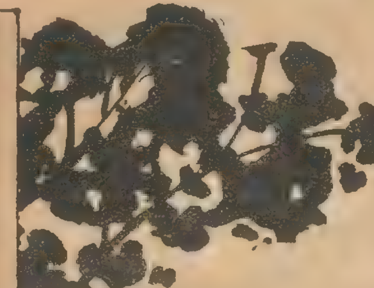


Las viejas cocheras, cuya típica arquitectura evoca el pasado patricio.



Un rincón del patio, sombreado por un añoso naranjo.





El histórico algarrobo, bajo el cual celebraron su célebre entrevista los generales San Martín y Pueyrredón, en 1816



Entrada a la quinta.



Un costado del caserón, en que florece una magnífica planta de jazmín.



El tambo, que se conserva como hace medio siglo.

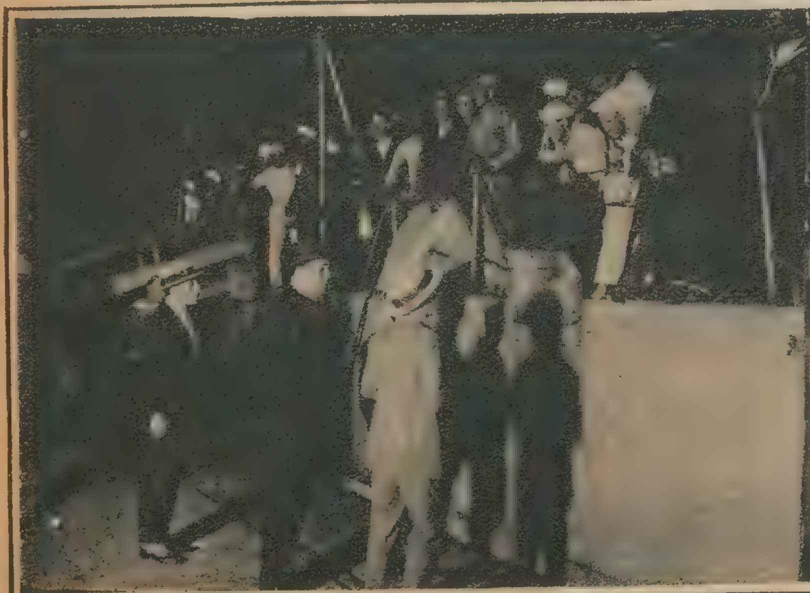


Viejos troncos, de los que abundan en la quinta.

Cómo finalizó la aventura del acorazado brasileño "Sao Paulo"



El São Paulo, en situación de sublevado, entrando al puerto de Montevideo.



El corresponsal de nuestro colega porteño "Critica", señor Luis Roldán, reporteando a los marinos sublevados, antes de desembarcar en tierra uruguaya.



El capitán general de Puertos, capitán de navío Eduardo Muró, acompañado del práctico mayor, regresando de la visita que hiciera al São Paulo, fondeado en la rada.



El teniente de navío Bianchi, que se hizo cargo de la vigilancia de la nave, recibiendo órdenes de su superior, el director de la Armada.



Abasteciendo de víveres al acorazado São Paulo.





El gran guardavalla argentino Américo Tesoriere, que en el match final del VII campeonato sudamericano, entre argentinos y uruguayos, tuvo una actuación brillantísima. Fué una figura descollante en el field.

El as de los guardavallas argentinos

AMERICO TESORIERE



Integrando el team de argentinos el día que éstos vencieron a los olímpicos en forma indiscutible, por 2 a 1 goals.



Juntamente con sus compañeros de equipo, Tesoriere visita a Adolfo Celli, en el sanatorio donde actualmente se asiste el celebrado jugador rosarino.



Durante un match, en acecho.



En la final del campeonato sudamericano, Tesoriere detiene, en brillante estilo, un tiro bajo de Petrone, a quien cubre Bidoglio.

Desde los buenos tiempos de Laforia, Linacre, Isola, no habían tenido los equipos argentinos internacionales, de football, un guardavalla de las condiciones brillantes de Américo Tesoriere.

En el match final del campeonato sudamericano, nuestro arquero actuó con una habilidad, con una destreza y con una serenidad tan grandes, que mereció el juicio elogioso de todos.

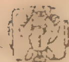
Habíase dicho que Petrone, "el artillero", marcaría uno o dos goals de 40 metros, valiéndose de su recio shot. El hecho se daba por descontado. Y bien, Petrone dirigió no uno, sino varios recios tiros de 20, de 30, de 40 y hasta de 5 y 3 metros y Tesoriere los detuvo a todos en magistral estilo.

La comprobación es ciertamente muy grata para el football argentino y por lo tanto, para el football rioplatense.

Existe una gran, una enorme diferencia, por lo visto entre los guardavallas aficionados europeos y Tesoriere.

En el viejo mundo los formidables tiros de Petrone, asustaban a los arqueros que muchas veces, daban la espalda despavoridos, para que la pelota entrase, pero sin tocarlos a ellos.

Aquí, por lo que vimos en el Parque Central, las cosas pasan de muy distinto modo y Tesoriere no es de los que se encorvan a los "recios shots", sino de los que van a buscar la pelota y evitan que llegue a la red.



Sociales



CAPITAL FEDERAL.—Señorita Josefina Arana Marcó y señor Ricardo Salvarezza, después de su enlace.



Señorita Albertina A. D'Amico, que el 29 del corriente se desposará con el señor Amadeo D. Borgonovo.



La señorita Sara Benedit y el señor Eduardo Pereda, después de sus esponsales.



LOMAS DE ZAMORA. — Enlace Martín-Dios.



QUILMES. — Enlace de la señorita Maisie Manckintont con el señor Ernesto Ponce de León.



LOMAS DE ZAMORA. — La señorita Valentina Lastres y el señor Evaristo Santa María, después de sus desposorios.



Enlace Basile-Boloqui Barceló. — Los contrayentes y los padrinos.



RUFINO. — Señorita Ana Barale cuyo matrimonio con el señor José Peppino, se realizó recientemente.

Fots. Witcomb, Parisienne y Della Mattia.



¿Porqué se bajó allí?

No renuncie usted al beneficio

que para su belleza facial significa el uso diario del exquisito

POLVO GRASEOSO LEICHNER

pues está prácticamente comprobado que el empleo cotidiano de este excelente artículo de tocador, no sólo depura y perfecciona el cutis femenino, sino que le comunica ese grado de frescura, suavidad y delicadeza, que sólo puede hallarse en la piel sedosa y diáfana de la primera juventud.

MENDEL y Cía.

En Buenos Aires: Calle Guardia Vieja, 4439

En Rosario, Santa Fe: Calle Entre Rios, 864
En Córdoba: Calle 24 de Septiembre esq. Salta
En Montevideo: Calle Cerrito, 673
En Asuncion (Paraguay): Calle Alberdi, 217

El libro de la semana

Blas Pascal y otros ensayos

Por Ricardo SÁENZ HAYES

A manera de prólogo

Cuando tras prolongada ausencia se retorna al solar nativo, de las emociones que se experimentan hay una, entre todas, que prevalece sobre las demás. Es una emoción recóndita, una suerte de recatado regocijo interior, un grato deseo que no se acierta a definir; un deseo de confidencia, primero, de expansión sin reatos, después. ¿Qué es lo que siente el peregrino curioso, el infatigable trotamundos, cuando en su retina se reflejan los aspectos familiares?

Lo que el peregrino trae consigo es una humilde pero bella esperanza: la de no ser un forastero en su tierra. Piensa que de todos los males sin remedio, el peor, es ese. Ha corrido de aquí para allá, ávido de horizontes y de sensaciones. Ninguna distancia, por larga, le amenguó el ánimo. Quiso estar en todas partes y verlo todo; hoy en el Norte, mañana en el Mediodía; en los países de niebla, añorar en la tristeza, y en los países de sol para olvidar en la inefable dicha de la vida. Y a medida que avanzaba o retrocedía, en el diario y obligado comercio con los hombres, aprendió innúmeras cosas saludables, vió otras no siempre buenas, pero en cualquier caso de indudable utilidad cuando se convierten en reglas de la propia conducta. Los sentimientos humanos no cambian sensiblemente cuando se cambia de país o de clima; la naturaleza es la misma e idénticos los principios morales que rigen la lucha por la existencia. Atribuirles a determinados pueblos la suma de las virtudes y a otros la herencia de todos los males, es una ingenuidad. Los grandes son soberbios y dominadores; los pequeños son humildes, o simulan serlo, y en silencio aguardan una hora milagrosa.

———

Sentirse forastero en su propia tierra después ed haberlo sido en el mundo entero, no es un estado de ánimo deseable, pues de ser ello así ¿qué rincón le aguarda al peregrino para vivir y morir en paz? Y sin embargo, los hay que se sienten extraños a poco de tener razón. De niños, con los ojos clavados en el cielo, nostálgicamente miran pasar las nubes y las aves; sin pensar en el destino, quisieran tener la suerte de la nube que atraviesa el mar, la montaña o la llanura, de la nube que siempre va y nunca vuelve... A este febril deseo de la mente infantil dióle traducción Rubén Darío en afamados versos. Aludimos a la princesa melancólica de su ''Sonatina'' que anhela muchas cosas sin lograr la realización de ninguna; quisiera ser mariposa, ''Tener alas ligeras, bajo el cielo volar,—Ir al sol por la escala luminosa de un rayo,—Saludar a los lirios con los versos de mayo,—O perderse en el viento sobre el trueno del mar.''

Mudar de existencia, trasmutarse en elemento físico, no es sólo un febril deseo de la mente infantil. Recuérdese el paroxismo a que llega el San Antonio de Flaubert. El monje de la Tebaida sucumbe ante el peso de las dudas más crueles, y agotado ya de tanto pensar y de desear tanto, grita furiosamente su desesperación: ''Tengo ganas de volar, de nadar, de berrear, de ladrar, de aullar. Quisiera tener alas, caparazón, corteza, resoplar humo, llevar trompa, retorcer mi cuerpo, dividirme por todas partes, estar en todo, emanarse con los olores, crecer como las plantas, correr como el agua, vibrar como el sonido, brillar como la luz, sepultarme dentro de todas las formas, penetrar en cada átomo, descender hasta el fondo de la Naturaleza, ¡ser la materia!''

La verdad es que las ansiedades que atormentaron al desventurado anacoreta, las conoce en buena parte el hombre moderno a causa de ese denodado afán de estar en todo, alterando las nociones de tiempo y lugar; cuando se llega a este paroxismo se experimentan simultáneamente deseos inconciliables entre sí: como el de volver a partir cuando se llega a un punto o buscar el reposo en pleno movimiento...

———

Hay, pues, un estado de ánimo especialísimo, de constante inquietud, que afiebra la mente, sin acordarle reposo, tan tumultuosa es la legión de cosas que imagina, de viajes que prepara hacia mundos desconocidos. Esa inquietud, en lo antiguo, hizo presentir la existencia de la Atlántida lejana y misteriosa. Esa inquietud armó las naves e infló las velas de los argonautas; hizo atravesar en todas direcciones el espléndido Mediterráneo, el mar de la civilización; y los más impetuosos llegaron hasta las columnas de Hércules. La inquietud es una fuerza; cuando asoma llena de valor el corazón de los tímidos y acrecienta el coraje de las almas directoras. Sin la inquietud el mundo sería inhabitable; el hombre habría desaparecido de la faz de la tierra sin dejar huellas de su paso. Sin la inquietud no seríamos lo que somos: imperativos y audaces, guerreros y sanguinarios. Por obra y gracia de la inquietud el Occidente domina al Oriente. El Occidente practica la ética de la acción y tiene por apóstoles a los filósofos de las escuelas positivistas y utilitarias. El Oriente, sumido en plácida quietud, duerme a la sombra tutelar de Buda; el sueño, fuente de sabiduría, es para ellos la mejor manera de conducirse en la vida, porque los hombres que duermen no tienen tiempo de armar el brazo contra los demás...

Empero, los temperamentos budistas se hallan por igual en todas las regiones. Se nace inactivo, perezoso, indolente, como se nace rubio o moreno. Leibnitz diría que ello es así de acuerdo con la armonía prestablecida que rige lo creado. Si todos nacieran con el mismo ímpetu de dominio, las cosas andarían mucho peor. Para que unos manden es necesario que los otros se resignen a obedecer; en realidad no se resignan, porque nacen espiritualmente conformados para la obediencia.

Los filósofos estoicos fueron los maestros de la resignación. Pregonaban la renuncia de lo que más atrae a los temperamentos sensuales: el poder. Establecieron que la mejor riqueza es la pobreza; la felicidad es cosa propia, que viene de adentro, del corazón. Cada cual puede ser el obrero de su felicidad si se habitúa a considerar su pobreza como un tesoro seguro que nadie envidiará. Pero grande tiene que ser la fortaleza de ánimo para hacerle frente al dolor cuando nos visita en forma de pesares o de dolencias físicas. No se puede alcanzar el estoicismo sin una absoluta frialdad, sin una imperturbable serenidad ante las desgracias propias o ajenas.

El estoico no ha de conocer la inquietud. Por ello Séneca oponíase a los viajes cuando éstos se realizaban con la esperanza de alcanzar la salud moral. ''Los viajes y las mudanzas ya no os perturban—escribíale a Lucilio. —Esas agitaciones, lo que descubren es un espíritu enfermo. El primer signo de interior tranquilidad es saber fijarse...'' Al propio tiempo que de los viajes, habla de las lecturas. Viajar mucho es tan pernicioso como leer sin medida. ''Estar en todas partes — agrega — es no ir a ninguna. Cuando se pasa la vida de un lado a otro, se hacen muchos conocidos y ningún amigo... El árbol que se trasplanta a menudo no adquiere vigor.'' El moralista busca de ordinario comparaciones seductoras que ganan fácilmente la voluntad del lector sin espíritu crítico. Cuanto dice, bien está para el árbol. Mas el hombre dista mucho de ser una planta a la que le conviene la quietud. El ser humano condenado a una postura rígida y contemplativa perecería. Esencia humana es el movimiento, condición necesaria para todo desarrollo y crecimiento vital.

En la carta a Lucilio número XXVIII, Séneca sostiene la inutilidad de los viajes para curar el espíritu. Lucilio ha viajado varios años con la esperanza de olvidar íntimos pesares; pero ha vuelto a la patria y no ha olvidado nada. Entonces el maestro argumenta en el mismo orden de ideas: ''No sois el primero a quien eso le sucede—le dice.—Es el alma lo que se ha de cambiar, no los países ni el clima. A donde quiera que vayáis os seguirán vuestros vicios. A un hombre que se lamentaba como vos, le dijo Sócrates: ''Os sorprende no sacar ningún fruto de los viajes, sin reparar que os trasportáis a vos mismo.''

Al virtuoso Séneca le placía generalizar. De un caso particular hacía una regla general; excelente procedimiento para errar innúmeras veces. Lucilio no logró olvidar sus penas íntimas peregrinando por el mundo, pero otros, más felices que él, alcanzaron la salud del espíritu. Sócrates pudo hablarle de esa suerte al hombre que se llevaba consigo todos sus defectos, mas no así a la pléyade de sus discípulos que se formaron respirando el aire de las patrias ajenas. Los filósofos griegos fueron viajeros por instinto. No sabían contemplar el mar azul y suavemente ondulante, sin sentir la voluptuosidad de poseerlo. ¡Qué habría sido de la obra de Platón de haber permanecido en su patria hasta el final de sus días? Su concepción del universo habría sido muy otra. Mas el propio Séneca ¿a qué altura de la vida pregonó la quietud, el amor de las cosas familiares? No hablaba con ese tono en sus años mozos. Antes al contrario, en su edad florida, corrió el mundo para acrecentar su personal experiencia. Sólo al declinar, cuando el espíritu siente—válganos el supuesto—una fatiga semejante a la que nos asalta después de un largo viaje, Séneca aconsejó la quietud. Ya no es hora la del crepúsculo, para aventurarse por los caminos. Mas para llegar a esas conclusiones, hay que vivir primero. Para recomendar el reposo es indispensable haber conocido la agitación, la fiebre, el hondo batallar. Del mismo modo que no es dable pensar con la cabeza de otro, la única ex-

periencia valedera es la que se adquiere personal y dolorosamente.

El peregrino de nuestra relación es un ser privilegiado porque ha venido al mundo dotado de una extraña dualidad espiritual. Ama los viajes como el fantástico Paracelso y ama la quietud como el prudente Séneca. ¿Cómo se concilian ambos estados de ánimo? Considera que las bondades de la quietud no pueden apreciarse tanto como cuando nos vemos privados de ella. En posadas y mesones los caballeros echaban de menos las tibias veladas hogareñas.

Si deseamos siempre lo que nos falta — en el reposo el movimiento y en el movimiento el reposo — hay que tratar, en lo posible, de satisfacer las exigencias de esta alma humana difícil de contentar. A la verdad, bueno es estarse quieto un tiempo, mas no una eternidad, como la planta del filósofo. Después de mucho andar por el mundo se vuelve con gusto a la patria, como con amor se retorna diariamente a la propia casa. La cordura aconseja evitar los extremos. Es posible que Paracelso, de no haber vagabundeado su vida entera, hubiera tenido muerte más dulce. Pero Séneca, por su parte, de haber sabido ausentarse a tiempo de Roma, no habría tenido que abrirse las venas para morir...

Quietud, reposo, serenidad, a todo eso va, sin duda, el peregrino. Pero entretanto, la inquietud le acompaña, y aunque parezca paradojal, le acompaña, guía y consuela.

PRISIONES PARALELAS

por F. Aznar NAVARRO

La nueva cárcel, independiente de toda otra edificación, fué construída sobre unos prados, no lejos de la ciudad. Entre ésta y la cárcel se desliza la vía férrea. Cada vez que pasa un tren se conmueve la fortaleza donde se ahogan, más por falta de libertad que de aire, centenares de hombres de todas las edades, a quienes la fatalidad o la perversión llevaron al edificio siniestro.

El ferrocarril es vida o conductor de vida. La cárcel es muerte, al menos muerte moral. Los vigilantes observan a diario el fenómeno que en la población penal producen el rodar de los trenes y los silbidos de las locomotoras. Los penados experimentan como una sacudida. Críspanse sus manos; castañetean sus dientes; chispean sus ojos. Parece como si el paso de cada tren fuera para ellos el recordatorio más vivo de cuanto quedó fuera a la hora de ingresar en la prisión. Y cuando pasan los trenes—entonces son de mercancías, los que más estrépito producen,—a la hora en que los galeotes, entregados al sueño, pueblan los dormitorios, a altas horas de la noche, no deja de producirse el fenómeno, aunque sea otra la modalidad: los petates crujen, como si una corriente eléctrica hubiera pasado por todos ellos.

Para los reclusos, en fin, que cuentan las horas por el paso del correo, del rápido, del expreso y de este o del otro mercancías, silbidos de locomotoras y trepidaciones de convoyes son una tortura más.

Es precisamente la hora del paso del rápido cuando varios reclusos, inactivos en un patio, hallan en esa incesante novedad materia de conversación.

—Ahí pasa el rápido—dice uno, encarándose con otro. — ¿Te gustaría marchar en él, "Fiera"?

—Según y conforme — dice el que responde al remoquete.

—¡Vamos! Con las ganas que tienes de fugarte...

—Las tenía.

—¡Querrás hacernos creer que has cambiado de opinión! Con una cadena perpetua encima de tu alma... Y precisamente ahora que te íbamos a hablar de una combinación... Aprovechemos para ultimarla este momento, en que el vigilante está distraído. Yo y estos cuatro tenemos "preparao" el golpe para mañana. Harás el sexto si nos ayudas.

—"Sus" digo que yo no me voy. He "reflexionao"...

—Y, es claro, de la reflexión ha salido el miedo. Pero ¿nos "quiés" decir a qué se debe ese cambio en quien tantas ganas tenía de largarse?

—Pues ahí va la explicación, y os convenceréis de que no es miedo, sino seguridad de que es inútil que yo me largue. Hace unas semanas estaba yo en la última galería mirando por una reja hacia la ciudad. Reparé en la casa nueva que han "levantao" junto a la carretera. En uno de los miradores, tomando el sol, arrebujadas las piernas en una manta, vi a un señor que por más que pasaba el tiempo no se movía. Acabó por darme cuenta de que era un paralítico. Todas las mañanas, desde entonces, me paso un buen rato contemplándolo. Se me ha "despertao" por él una simpatía... Es la simpatía de la desgracia y del dolor. Porque los hombres somos así. ¿Tenemos una gran pena? Pues parece como que nos aliviamos viendo cómo otro tiene una pena mayor. La de ese pobre hombre es peor que la mía. Pasa un tren y me baila el corazón de rabia, porque parece que acaban de insultarme. Insulto es dar un viva a la libertad delante de quien la ha perdido; y los silbatos de las máquinas no parecen decir otra cosa: "¡Viva la libertad!" Pero también me bailan las piernas. A ese pobre señor ni las piernas pueden bailarle cuando los trenes pasan. ¿No es más "desgraciao"?

—¿Pero qué tienen que ver esas monsergas con nuestra fuga?

—Esperarse. Yo he "reflexionao"... y no he concluído. Pues una mañana estaba yo viéndole, como todos los días y consolándome ante su desgracia, cuando se acerca al mirador una muchachita, como llamada por el señor, y coge una jaula y la abre, y sale volando un pájaro muy bonito, con que su dueño se recreaba oyéndole cantar y viéndole moverse. En la cara del buen señor vi yo una gran alegría, la de haber dado al pájaro la libertad de que él no puede disponer. Volando pasó el pájaro por delante de la galería alta, donde estaba yo. Parecía traerme una lección y un consuelo.

—Pues la lección es clara: te abrimos la jaula... Vuela.

—La lección es otra. A su dueño, el paralítico, le abren la puerta, ¿y qué? No puede andar. A mí me abrís la puerta, ¿y qué? No puedo andar por el mundo. Acaso a él lo privó de movimiento algún crimen de quien lo engendró. A mí me trajo a la cárcel, más que el crimen mío, el de los que me dejaron en el arroyo, metido en la pendiente.

—De modo...

—Que me cortaron las alas para toda la vida, y aquí me quedo. Podéis vosotros fugaros. Por mí nada se sabrá, y hasta os ayudaré. Pero os anticipo que nos veremos pronto. Tampoco tenéis alas. Os las han cortado para siempre. Iréis por el mundo escondiéndoos a saltitos y os cazarán a mano. Ya se oye otro tren. Os fugaréis si los centinelas no os cazan a tiros. Pero no se os olvide que lleváis billetes de vuelta. Es más tranquilo quedarse aquí. Y me quedo.

ATANDO CABOS



—¿Sufrió mucho su suegra antes de morir?
—Sí; pero no lo bastante.

CESAR BORGIA.—SINIGAGLIA

Por el conde de GOBINEAU *(Traducción de Sara Fabregat)*

Campo de los aventureros.—La tienda de Pagolo Orsini. Pagolo acaba de comer con don Miguel. Dos sirvientes sacan el servicio y se retiran.

Don Miguel.—Vosotros tenéis todos la cabeza alborotada, y ninguno ve las cosas como ellas son. El duque no es el hombre más bondadoso del mundo, es cierto; pero no es tampoco el menos sabio y es por eso que él no se inquieta y os trata con rigor, a riesgo de perderos.

Pagolo.—¡Si nosotros le escuchamos, pereceremos! Tú no me probarás jamás lo contrario. ¡Vitellozo no se ha equivocado sobre eso!

Don Miguel.—Vitellozzo es un asno que se cree un león porque maneja el cuchillo como la gente. Es un lindo talento pero que no satisface a todos. Volviendo a nuestros asuntos. ¿Tú crees que el duque te quiere muy mal?

Pagolo.—¡Claro que lo creo!

Don Miguel.—Aquí tienes la prueba. El te envía esta cadena.

Pagolo.—¡Diantre! ¡Rubíes y zafiros! ¡Hermosa montura! Trabajo florentino. ¿Me equivoco?

Don Miguel.—Tienes el gusto fino para soldado.

Pagolo.—¡Vosotros lo entendéis, porque sois gente de corte! Creéis que vosotros solos tenéis el derecho de amar las musas divinas y de comprender lo verdaderamente bello! Si esta cadena no es la obra de Rovetta, lo que me admiraría mucho, yo te apuesto mi Venus, el cuadro más perfecto de Guido de Bologna, contra tu relicario de Guillermo de Marsella, que es la hechura de Giovanni di Goro!

Don Miguel.—El relicario te pertenece, pues la cadena es, en efecto, del Rovetta. Nosotros sabemos elegir en la corte, estamos de acuerdo sobre esto!

Pagolo.—¿Cómo se porta el duque de Castiglione?

Don Miguel.—Siempre fiel servidor de la casa Orsini.

Pagolo.—Nosotros le amamos por tal fidelidad. Pero yo no puedo más. Toda una jornada a caballo, visitando las postas. ¿Qué enojosas son esas desavenencias! Vamos a acostarnos, ¿queréis?

Don Miguel.—¿Si quiero? Me estoy durmiendo de pie.

Pagolo.—Si escribís al duque esta noche no dejéis de asegurar a su alteza que le han engañado respecto a mí... ¡Pero no, no le digáis nada de esto!... No deseo que él vaya a creer...

Don Miguel.—¡Vamos, muchachón! ¡Le diré que vos sois su amigo como él lo es tuyo! ¡Buenas noches!

CESENA

Gabinete del duque de Valentinois. Don César Borgia, Machiavelo, Bautista.

Boutista.—Monseñor, este despacho.

El duque.—¡Muy bien, dámelo! mesir Nicolás, no quiero que la señoría de Florencia ignore ningún detalle de la contestación que he dado a mis condotieros. Ved lo que me escribe don Miguel. (Entrega el despacho a Machiavelo el que lo lee). Como véis, Pagolo Orsini está dispuesto a tranquilizar y a reducir a sus compañeros. Vitellozzo resiste; por lo tanto le irá como a los otros... él volverá como los otros... le haré volver a mi Nicolás como los otros!

Machiavelo.—¡Lo comprendo, alteza! ¡El volverá! ¡Volverán todos! Cada minuto su ánimo decae, y sus cabezas... ¡Ah! Sus cabezas ya están caídas. Ya veo que os proponen que unáis a ellos para hacernos la guerra.

El duque.—¡No saben qué inventar!... Previendo mi rechazo, me ofrecen otra combinación.

Machiavelo.—¿De tomar y de daros Sinigaglia?

El duque.—Voy a responderles que sitien la plaza y que iré en su ayuda, y, en efecto, iré.

Machiavelo.—¿Tenéis bastante gente para estar seguro entre las manos de esos aventureros?

El duque.—¿Bastante gente? Les he hecho decir (pues eran ellos los que me temían) que llevaré conmigo todas mis tropas, menos las de M. de Candalle y un pequeño número de gendarmes italianos. Les he tomado su palabra. Hace una hora, todos han marchado.

Machiavelo.—¿No correréis peligro, monseñor?

El duque.—¡Hay momentos en la vida en que el lugar más seguro de la tierra, está ante el rugido del león! Algún día los comprenderéis. Soy joven ahora.

Machiavelo.—Tengo curiosidad por saber qué medios vais a emplear para convencerlos de esos tratados.

El duque.—¡Con dulzura, mesir Nicolás, con mansedumbre! ¿Os reís?

Machiavelo.—Sonrío, alteza, del poco acuerdo que hay entre la melosidad de vuestras palabras y el fuego de vuestras miradas.

El duque.—Los negocios son siempre importantes, mesir Nicolás; no hay que proceder blandamente. ¿Qué hay, Bautista?

Bautista.—Monseñor, este despacho.

El duque (leyendo).—¡Eh! ¡Nuestro juego va por buen camino! Bentivoglio me ofrece su amistad y una alianza de familia.

Machiavelo.—Y señor Juan, no es sin embargo, muy dado a los afectos domésticos.

El duque.—Es un hombre de armas tomar. El se ha desprendido bravamente en una noche de la jauría de sus adversarios. ¡Doscientos perros corriendo de golpe! Esa acción honra a un jabato. Pero esas personas pertenecientes a las viejas familias traicionan siempre al débil. Por eso hay que ser maestro en el arte de saber dar puñaladas y de hacerlas dar! El Bentivoglio carece de cerebro y jamás ha sabido retener una idea que haya seguido... ¡Ved, él deja de lado a mis aventureros!

Machiavelo.—¡Habéis adelantado mucho esta semana!

El duque.—¡Bastante bien! ¡No reparamos en medios! ¡Marchemos derecho, firmes y pronto!... Han tocado a botasillas. Partamos en seguida para Sinigaglia.

Machiavelo (soñador).—Es probable... muy probable... esas personas serán bastante locas para esperaros!

El duque.—¿Cómo? ¡Si me esperarán!... Van a venir a mi encuentro, no lo dudéis! ¡El destino conduce al hombre o le arrastra! ¡Les he burlado veinte veces, engañado cien! ¡Ellos saben cuan poco pesan las consideraciones secundarias en mí! ¡Ved por lo tanto! ¡Cómo flaquea su razón por adelantado! ¡Los florentinos no quieren saber nada de ellos! Ayer de mañana su amigo Guidubaldo ha temblado ante el fuego de mis provocaciones, y ha huido de Urbino. Ved a Bentivoglio que vuelve la cara. ¡Su inquietud ha embriagado a mis cuatro bravos! Don Miguel les trabaja! El aturde a Gravina con razonamientos, a Vitelozzo con mimos, a Pagolo con regalos y a Oliverotto con amenazas sordas y promesas solapadas; a todos juntos los emboba con su charla, y, lo que es milagroso, creedmelo, cierto, seguro, razonable, demostrado en semejante caso, que aunque esos cuatro charlatanes, sepan a ciencia cierta el caso que deben hacer de mis amenazas y de mi piedad, vendrán, vendrán, os lo digo, corriendo, a postrarse a mis pies; nada puede salvarlos. ¡Su temperamento y el cielo lo quieren así!

Machiavelo (acariciándose el mentón).—Los hombres se prestan a un estudio verdaderamente interesante!

El duque.—Vamos, hemos divagado demasiado. ¡A caballo! Nos llegaremos a Jano. ¡Supongo que será allí donde vendrán a implorar nuestros adversarios!

Machiavelo.—¡A vuestras órdenes, monseñor!

Sic transit gloria mundi

Un célebre conquistador, a quien el senado romano preparaba un triunfo, hizo levantar su estatua, no de oro, plata ni bronce, como habían hecho los demás, sino de cera. Habiéndola colocado en una plaza pública, el calor la destruía poco a poco. Con esto quiso demostrar que los triunfos del mundo brillan un momento, mas su mismo esplendor contribuye a destruirlos.

LA VIDA PÚBLICA Y LA PRIVADA



Anteayer: ciudadano. Ayer: candidato.



Hoy: concejal. Y siempre: marido.

LA MUERTE DE BALZAC

Por VICTOR HUGO

El 18 de agosto mi mujer, que venía de visitar a la esposa de Balzac, me dijo que éste se moría. Corrí a verlo.

Hacía diez y ocho meses que Balzac padecía de una hipertrofia cardíaca. Después de la revolución de febrero había partido a Rusia, donde se había casado. Algunos días antes de su partida lo había encontrado en el boulevard; ya se quejaba y respiraba bruscamente. En mayo de 1850 regresó a Francia casado, rico y moribundo. Tenía ya hinchadas las piernas. Cuatro médicos fueron consultados y todos dieron funesto dictamen. Uno de ellos, M. Louis, me decía el 6 de julio: no alcanza a vivir sino pocas semanas. Tiene la misma enfermedad de Federico Soulié.

El 18 de agosto, un tío, el general Louis Hugo, era mi huésped. Apenas levantados de la mesa llamé a un cochero y le pedí me condujera a la casa de Balzac.

Había comprado éste lo que restaba de la demolida casa del señor Beaujon, la que había amueblado magníficamente, dándole la apariencia de una mansión de campo con puerta cochera para la avenida y rodeada de un jardín risueño.

La calle estaba sola. El fulgor de la luna se ocultaba entre las gasas funerales de los sauces. Llamé a la puerta. No se me oyó. Llamé por segunda vez. Una sirvienta apareció delante de mí con una linterna en la mano.

—¿Qué desea el señor?—me preguntó, llorando.

Le dije mi nombre. Me hizo entrar entonces a la antecámara en la cual, sobre una consola, esplendía el busto colosal de Balzac, cincelado por David. Una bujía brillaba sobre una rica mesa ovalada que, a guisa de pies, ostentaba seis estatuas magníficas.

Otra mujer se me acercó llorando también y me dijo:

—Se muere; se muere. Los médicos lo han deshauciado desde ayer. No saben qué hacerle. La gangrena lo corroe. Dicen que la hidropesía que padece es una hidropesía enconosa, una infiltración; que es imposible pincharlo.

Hace días que una pierna le reventó. Entonces dijeron: imitemos a la naturaleza. Pero le vino al punto un absceso y en vez de supurarle la pierna se le puso roja, seca, brillante. Han seguido, a pesar de eso, trabajando sin descanso, pero todo es inútil. Esta mañana, a las nueve, el señor ya no hablaba.

La señora envió a buscar un sacerdote, que vino en seguida y le aplicó la extremaunción. El señor hizo una señal como para indicar que comprendía, y una hora después oprimió la mano de la señora de Surville. Desde las once perdió la vista. Tal vez no vivirá mañana. Si queréis verle iré a buscar a la señora de Surville.

La mujer se alejó. Esperé algunos instantes. La trémula luz de la bujía alumbraba a intervalos el lujoso mueblaje del salón y las espléndidas pinturas de Portus y de Holstein suspendidas de los muros. El busto de mármol surgía vagamente en la penumbra como si fuera el espectro del hombre que moría.

Un olor a cadáver se expandía por las habitaciones.

La señora de Surville me confirmó, al entrar, cuanto me había dicho la mujer. Le pedí ver a Balzac.

Atravesamos un corredor y subimos por una escalera cubierta de rojo tapiz y adornada de objetos de arte, de vasos, de estatuas, de cuadros y de esmaltes, hasta llegar a un nuevo corredor, en el extremo del cual divisé una puerta abierta. Escuché una respiración fuerte y fatigosa.

Me encontraba en la habitación de Balzac.

Un lecho en el que se veían los aparatos de suspensión destinados a mover al enfermo se hallaba en el centro de la cámara. Allí estaba Balzac, cárdeno el rostro, inclinado a la derecha, crecida la barba, en desorden los cabellos grises y los ojos fijos y abiertos. Al mirarle de perfil su rostro me pareció el del emperador.

Un hombre y una mujer se hallaban a su lado y escuchaban con terror su respiración ruidosa.

Del lecho se alzaba un olor insoportable. Levanté la covertina y tomé la mano de Balzac. Estaba sudorosa. La oprimí con fuerza sin que él respondiera a la presión.

Era esa la misma cámara que yo había visitado poco antes, cuando Balzac, seguro de su curación, reía de la muerte.

En ese mismo lugar habíamos disputado largamente y reído mucho. Me acuerdo que me reprochaba mi demagogía porque él era legitimista. Recuerdo también que uno por uno me mostraba los muebles de su querida mansión y que, cuando marchaba, salía a dejarme en la escalera.

Salí de allí, llevando en la mente aquella lívida figura. Al hallarme de nuevo en el salón miré otra vez el busto de mármol y comparé la muerte con la inmortalidad.

Llegué a mi casa. Varias personas me esperaban, entre ellas Riza-Bey, el encargado de negocios de Turquía; Navarrete, el poeta español, y el proscripto italiano Arrivabere. Señores, les dije, Europa va a perder un gran de espíritu.

Aquella misma noche moría Balzac. Tenía cincuenta y un años de edad.

FILATELIA. — Los sellos de Uruguay

Entre los sellos, cuyo valor filatélico descollaban de toda Sud América, no cabe duda, eran los del Uruguay, pero, a partir de unos años a esta parte, la Dirección de Correos de nuestro país está en un tren de emisión, que ya nuestros sellos van perdiendo el alto concepto filatélico que, con justa fama, habían adquirido entre los coleccionistas de todas las partes del orbe.

Así es como a partir del año 1911 (a los 55 años de emitido el primer sello), en que el catálogo Iber y Telier marcaba el N.º 195 (sello conmemorativo), llegamos al año 1925 marcando el N.º 277, que agregado a este número los Coli-Postal, los Mensajeros (el 29 de septiembre p. p. salió una nueva emisión, igual dibujo que el N.º 14, pero impreso en tinta azul), los Oficiales y los Tasa, los errores y los cambios de tinta muy ligeros pero que al fin son distintos y llevan número de orden, llegamos a la conclusión bien exacta que en los últimos 13 años hemos emitido casi un sello diferente por mes; el récord de la manía emisionista o como ustedes quieran llamarle, y sino veamos las pruebas al canto.

El 1.º de julio de este año se emitían los sellos Oficiales del Terutero de 2, 5, 12, 20, 36 y 50 centésimos y de $ 1 y $ 2; el 17 del mismo mes se emiten los 3 Valores de Rodó sobrecargados, Prensa de 3, 6 y 9 cts., que aún no están catalogados; el 24 del mismo mes reemisión de 2 cts. del Terutero, pero en tinta diferente de la 1.ª emisión, y así llegamos al 25 de julio del mismo año en que aparece el decreto que se pone en circulación la serie en homenaje a los Campeones Olímpicos, compuesta de tres valores, 2, 5 y 12 centésimos. Respecto a esta emisión cabe hacer una pequeña apología, para conocimiento de mis amigos filatélicos.

Como la fecha de la llegada de los Campeones no podía precisarse con exactitud, se dispuso seguir el decreto de emisión que dichos sellos se pusieran en circulación los días 29, 30 y 31, debiendo servir para el franqueo de la correspondencia para el interior y el exterior y retirarse de la circulación pasados los tres días citados, pero, puesta en venta la emisión el día 29 en las primeras horas fué tal la solicitud por ellos, no ya de los filatélicos, que, por desgracia, fuimos de los menos, sino por los aficionados por el deporte, que hubo no sé si agote de edición o cansancio de parte del personal (tal era la tarea para su despacho), que el día siguiente, 30, se suspendió su venta (alguien dijo que, en vista de la gran demanda, se volvió a imprimir una nueva emisión), y como el día 31 recién llegaron los Campeones, se pusieron nuevamente en venta, pero, en pocas horas, quedó totalmente agotada, pero de verdad, porque de un tiempo a esta parte, como dejo expuesto, las emisiones perduran por muchos días después de pasado el día de emisión.

Así es que, antes de finalizar este artículo, quiero llamar la atención sobre los intercambios que puedan haber o pedidos de sellos de Homenaje a los Campeones, que ellos existen en muy pocas cantidades o casi nulas en manos de filatélicos, y sólo en manos profanas, por el solo hecho de ser un homenaje al deporte, sin tener en cuenta para nada el valor filatélico; tan es así, que se imprimieron un sinnúmero de series impresas en papel amarillo (las que circularon eran en papel blanco), aplicados los tres valores en una cartulina con una dedicatoria alusiva a los Campeones, cuyas tarjetas se distribuyeron entre las autoridades, centros deportivos, diplomáticos, etc., y no faltó quien, descubriendo el valor comercial filatélico, las ofreciera a los coleccionistas por un subido precio, cuando, en realidad, nada valen con respecto a filatélica, por no estar permitida su circulación por correo.

En un próximo artículo seguiremos comentando las demás emisiones que, por falta de tiempo y espacio, no he podido hacer en este.

G. H.

ANECDOTA

Rafael García Santisteban, autor de "El potosí submarino" y de otras zarzuelas bufas que fueron aplaudidas y "dieron dinero", fué el escritor más inmodesto que he conocido (a excepción de Fernández y González); pero su inmodestia no ofendía ni molestaba, en fuerza de su exageración.

Hablaba de sus propias obras, para elogiarlas calurosamente, como si no fueran suyas y se tratase del autor de su predilección entusiasta.

Se llamaba a sí propio "Bretón con argumento" (para significar que era superior a Bretón), y jamás aceptaba el fallo del público... cuando le era desfavorable.

Cierta noche, terminada una de las secciones del Teatro Lara, de Madrid, en la cual se había representado un juguete que se titula "Rondó final", entró Emilio Sánchez Pastor en el saloncillo. Santisteban, que se encontraba allí, le preguntó:

—¿Ha visto usted la pieza que acaban de hacer?

—No, señor; vengo ahora de la calle.

—No deje usted de verla mañana y pasará un buen rato; está muy bien escrita, tiene mucha novedad, mucha gracia, los tipos son de mano maestra... en fin, una preciosidad

—¿De quién es esa obra?

—Mía.

X. X.

GETSEMANI (Oraciones del huerto)

XXI

Me he dormido, sin querer, bajo la sombra de un nervudo duraznero.

La sedosa brisa de la tarde, impregnada de las deleitosas fragancias de Getsemaní, murmuraba a mi oído canciones nunca sentidas.

Yo la escuchaba pasar, arrobado de mí mismo, hasta que el sueño dobló mis sienes sobre el césped, en una blanda insinuación de reposo.

—¡Ea! ¡Arriba! — les mandaron a mis frágiles miembros, y yo me desperté, pero ya a nadie pude ver con mis ojos.

La alborada tendía sus pomposas galas, y era el mundo una otra canción de insospechadas venturas.

XXII

Cuando hablan de ti los perversos, y se ríen de tu poder, yo me acerco y los atisbo, cautelosamente.

Ganas me vienen, en esta flaca condición humana de mi vida, de saltar y amordazarles su blasfemia.

Y sólo me detiene esa sonrisa paternal con que Tú respondes al escarnio que te arrojan.

XXIII

Me he venido agazapándome, por entre matorrales y árboles inmensos, para ver la danza de las hadas en el claro de luna que duerme, como una gota de rocío, en medio a los follajes espesos y fragantes de Getsemaní.

Y cómo es de suave la música de sueños que tocan las hadas para danzar.

Corren sus pies diminutos como pétalos de rosas sobre el blanco terciopelo del claro de luna, y van tomándose de la mano en una ronda fantástica, para caer desmayadas, con languideces de lirios, sobre el suelo alfombrado de jazmines.

Se oyen acordes que apenas puede percibir el oído. Y vuelven a levantarse, en un súbito arrebato, y de nuevo giran en el baile, mientras entonan canciones deleitosas.

Mas, he aquí que su música se ha confundido en la música de mis propios pensamientos, y han huído las hadas, rojas de vergüenza.

Yo, entonces, he recogido, en el claro de luna, para Ti, los pétalos hollados por las plantas de las divinas milagrosas...

XXIV

Llamé ayer a la puerta de mi amigo, y nadie me respondió. Hoy he vuelto a llamar, y mi eco se ha perdido, como ayer, sin respuesta, en el silencio.

Mi amigo nunca me llama: porque yo adivino sus pasos cuando me busca...

XXV

Si piso tan serenamente, es porque sé que Tú estás también bajo mis pies y ando, por ello, cargado de vergüenza.

Temo que estés allí para valorar mi amor, para ver si mi amor es orgulloso. Pero mi propia serenidad excluye todo orgullo — ventura de mi cariño — y eso me basta para saber que hasta Ti llega, como es, la pura y cristalina esencia de mi vida, así formada del amor respetuoso y resignado que me diste.

XXVI

Al entrar a mi cuarto, una mariposa negra revoloteaba en mi ventana.

Antes, cuando andaba lejos de la fe, hubiérame sobrecogido de pavor en su presencia. Hubiérala visto como un augurio macabro, y no hubiera podido dormir. Pero ahora sólo pensé que debía darle salida para la noche, porque tanto vale ella entre la sombra como mi perdurable alegría entre la luz.

Le abrí la ventana, y me tendí en el lecho, como los niños, fragante de inocencia, confiado en la ilusión.

XXVII

Al entreabrir sus pétalos de jazmín el lucero de la tarde, me ha arrobado su música de una fineza no escuchada.

La multicorde lira del Universo da en él su nota más tenue y profundamente sentimental. Parece que saludara de tal modo el anuncio de la noche. Parece que quisiera adormecer al mundo con sencillas canciones de cuna.

XXVIII

Sé que obedezco a leyes inexorables, y sé que eres Tú el único juez que las entiende.

Nadie ha de ver si las cumplo o no, ¡oh, Amo mío!

Mi corazón te pide la gracia de una vida serena, serena, serena. De triple serenidad, que ha de ser tres veces provechosa para el Amor y la Gloria.

Ni yo mismo podré darme cuenta cuando sean más bondadosos tus designios.

XXIX

Cómo regocija mis sentidos la idea de que en Ti reside el único encanto de la Idea.

La cadencia de la lluvia es el trasunto de la suavidad de tus dones inagotables: es pura, lejana y enorme, como puro, lejano y enorme es el símbolo creador que representa.

El follaje languidece a su contacto, y yo adivino la impecable voluptuosidad que arde en su seno. Es la casta voluptuosidad de la Virgen, ebria del influjo de tu fecunda grandeza.

XXX

He de contarte un secreto, y he de decirte cómo Tú no sabes mi secreto.

Cuando poso mis sienes en la almohada y dejo de pensar para pensar que no sueño, Tú no me dices nada, y yo nada te pregunto. Las horas son siglos, desvanecidos en una larga comunión de esencia indivisible.

Vuelvo a soñar que pienso, y entonces Tú algo me dices y yo algo preguntaba. Porque éramos uno mismo...

Godofredo LAZCANO COLODRERO.

Córdoba, 1924.

ILUSIONISMO MARPLATENSE



El.—¡Ya te dije que este traje de baño me estaba estrecho! ¡No puedes figurarte cómo me tira!

El libro impreso más grande

El libro impreso más grande del mundo es una enciclopedia china, de la que existe un ejemplar en la Biblioteca del Congreso, en Wáshington, obsequiado por el gobierno chino en 1908. Dicha obra divídese en 10.088 libros y 5044 tomos, y en los anaqueles ocupa un espacio de 64 metros. Se escribió en 1723.

China ha producido los tres mayores libros que jamás se hayan escrito, y que juntos comprenden todo el acervo de la sabiduría de la gran nación mongola. Si se los pusiese uno a continuación de otro, en una serie de anaqueles ocuparían un espacio de 963 metros, esto es, casi un kilómetro. Dos de esos libros no llegaron a imprimirse; sólo la enciclopedia de que se ha hecho mención está impresa.

El más antiguo de los tres fué escrito por orden imperial, habiendo durado su confección de 1403 a 1409. Constaba de 22.937 tomos de veinte hojas. El emperador deseaba recopilar en una sola obra todo lo que se había escrito en las cuatro ramas de las humanidades chinas: los Cánones del Confucionismo, Historia, Filosofía y Literatura General. En la compilación de esta gigantesca obra trabajaron 3 comisionados, 5 directores, 20 subdirectores, y 2141 ayudantes, por espacio de más de 5 años. El libro resultó demasiado grande para imprimirlo y de él se hicieron sólo tres ejemplares, dos de los cuales se guardaron en Nankín y el otro en Pekín. Los ejemplares de Nankín fueron totalmente destruídos durante las guerras dinásticas, poco tiempo después de escritos, y el que quedaba en Pekín corrió parecida suerte durante el sitio de las legaciones en junio de 1900, no habiéndose salvado más que 100 tomos.

Pero el mayor de todos, también manuscrito, es una colección de las principales obras en idioma chino, de las cuales las más importantes se copiaron íntegras y de las demás se hicieron extractos o sólo se catalogaron. El trabajo duró de 1773 a 1782, contiene 3511 obras y se divide en 78.310 libros.

PROBLEMAS DE EDUCACIÓN

LA MEJOR DE LAS COMPOSICIONES

por Oreste CIATTINO

¿Por qué la mayor parte de los hombres experimenta cierta resistencia al escribir aquello que no titubea decir o hacer, conformándose a hacerlo únicamente cuando no puede sustraerse? A mi entender, la razón de este fenómeno debe hallarse en la pereza. Sin embargo, si se generaliza más la costumbre de escribir, no digo todas, pues sería inútil o imposible, sino nuestras principales impresiones y acciones, creo que mejoraría mucho nuestro carácter moral.

El esfuerzo de reflexión sobre sí mismo, para interpretar y traducir con precisión y plenitud el turbio gorgoteo de las ideas, es sumamente benéfico, dando ello un sello directivo a la mente. Mientras conservamos en nosotros nuestros sentimientos y pensamientos, éstos tienen algo de indeterminado y vago; asumen alguna determinación si los expresamos con la voz; pero reciben, sin embargo, una forma corpórea y quedan fijados de un modo perenne, cuando los escribimos. Volviéndolos a leer, se experimenta aquel sentido de extensión o dilatación del propio "yo", que también experimenta el pintor cuando observa, fijada sobre la tela, la imagen que había contemplado con deleite.

Ese noble sentido varía, naturalmente, de intensidad, de calidad y de grandeza, según los individuos y las cosas que se escriben, pero nunca falta. Tanto más, si reflexionamos y vemos realmente que nuestro escrito, restablece en cuantos lo leen, casi el idéntico estado de conciencia que nosotros tuvimos, haciendo pensar, sentir, querer con nosotros.

Todos habrán experimentado la diferencia de efecto que tiene la proposición escrita de la tácita u oral, ya interese únicamente a quien la hace o bien a otras personas. Supongamos que debemos establecer una regla de conducta y distribuir el tiempo entre las varias ocupaciones diarias. No es la cosa más fácil; es preciso, ante todo, mucha comprensión mental. Ahora bien, mientras tanto el orden de conducta preferido sea en la forma verbal o establecido por decirlo así, "in mente", será o no será observado, sufrirá siempre alguna alteración aunque irrazonable. Pero si el mismo se ha extendido por escrito, se habrá observado con mucha mayor precisión, como si al escribirlo, nos hubiéramos comprometido con nuestra conciencia y con la de otros.

Podrán ocurrir algunas otras excepciones, pero ellas serán debatidas antes.

¿Qué hace entonces este escrito? Aumenta propiamente la responsabilidad; y es extensión de sí mismo, consolidación del carácter. Luego, cuando en la propuesta otros se interesan, ello se vuelve una promesa, es grande el compromiso al pronunciarla, pero mucho más al formularla por escrito.

Las palabras se desvanecen, lo escrito queda en su forma genuina y atestigua no sólo la promesa en sí misma, sino también las razones que la produjeron. Por ello el acto de escribir y el escrito mismo, se vuelven un correctivo de la mente. Cuando decimos: "a Fulano lo conozco", queremos significar no solamente que guardamos la imagen de su persona, sino también el recuerdo de varias impresiones íntimas producidas por aquél sobre nosotros. Pero, estas impresiones se reducen, por lo general, a muy pequeña cosa y, si se reproducen en la conciencia, lo hacen a largos intervalos y no sin estímulo, nunca en un modo complexivo; de manera que es muy raro que aquel Fulano, "que se conoce", se sepa definir. El conocimiento de ello es muy superficial y en su fondo queda siempre el misterio. No sería así si se hubiera tomado nota de las diferentes impresiones.

Un caballero tuvo la constancia de anotar todas las impresiones que un hijo suyo venía transmitiéndole en la edad florida, es decir, de los quince a los veinte años. Las transformaciones corporales e intelectivas, que en esta edad son impelentes, le ofrecían gran materia de observación.

Más tarde manifestó que solamente después de estas anotaciones conoció a su hijo.

¿Y cuál enseñanza no fué para él el conocimiento de lo subjetivo en las impresiones recibidas, y las diferencias de entonación, intensidad y vigor en los distintos momentos? La meditación ulterior de lo que había escrito su hijo lo llevó a hacer fecundas comparaciones con individuos de la misma edad, comparaciones que aguzaron en él el espíritu de observación de los hombres.

Comúnmente, la composición escrita en las escuelas se considera hasta por los docentes, como un ejercicio puramente lengüístico. En cambio es, o mejor dicho, debe ser, un modo de investigación de los estados de conciencia. Cuantos se dedican a la enseñanza, deberían partir de este concepto y prescribir a sus alumnos que sólo expresen lo que comprenden o pueden comprender.

Conviene especialmente que éstos escriban lo que para ellos es verdad, es decir, las cosas sentidas y probadas; pues únicamente entonces acompaña a la reflexión de aquél la especial complacencia, sin la cual el hábito de la meditación no se forma.

Los alumnos que piensan más sólidamente, escriben mejor; pero, no por ello son indiferentes los esfuerzos repetidos de escribir, para formar la solidez del pensamiento.

Determinadas definiciones filosóficas, lo mismo que ciertas enunciaciones y demostraciones de teoremas matemáticos no se pueden hacer a menos de escribirlas para comprobarlas y analizarlas.

A menudo una definición filosófica o matemática, que creíamos exacta mientras se agitaba en la mente y nos llenaba de satisfacción por haberla sabido crear, se percibe luego con dificultad al querer exteriorizarla por escrito. Es una pequeña desilusión correctiva de la mente que nos vuelve modestos y cautelosos, aun en la confianza del propio valer.

Por lo demás, ninguna cosa se comprende tan bien como cuando se está obligado a escribirla. Un alumno que quiera aprender bien la lección escuchada poco antes, debe hacer el resumen por escrito.

De ciertas acciones nobles o vergonzosas, ¿cuándo es que se siente mayormente la nobleza o la vergüenza, sino en el momento en que volviendo a meditar sobre las mismas, se extienden por escrito, dando a ellas la forma y la condición bajo la cual puede ser conocida y juzgada por los demás?

Por tanto, la acción de escribir aviva el sentimiento de la responsabilidad, que es a la vez vigor del carácter. Deberíamos todos acostumbrarnos a llevar una modesta crónica autopsicológica acerca de nuestros principales asuntos y de las razones y sentimientos que nos llevaron a hacer o omitir una cosa.

¡Cuánto se ganaría en seriedad, en cautela, en perspicacia, en educación moral, si cada noche, antes de acostarnos, diéramos un recorrido a esta crónica del alma!

Todos los padres y todas las madres, todos los educadores de la juventud deberían inculcar este hábito a los niños, sería la mejor de las composiciones, el mejor y más moral de los escritos.

La campana del colegio

A mi distinguido profesor, doctor Parodié Mantero.

¡Oh lírica campana, cuántas veces
allá por el confín, en la distancia,
con el fervor de las sencillas gentes
que cuando escuchan la Oración, levantan
sus tiernas preces al autor del Todo;
puse una tregua a mi azarosa marcha
y cual creyente me quedé escuchando
la dulce vibración de tu llamada!
¡Oh dulce vibración que me traía
como traen las brisas en sus alas
las múltiples fragancias de las flores,
el ignoto perfume de añoranzas
de aquella edad feliz, cuyos vestigios,
como los surcos que en la arena trazan,
se van borrando paulatinamente
cuando el soplo de los años pasa!
¡Oh lírica campana, cuántas veces
al escuchar la voz de tu llamada,
sentí las ansias de tomar mis libros
y correr presuroso hasta las aulas
de mi antiguo Colegio lugareño
o alistarme en ruidosa caravana
para vagar después por la ribera
como en lejanos días de mi infancia!
¡Quién me diera tornar a aquellas horas
y gozar las caricias ya gozadas,
encender otra vez dentro del pecho
el tibio resplandor de una Esperanza,
y tener como antaño la entereza
de amar la vida y derribar montañas
o ser tan sólo una promesa en germen
pletórica de luz para el Mañana!

Colegio del Uruguay, 31 - X - 24.

Teodoro OLIVEIRA.

INVENTOS FEMENINOS

La primera patente obtenida por una mujer en los Estados Unidos, en el siglo XIX, fué la concedida en 5 de mayo de 1809, a María Kies, por una máquina de tejer paja con trama de seda o hilo. La segunda fué la de María Brush, en 1815, por un corsé. La tercera, la de Sofía Asher, en 1819, por una crema y un polvo para pasteles. La cuarta, la de tres señoras, en 1840, por un invento para la conservación de los colores. Después viene otro nuevo corsé, en 1841, de Isabel Adam; una hiladora, de María Johnson, en 1843; un telescopio submarino, de Sara Mather, en 1845; una camisa de hombre, de Magdalena Tassie, en 1847; una pluma con depósito, de Susana Taylor, en 1858; una segadora, de Isabel Burlington, en 1860; una escalera, de Sara Weeler, y un vendaje, de Marta Wellis, en 1861; una rueda de locomotora, de María Montgomery, en 1864; una mesa de hospital, de Sarah Hussey, en 1865.

Después los privilegios concedidos a mujeres inventoras se han multiplicado en una forma asombrosa.

Julieta LANTERI.

LA MUJER Y EL HOGAR

Consultorio del hogar

LA HIGIENE EN GENERAL

La humanidad está en lucha perpetua con la enfermedad. Todo parece acumularse sobre la fragilidad de la criatura para perjudicar su conservación y su desarrollo, alcanzando no solamente a su fisiología, sino también su psicología.

La verdadera higiene, la preventiva, exige que se divida la existencia a fin de dar al cuerpo lo que debe tener y a la moral lo que le es indispensable.

Las dos grandes funciones que se producen en nuestro organismo son la nutrición y la reproducción. Está, pues, indicado evitar el exceso de actividad intelectual y también las fatigas físicas que cansan al cuerpo y nublan la inteligencia.

Es menester dar al cuerpo los alimentos que le son indispensables para su nutrición, su reparación cotidiana; pero también hay que dárselos con moderación y no cargar el estómago en el momento del sueño, bajo pena de insomnios que desgastan las fuerzas físicas y morales. Los niños deben dormir: es una regla muy falsa y hasta inhumana obligarlos a despertarse cuando su naturaleza les lleva a dormir. Necesitan reposo para soportar las fatigas del desarrollo; pero los estudios podrían sufrir en esos momentos de retraso. Evidentemente que esto sería muy enojoso; pues el fenomenito ha pasado a nuestras costumbres con detrimento del sujeto fuerte, y bien equilibrado por una magnífica salud. Confesamos, sin embargo, nuestra preferencia hacia los que tal vez se calificaron de nulidades pero que no nos ofrecen la visión del neurasténico desagradable, de un carácter tornadizo e irritable.

Los adultos pueden soportar con más facilidad la privación del sueño; la soportan, pero esto no quiere decir que una existencia irregular sea provechosa para su salud. En suma, es preciso para gozar de buena salud un término medio de sueño suficiente.

Para que el sueño sea reparador, debe tomarse en una cama bien hecha y evitar la humedad que sordamente infiltra el reuma, con sus dolores enloquecedores.

La cama debe estar caliente en el invierno; caldeada, ha pasado de moda, pero, sin embargo, esta práctica es sana y muy agradable.

Consultorio femenino

Berta.—Para evitar el vello, haga preparar esta receta:

Sulfuro de bario en polvo. 30 gramos
Óxido de cinc . . . . . 20 „
Almidón en polvo . . . . 50 „

Se reduce a pasta en el momento de emplearlo. Se usa extendiéndolo en fina capa sobre la piel, al cabo de 10 a 15 minutos, se quita.

Para mejorar su muñeca, debe darse masajes diarios, con:

Leche de almendras dulces 100 gramos
Tintura de benjuí . . . . 20 „
Glicerina neutra . . . . 100 „

Las fricciones con agua colonia son también muy eficaces.

Esther L. de V. Lanús.—Dese duchas frías mañana y noche, que da vitalidad a la epidermis, activando la circulación y haga uso frecuentemente, y por largo tiempo, de la siguiente loción:

Agua de rosas . . . . . 300 gramos
Agua de flores de azahar 50 „
Alcohol a 80° . . . . . . 200 „
Glicerina. . . . . 20 „
Tintura de benjuí . . . . 10 „
Hamamelis . . . . 100 „
Ácido tartárico . . . . . . 0,20 „
Alcoholato de limón . . . 0,25 „

Dese masajes vibratorios con electricidad y lleve portasenos.

María del C. C. Lomas.—Para dar al cabello un tinte rubio use agua de manzanilla mezclada con hojas de nogal.

Elvira R. Carmen de las Flores.—Para suavizar y blanquear la piel, prepare:

Agua de salvado espesa y filtr. 100 gramos
Tintura de hamamelis . . . . 10 „
Agua de rosas . . . . 100 „

Esta leche da muy buenos resultados, si se tiene la constancia de usarla durante un tiempo.

NOTA.—Las lectoras que deseen realizar alguna consulta pueden dirigir la correspondencia a nombre de la "Señorita Redactora de la Sección Femenina de "Fray Mocho".—Calle Bolívar 879, Buenos Aires.

Secretos de tocador

LAS UÑAS ENCARNADAS

Al hacer la limpieza de las uñas de los pies, suelen cortarse mal y puede suceder que lleguen a cortarse a ras de la carne, produciendo la dolorosa afección denominada "uña encarnada".

Cuando el mal se toma al principio, se cura levantando simplemente la uña con una lima, cortándola con una tijera, en seguida se coloca debajo del borde de la uña un algodón que le impida volver a entrar en la carne.

Si el mal está avanzado es necesario rascar la uña hasta la carne y levantar las partes donde se une con la carne, por medio de un algodón.

Cuando existe inflamación o un poco de ulceración, es preciso hacer una cauterización después de un baño con agua hervida bastante caliente. Esta cauterización se hace con tintura de yodo, alumbre calcinado, percloruro de hierro o termocauterio, según la gravedad del caso.

CONTRA LAS ARRUGAS DE LA CARA

Pulverización cada noche antes de acostarse, después de la toilette, con:

Vinagre de vino blanco . 100 gramos
Tintura de benjuí . . . . 50 „
Glicerina. . . . . 15 „
Resorcina . . . . 3 „
Esencia de verbena . . 1 „

En un vaso de agua hervida se pone una cucharada de esta mezcla, en una cuchara de las de café, y se hace una pulverización de un cuarto de hora.

A la mañana siguiente se debe lavar la cara con agua tibia y la siguiente loción:

Agua de rosas. . . . . 200 gramos
Agua de cebada perlada. 100 „
Alumbre . . . . 1 „
Tintura de hamamelis . 10 „

Luego se dan masajes con un buen cold-cream y polvo de raíz de iris y talco mezclados, en sentido contrario al de las arrugas.

PARA DESCONGESTIONAR LOS PARPADOS Y FORTIFICAR LOS TEJIDOS

La infusión de flores de aciano frescas, en la dosis de:

Flores de aciano. . . . . 3 gramos
Agua . . . . 1 vaso

Es muy buena para descongestionar los párpados.

Los pequeños artistas



1. ¡Con qué interés Carmiña vigila al artista y su modelo!... Dentro de un momento le tocará posar a ella también, pero, Luisito sabrá darle a su silueta esa gracia que tiene ella con su vestidito de reps aterciopelado, bordado en el bajo con verde jade entre dos bandas estrechas de piel de conejo blanco. El mismo adorno de piel lleva en el cuello doblado con un moñito de cinta verde jade.

2. Sobre la banqueta Pilarín está inmóvil, y su inmovilidad hace resaltar su trajecito de crespón de China coral, finamente plisado, sostenido por una cintita de terciopelo negro que forma los hombros. Los pliegues están mantenidos por florecitas de terciopelo negro en forma de galón.

3. Luisito nuestro artista tiene una blusa de reps aterciopelado que recubre casi enteramente el bombachón cortito. Muy simple en su forma esta blusita coqueta, está adornada con franjas bordadas con punto de cruz rojo vivo en los hombros, mangas y cinturón.

Conocimientos de economía doméstica

Cuadro sinóptico indicando los envenenamientos más frecuentes

Síntomas principales	Causas probables
Vómitos, cólicos, diarrea, excitación y después depresión.	Setas, ostras, carnes malsanas, ajenjo, aguardiente, etc.
Vómitos, dolor de estómago, postración profunda y rápida.	Tabaco, acónito, cólquico, cicuta, etcétera.
Vómitos con gusto a tinta, o metálico, constricción de la garganta, diarrea.	Cardenillo, vitriolo azul, sales de cobre, etc.
Vómitos continuos, con gusto metálico, calambres.	Antimonio.
Vómitos con gusto metálico, labios blancos e hinchados, dolor de estómago.	Bicloruro de mercurio.
Vómitos negros, verdes, o azules, dolor de estómago, sed, cólicos y postración.	Arsénico, matarratas, píldoras asiáticas, coloración en negro de los cabellos.
Vómitos de materias luminosas en la obscuridad, olor fosforado del aliento, dolor de estómago.	Fósforos (cerillas).
Vómitos de una materia blanquecina que se ennegrece con la luz.	Nitrato de plata.
Excitación, después sueño, después entorpecimiento.	Adormideras.
Calor intenso en la garganta y el estómago, labios cubiertos de una costra que varía el color según el ácido.	Ácido sulfúrico (costra negra). Ácido nítrico (costra amarillenta). Ácido clorhídrico (costra blanca).
Quemadura en la garganta y en el estómago. Lengua tumefacta, dificultad para tragar, los labios presentan una costra grisácea.	Alcali, cloruro de potasa.

Accidentes

Primeros Auxilios

Lo que se debe saber y tener en cuenta para los casos de urgencia.

En toda casa de familia, negocio, etc., es necesario se tenga siempre a mano una botella con desinfectante ya preparado con agua y un frasco con tintura de yodo. Al comprar el desinfectante en la farmacia, pídalo que se pueda usar para los ojos.

La persona que intervenga en la curación de un herido, debe lavarse bien las manos con jabón.

Desmayos. — Se coloca la persona desmayada acostada boca arriba, con la cabeza lo más bajo posible. Se desabrochan los vestidos y se rocían la cara y el pecho con agua fría: se dan fuertes fricciones en los brazos y piernas. En cuanto empiece a respirar, se le da a oler vinagre o agua de colonia, nunca otros perfumes. Solamente cuando haya recobrado por completo los sentidos se le dará a beber agua y con preferencia un poco de rom, coñac, etc.

Insolación. — Se le saca la ropa y se acuesta el enfermo con los hombros y la cabeza un poco levantados, agua muy fría, si es posible hielo a la cabeza; si el insolado no respira, se le ayuda la respiración levantando y bajándole los dos brazos al mismo tiempo y se le aplica a la nuca un paño mojado con mostaza en polvo.

Dislocaciones o retorcimientos. — Colóquese lo antes posible el miembro en su lugar, aplíquese fomentos bien calientes por una hora o más, véndese de manera que la parte enferma quede levantada y sin que se mueva fácilmente, pero con el mayor cuidado de no estar muy apretadas las vendas, esto puede impedir la libre circulación de la sangre. En los casos de dislocación es conveniente llamar al médico mientras se aplican fomentos, fácilmente puede haber un hueso roto.

Heridas cortantes. — Cuando se ha cortado por completo un dedo, un brazo o una pierna, o se ha hecho un tajo profundo que dé mucha sangre, hay que hacer de inmediato una compresión, o sea, con una venda o un pañuelo limpio atar por arriba de la herida bien fuerte para evitar que pierda sangre y esperar la llegada del médico que debe ser cuanto antes, para evitar que la compresión dure mucho tiempo, pues ésta haría padecer más al herido.

Heridas chicas o desgarradas. — Cuando son heridas chicas o muy poco profundas, como también en las manos o piernas, se lavará la herida con agua desinfectante y se le aplicarán unas pinceladas con tintura de yodo y se vendan.

Heridas grandes o profundas. — En los casos de heridas grandes o a pesar de no ser grandes, diera mucha sangre, se toma un pedazo de venda mojada con desinfectante y se aplica sobre la herida en forma de tapón, y encima se pone algodón, se venda un poco apretado y con esto se conseguirá parar el derrame de sangre, hasta la intervención del médico que debe ser lo antes posible.

Quemaduras. — Si son de poca importancia, aplíquese aceite de comer. También cura rápidamente y calma el dolor introduciendo la parte dañada en un recipiente lleno de leche fría, anteriormente hervida. Para cualquier quemadura, sea grande o chica, el mejor remedio es aplicarse compresas de ácido pícrico diluído, calma los dolores instantáneamente, hace cicatrizar la llaga y es un buen desinfectante, un frasco con ácido pícrico preparado no debería faltar en ninguna casa. **Se usa solamente para quemaduras.**

Heridas en los ojos. — Hágase sentar al herido y echarle la cabeza para atrás todo lo que pueda, mójese un pedazo de algodón en agua con un poco de desinfectante, déjese caer el agua del algodón sobre la herida del ojo, se aplica un pedazo de venda bien limpio, sobre la venda un pedazo de algodón empapado en agua desinfectante y se ata con un pañuelo o venda. Tener cuidado que el desinfectante se haya comprado para usar en los ojos, si no se está seguro se usará solamente agua fría, previamente hervida.

EL RAYO DE SOL, por Miguel ZAMACOIS

Cuando un alma llega al cielo va a colocarse por sí sola sobre una incorruptible balanza automática que marca, según las circunstancias: Cielo, Purgatorio, Infierno y Duda.

Fué este último nombre en que apareció en el cuadrante cuando el alma de Franz Maliher se colocó en el platillo.

Es principalmente en el cielo, dominio de la justicia y de la indulgencia, donde la duda aprovecha al acusado. Instantáneamente el tribunal se halló reunido para juzgar al alma recién llegada y resolver, en sentido favorable o no, la duda.

En ese tribunal Dios hace las funciones de juez, un ángel representa al acusador y otro ángel personifica la defensa.

Como Dios es la perfección, la sabiduría y la verdad absolutas, es inútil decir cuando un alma se presenta ante él, sabe ya la verdad y no necesita para tratar de averiguarla ni de un abogado general, ni de un abogado sencillo. Pero al instituir un tribunal quiere ponerse a salvo de las débiles inteligencias humanas, acostumbradas a las instituciones convencionales de la justicia artificial.

Si éstas no comparecen ante un tribunal formado según las antiguas costumbres de las sociedades terrenales, las almas condenadas, creerían que han sido sentenciadas a la ligera, por una voluntad ciega o parcial.

Igual que se hace entre los hombres fué el ángel acusador el que habló primero. Hizo su requisitoria, no sólo sin cólera y sin apasionamientos, sino, puede decirse, que contrariando su voluntad.

Bondadoso por esencia, y por esencia misericordioso, no cumplió su penosa misión sino por deber y por el solo amor al bien y a la verdad.

—Tengo un gran pesar — comenzó temblando de emoción, al no ver en la existencia de Franz Maliher más que malas acciones... El legajo de su alma es lamentable... Ha cometido casi todas las faltas del repertorio infernal, todos los pecados mortales... Ha sido perezoso, glotón, orgulloso, malo con los hombres, cruel con los animales, ha practicado la usura, el abuso de confianza y renunció a enumerar el daño enorme que ha causado al substraerse, a fuerza de astucia y audacia a los rigores de la justicia humana.

—¡Que yo sepa no ha matado! — interrumpió vivamente el ángel abogado defensor.

—No ha hecho, en efecto, el gesto homicida, pero el Juez Supremo sabe únicamente si realizó todo cuanto podía haber hecho para salvar a su esposa cuando cayó al agua durante un paseo en lancha que realizaron en cierto lago de Vatergrün, en Bohemia.

—En ese punto me someto a la sabiduría absoluta del Juez Supremo — respondió el ángel defensor.—Del juez que únicamente puede conocer las intenciones y los pensamientos impenetrables, que nosotros no podemos saber.

—Franz Maliher, — pronunció el Juez Supremo — hubiera podido salvar a su esposa cuando cayó al agua interviniendo con mayor valentía, pero es necesario tener en cuenta su cobardía nativa, el instinto de conservación y el odioso carácter de Edith Maliher... En justicia, estrictamente escrupulosa, la suma de estos elementos combinados absuelven al acusado de toda intención criminal razonada... Sigamos... ¿Angel defensor, no ve en la vida del acusado, nada en su favor que pueda en total o en parte anular tantas faltas graves?

—Yo veo en mis notas que Franz Maliher dió un día quinientos francos para una suscripción de caridad.

—Pero yo veo en las mías cuál fué su verdadera intención al realizar ese acto: fué por figurar en una lista aristocrática de bienhechores, que debía publicarse en un diario.

—Veo también que una noche, en un camino, estando solo dió cincuenta francos a un mendigo, acto del que no debían hablar los diarios.

—Cierto. Era de noche, en un bosque desierto y el mendigo armado con una gruesa estaca tenía un aspecto patibulario, le preguntó si llevaba reloj y qué hora era.

—El ángel acusador tiene, desgraciadamente razón, — declaró el Juez Supremo.—Esa dos únicas buenas acciones de Franz Maliher no han sido más que un gesto de orgullo, la una, y una medida de precaución, la otra... Pero, ángel defensor, ¿No ve en la vida del acusado un cierto pequeño hecho que puede hacer valer circunstancias atenuantes y dirigir su alma hacia un Purgatorio temporal?... Busque bien... un hecho...

—Confieso que no veo...

Los ángeles, la pureza y la buena voluntad, pero carecen, — excusado es decirlo — de la sabiduría y lucidez del Señor Soberano.

—Pues yo lo veo — declaró éste con suavidad — y diré que por esa buena acción Franz Maliher se salvará, a pesar de todo... Hace de esto años: Franz Maliher era estudiante de Derecho: tenía diez y nueve años y el deseo de gozar de las falsas delicias mundanas no había ahogado aún todos los buenos instintos de su corazón.

Habitaba una modesta habitación en un sexto piso, bajo el tejado, habitación que daba a un estrecho patio que parecía más bien un pozo.

A causa de la orientación de su pieza, Franz disfrutaba de un pequeño rayo de sol y lo disfrutaba todo el día... En la parte inferior, en el fondo del patio, una pobre mujer paralítica pasaba una vida miserable en un lecho, sostenida por la caridad de los vecinos.

Entre otras atenciones esos vecinos compadecidos por la tristeza de la siniestra habitación colocaban un ramo de flores frescas, todos los días sobre la mesa de la inválida. Esas flores alegraban su vista y la daban la ilusión de los jardines y de los campos que ya no volvería a ver.

Y... he aquí lo que hizo Franz Maliher y he aquí por qué le serán perdonados todos sus monstruosos delitos: tuvo la encantadora idea, no pudiendo hacer nada para contribuir al bienestar de la infeliz enferma, inmovilizada en su lecho, de cederla un poco de sol...

Gracias a una combinación de espejos ingeniosamente colocados, en cuanto salía el sol, un haz de sus rayos se hundía en el patio lúgubre y húmedo e iba a manchar con un círculo brillante el lecho, la mesa, el ramo o la pared de la paralítica, para quien esos cálidos rayos representaban el espacio infinito, la vida, el paraíso...

Mientras el estudiante permanecía en su trabajo, si el tiempo era bueno, la paralítica podía contar con la limosna regia del sol, pues Franz se cuidaba cada cuarto de hora, de cambiar de posición los espejos... ¡el reflector mágico!

Alma culpable de Franz Maliher, ve en paz: ¡una sola de las sonrisas de agradecimiento de la paralítica le salva de la condenación eterna!

ESCLAVITUD

Cerca de la ventana, junto a la cual escribo, hay un gran toro sujeto por un anillo en la nariz. Paciendo, ha enrollado su cuerda en torno al poste, hasta que ahora, permanece prisionero, tantalizado por los ricos pastos que no puede alcanzar, incapaz de sacudir su cabeza para ahuyentar las moscas que se apiñan sobre sus lomos.

Una y otra vez forceja en vano, y después de lastimeros bramidos, cae en mísero silencio.

Este toro, verdadero tipo de la fuerza bruta, el cual, por falta de inteligencia para libertarse, sufre necesidad a la vista de la abundancia y está desamparado y oprimido por criaturas más débiles, me parece un símbolo de las masas trabajadoras.

En todos los países, los hombres cuyo esfuerzo crea abundantes riquezas, son hostigados por la miseria, y al par que los avances de la civilización abren más amplios horizontes y despiertan nuevos deseos, ellos son abatidos al nivel de los brutos por las necesidades animales.

Amargamente conscientes de la injusticia, sintiendo en el fondo de sus almas que han sido hechos para algo más que para una vida tan angustiosa, también ellos luchan y claman desesperadamente. Pero, hasta que asciendan del efecto a la causa, hasta que vean cómo están encadenados y cómo pueden libertarse, sus esfuerzos y sus clamores serán tan vanos como los del toro. Más inútiles aún.

Yo libertaría al toro haciéndole desenrollar su cuerda; pero, ¿quién dará libertad a los hombres? Hasta que usen la razón y la empleen para libertarse, nada será eficaz. Porque para ellos, no hay una especial Providencia.

Henry GEORGE.

PAPEL Y TINTA

LA LEY DE QUIEBRAS, por Miguel Puertes Olmos. No carecemos, por cierto, de hombres de vasta ilustración en los diversos ramos de la ciencia, pero debemos reconocer que se nota una gran falla en la aplicación de la misma, especialmente en la ciencia jurídica, porque, los que la poseen, se cuidan más de la literatura al redactarla, que de los fines para que han de ser aplicadas las leyes que sancionan los poderes públicos.

Una de las en que se nota más lucidamente ese vacío, o deficiencia que observamos, es en la vigente ''Ley de Quiebras'', la que lleva al pie firmas de valía intelectual como la de los doctores Carlos Pellegrini y Manuel F. Mantilla entre otras, quienes, en la exposición de motivos en que la fundan, se nota su caudal científico y brillante condición para exponer; pero, cuando analizamos su articulado, encontramos que, en los puntos más fundamentales para que se sancionara, resulta lo contrario de la finalidad que se tuvo en vista al sancionarla, que fué: la rapidez en los trámites judiciales para el buen nombre de la justicia, y la defensa del comercio y la banca, que son los habilitadores del capital. Empero, de las disposiciones de esa ley, resulta todo lo contrario, esto es: el desmedro del poder judicial y enorme perjuicio para la banca y el comercio honesto.

Esa deficiencia que anotamos, se encuentra claramente demostrada con la lectura ''de las observaciones que hace a la ley'' un profesional de larga actuación como don Miguel Puertes Olmos, quien las ha expresado en un folleto en el cual su autor analiza punto por punto las deficiencias que tiene le ley en su aplicación en todos los estados del juicio de curso mercantil, de cuyas observaciones haré un resumen sintético.

Sostiene el señor Puertes Olmos, que debe tenerse en cuenta en esa ley nuestro régimen institucional, o sea, que si las Provincias tienen la facultad de organizar su Poder Judicial, en esa Ley Nacional no puede fijarse un término de tres días para la presentación del deudor en todo el país, pues hay provincia que tiene ''seis'' circunscripciones judiciales; otras tienen ''dos''; otras ''una'', etc.; como asimismo las dificultades de traslación del lugar en que ejerce un comerciante su profesión, el que tiene asiento el juzgado competente.

Entrando al estudio de la faz jurídica y económica, observa en primer lugar que, siendo la magistratura la que representa la ley que es el interés superior de todos los intereses afectados al juicio comercial, inclusive el orden público, los jueces deben tener intervención en todos los actos que se efectúen dentro de él, o sea, durante la secuela del juicio, la facultad de que están investidos, y no ser simples refrendadores de sanciones inmorales que se efectúan en muchos juicios de concurso comercial o quiebra.

Señala como necesidad imperiosa que, un representante de los acreedores, con intervención de la justicia, administre el giro del deudor conjuntamente con él durante los trámites de la convocatoria para evitar que aquél formule ciertos convenios con determinados acreedores en perjuicio de los demás, o haga desaparecer la mayor o mejor parte de su ''activo'', como asimismo que, el deudor, pase una nota a cada acreedor expresando detalladamente su ''activo'' y ''pasivo'', y categoría en que coloca cada acreencia. Agrega al efecto de pedir convocatoria de acreedores, que no debiendo afectar a éstos el incumplimiento del deudor o las prescripciones del Código de Comercio de inscribirse en la matrícula todo el que ejerce la profesión de comerciante, esa falta del deudor no puede, ni debe impedirle que pueda solicitar ante los jueces convocatoria de sus acreedores, para que éstos [illegible] el giro del mismo como más convenga a sus intereses, sin necesidad de una liquidación forzosa cual es la quiebra, como ocurre con la ley vigente.

En esos casos, el deudor no gozará de ninguno de los beneficios que consagran los artículos 26 y sus concordantes del citado Código de Comercio, en castigo de su falta, pero no castigar a los acreedores con ello, que ya son bastante perjudicados con no pagarles.

Analiza concisamente los documentos que tienen validez para pedir la quiebra por los acreedores, señalando como fundamental, que no basta el simple protesto ante las Municipalidades, sino que debe hacerse saber al deudor.

Entrando a los diveros actos que pueden celebrarse en las audiencias de verificación, sostiene, en primer término, la conveniencia de la suplencia de los jueces por los fiscales o los defensores para evitar mora y gastos con nuevas audiencias; como asimismo la personería que pueden tener los concurrentes a esos actos, desde que unos son de carácter jurídico contradictorio como es la verificación de créditos y otros de carácter económico como es el concordato y la adjudicación de bienes.

En cuanto a los documentos que han de servir para determinar la fecha de cesación de pagos, sostiene que debe servir al fin, todo documento comercial que entra a formar parte de la masa, esté o no protestado, pues su inclusión en la misma significa el reconocimiento de su legitimidad, y la bancarrota no se manifiesta por el protesto, sino por no pagar.

Expone que debe reformarse la ley en lo concerniente a seguros en general, ordenando imperativamente en la misma que, en todos los casos de accidentes, el asegurador deposite a la orden de los jueces el importe de los seguros y que se retengan esos valores hasta el esclarecimiento de si hay o no actos delictuosos en esos accidentes.

Reasumiendo, diremos al respecto que, en el folleto a que nos referimos, encontramos una labor meditada, propia de un estudioso y larga actuación forense como el señor Puertes Olmos, quien, en cada observación que hace, pone al pie las razones en que la funda, demostrando que le es familiar la vida mercantil también y conoce sus necesidades al respecto, circunstancia que le ha permitido armonizar en esas observaciones el derecho de las partes afectadas en un juicio de quiebra, es decir, concordar lo jurídico con lo económico, y colocar en el lugar que le corresponde a la magistratura.

Eugenio T. Bustos.

AMANECIO NEVANDO, poemas, de Carlos Prendés Saldías. — Santiago de Chile De los poetas del vecino país, el señor Prendés Saldías, es uno de los que con sus poesías altamente sinceras y sencillas, ha logrado destacarse, dando a su obra un sello de originalidad.

No buscaremos en sus composiciones ese palabrerío sonante, esa hojarasca tan común en ciertos poetas, que la emplean para matizar, haciendo desde luego empalidecer el concepto y restar fuerza a la emoción. Prendés Saldías es sencillo en sus versos y emotivo. En todos mezcla su amor a la naturaleza, fuente poderosa para su inspiración. Así vemos que le canta a la amada, y mezcla a ella un dejo de panteísmo, como si las cosas bellas de la tierra fueran un complemento para el ídolo que enciende sus cantos.

No es este un libro clásico ni demasiado moderno; su autor fluctúa en un término medio; rompe generalmente el ritmo para concretarse de lleno al concepto, sin descuidar por ésto, el tesoro de la emoción.

Indudablemente, hay composiciones superiores a otras, sin que por esto desmerezca el valor intrínsico de la obra. Hay trabajos concebidos con un alto vuelo imaginativo, con una inspiración ardorosa como: ''La canción del río'', fresco y elegante; ''El tonto de río blanco'' más filosófico y ''La sombra de vivir'', líricamente trazado.

De los poetas chilenos, Prendés Saldías, marca un camino distinto; no se encastilla en la forma como Domingo Silva, ni se abandona a ella como Guzmán. En ese término medio está quizá el mayor valor de sus trabajos y quizá la libertad que ejerce al concebir sus producciones.

Indudablemente, que quien siente la naturaleza tan hondamente, como este escritor, tiene que darnos en adelante obras de mayor mérito, sin que por ésto, el presente libro, deje de ser una manifestación sincera de un poeta sencillo.

F. B. V.

REIMPRESION DE ''LA LIRA ARGENTINA'' Un excelente patriota, don Ramón Díaz, editó en el año 1824, un libro interesantísimo bajo el título de ''La Liga Argentina'' recopilando en sí los cantos populares y guerreros de los héroes de la epopeya de la Independencia Argentina.

No lo guió idea de lucro al publicar su obra al señor Díaz, pues su único fin era el de ''redimir del olvido todos los rasgos de arte divino con que los guerreros se animaban en los combates de aquella lucha gloriosa.''

Tirada reducida se hizo de la primera edición de ''La Lira Argentina'' y en el transcurso de un siglo se agotaron los ejemplares de forma tal, que era imposible encontrar el libro por parte alguna. Cuando se remataban bibliotecas de próceres solía salir al remate un ejemplar de este bello libro y su precio llegaba hasta alcanzar sumas de centenares de pesos.

Ahora otro editor que tiene, bien conquistados, escritos inapreciables por su labor de difundir la literatura nacional, ha reimpreso ''La Lira Argentina'' respetando el texto como en la primera edición. El mismo propósito que guiara hace un siglo a don Ramón Díaz, guía ahora a los señores Juan Roldán y Cía., editores, aquél de la primera edición en 1824 y éstos de la segunda edición en 1924. ''La Lira Argentina'' que se acaba de reimprimir se dedica para regalar a los clientes de la ''Librería la Facultad'', de la que los señores Roldán y Cía. son propietarios. Es así cómo se hace honor a la literatura nacional y cómo se contribuye a que los bellos libros antiguos puedan llegar a todas las bibliotecas sin dispendio alguno, contribuyendo al propio tiempo a que el valor de ''La Lira Argentina'' en la parte moral y en la material sea inmenso.

''La Lira Argentina'' es la obra donde se conserva la verdadera tradición de la Epopeya Nacional, los grandes poetas y guerreros de 1810 dejaron en sus cantos el reflejo verídico de aquellos días de lucha. Leyendo ''La Lira'' se recuerda paso a paso la Historia de la Independencia vista por sus mismos historiadores que sin ánimo de hacer historia dejaron sus grandiosas creaciones poéticas para que las generaciones venideras supieran admirar el espíritu de sus antepasados.

ACCIDENTES DEL TRABAJO El señor José A. Ruiz Moreno ha realizado una labor meritoria de compilación y coordinación de todos los antecedentes legislativos y de la jurisprudencia argentina sobre una materia tan importante como los accidentes del trabajo.

Se trata de un volumen de 510 páginas, ricamente impreso, que comprende los siguientes asuntos: Capítulo I.—Primera parte: Ley N.º 9688 y Decretos reglamentarios nacionales y provinciales. Segunda parte: Tratados de Convenciones con Italia y España. Tercera parte: Jurisdicción Administrativa. Dictámenes de los señores procuradores de la Nación y del Tesoro. Informes oficiales. Capítulo II.—Primera parte: Jurisprudencia Obrera. Constitucionalidad de la Ley 9688. Capítulo III.—Proyectos. Juicios y Comentarios.

La utilidad de esta obra reside no solamente en que reúne en un cuerpo orgánico todo cuanto se refiera a la legislación previsora de que trata, sino también en que está abonada por la autoridad de su compilador y comentarista, que desempeña de largo tiempo el cargo de Secretario General del Departamento Nacional del Trabajo.

HISTORIA DE LOS PRESIDENTES ARGENTINOS Hemos recibido un ejemplar correspondiente a la tercera edición de esta importante obra, debida a la pluma del conocido escritor señor Ismael Bucich Escobar.

Con un gran acopio de datos e informaciones, perfectamente ordenados, el autor del libro que nos ocupa, ha conseguido encerrar, en las 530 páginas de que consta el volumen, los principales y más interesantes aspectos de la vida pública de cada uno de los esclarecidos ciudadanos que obtuvieron la más alta investidura de la nación. La obra abarca, en consecuencia, desde don Bernardino Rivadavia, en 1826, hasta el doctor Marcelo T. de Alvear, en la época presente, sintetizando, con acertado criterio, la actuación y la obra de los diez y siete magistrados que desempeñaron la suprema dirección de la República.

Es innecesario hacer constar que, dada la copiosa información histórica y política hábilmente recopilada, que contiene el libro, complementada, además, con atinadas observaciones, el volumen indicado adquiere la importancia de las obras de consulta y estudio, a cuyas fuentes hay que acudir con frecuencia.

Por lo demás, la labor del señor Bucich Escobar, concienzudamente ejecutada, ya fué recibida con justos elogios, cuando apareció la primera edición de tan importante obra.

OPINIONES Y PARADOJAS

—"¡Siempre!"... Es una palabra terrible que me hace estremecer cuando la oigo: ¡las mujeres la emplean de tal modo! Estropean todas las novelas queriendo hacerlas eternas. La única diferencia que hay entre un capricho y una pasión eterna es que el capricho... dura más tiempo.

El único encanto del matrimonio es que proporciona una vida de decepción completamente necesaria a las dos partes.

La vulgaridad no es otra cosa que la manera que tienen de conducirse los demás.

Si un hombre carece de imaginación hasta el punto de aducir evidencias en apoyo de una mentira, más vale que diga de una vez la verdad.

Las preguntas nunca son indiscretas; las respuestas sí que a veces lo son.

Todo gran hombre hoy día tiene sus discípulos, e invariablemente es Judas el que escribe la biografía.

Oscar WILDE.

PARA LA GENTE DE CAMPO

NUEVOS TRATAMIENTOS DE LA SARNA EN LOS ANIMALES DOMESTICOS

Por JACQUES BOYER

Tres géneros de acáridos, los ''sarcoptes'', los ''psorotes'' y los ''symbiotes'', son los que determinan en los animales domésticos las diversas enfermedades cutáneas conocidas con el nombre de ''sarna''.

Se comprenderá la rapidez con la que puede hacerse la infestación, si se considera que una pareja de tan prolíficos parásitos puede producir 1.500.000 descendientes en el espacio de tres meses.

En muy poco tiempo, en efecto, y cuando las condiciones son favorables, esos animalejos pululan, no sólo en el pelaje de los animales, sino en los arneses, en sus comederes y en sus camas; hasta en los instrumentos que se usan para su cuidado, y en las ropas que usan los que los montan o los que los cuidan.

Desgraciadamente, los medios preconizados hasta ahora para combatirlos (pomadas, soluciones de tabaco, de petróleo, de esencia de trementina, de alquitrán, etc.), ocasionaban en las pieles de los animales enfermos lesiones que eran, a veces, más graves que la enfermedad misma.

El fracaso de los tratamientos depende en gran parte de la fecundidad de estos acáridos, pero especialmente de sus costumbres. La hembra del ''sarcoptes'' deposita sus huevos en el fondo de sinuosas galerías que practica debajo de la epidermis de un gran número de mamíferos, y no es cosa fácil ir a matar los huevos en el fondo del nido. El ''psorotes'' común no se molesta en cavar galerías, se limita a punzar la piel del animal y se acomoda debajo de las costras que se forman a consecuencia de las picaduras.

Tampoco el ''symbiotes'' común cava galerías, pero como también vive en sociedad, provoca una sarna localizada, cuya extensión se va haciendo poco a poco.

Por otra parte, los tres géneros de acáridos mencionados pueden vivir contemporáneamente en la piel del mismo animal y a consecuencia de sus picaduras y del líquido salival que segregan producen una alteración de la piel que se traduce por rubefacciones, rezumamientos, costras e intensas picazones.

De las tres formas de sarna, en el caballo, la forma sarcóptica es la más peligrosa y difícil de curar, dada su contagiosidad y la tenacidad que opone a los medios curativos. La sarna psorótica se presenta en segundo lugar, pues su evolución es más lenta y rara vez cubre la superficie entera del cuerpo. En tanto que, en un mes, los sarcoptes invaden fácilmente los puntos más lejanos de la piel de un equino, los psorotes se encuentran aún acantonados en las inmediaciones de donde comúnmente establecen su primera colonia. (borde inferior del cuello o base de la cola).

En cuanto a la más benigna de las sarnas, la simbiótica, progresa con extremada lentitud: sólo cuando un caballo vive, materialmente, en la inmundicia, se propaga a las regiones superiores de los miembros y del tronco, y, según la expresión del parasitólogo Neumann, ''no persiste sino por la voluntad del dueño del animal''.

Los tres géneros de acáridos evolucionan más o menos de la misma manera y muy rápidamente. De sus huevos nacen larvas que se transforman en ninfas y después en insectos perfectos. Un mes después de la puesta de los huevos, las hembras jóvenes ponen, a su vez y, según algunos autores, cada una de ellas pone quince huevos; otros observadores opinan que la puesta de los huevos continúa durante tres meses, a razón de uno o dos huevos diarios; de esta manera, la cifra de 1.500.000 de descendientes, consignada al principio, sería ampliamente sobrepasada. ¡Contentémonos con la primera evaluación, ya suficientemente grande tratándose de tan poco estimable familia!

Los psorotes ponen sus huevos en la piel, y las larvas se desarrollan en medio de las costras formadas por las picaduras. Por el contrario, como ya lo hemos dicho, los sarcoptes ponen en las galerías que cavan, y las larvas que de estas últimas provienen, permanecen un tiempo en el fondo de los surcos, donde se nutren y sufren las mudas y después salen por los minúsculos orificios que se observan en el trayecto de los surcos y que se creía destinados, únicamente, a la ventilación de la pequeña residencia

El recuerdo de estos datos parasitológicos nos permitirá comprender mejor la técnica de la sulfuración, empleada en gran escala para combatir las epidemias de sarna que castigaron fuertemente la caballería de los aliados durante la pasada guerra, Los pobres caballcs del frente, siempre al aire libre, bajo cualquier tiempo, fueron fácil presa de estos parásitos, que encontraron en tantas pieles sucias, muy satisfactoria residencia. Los prolíficos acáridos provocaban en los ''poilus'' de cuatro patas, cubiertos de lodo y sudor y mal cuidados, una intensa picazón, que les impedía dormir y comer, y terminaban por provocar la muerte, por miseria fisiológica.

En el curso de los últimos años, los veterinarios franceses se empeñaron en contener tan temibe epizootía, que después de haber diezmado a los caballos de guerra, amenaza, hoy día, la riqueza caballar civil.

La mayor parte de los técnicos observaron desde el primer momento que los medios usuales para curar la enfermedad no eran sólo inactivos, sino que llegaban a ser peligrosos; sólo las lociones a base de azufre daban resultados apreciable.

El doctor Galé, en una memoria publicada en 1816, había ya descubierto el poder acaricida de ese metaloide y propuesto su empleo para combatir la sarna humana; pero a pesar de la reconocida eficacia de las fumigaciones sulfurosas, el remedio del sagaz precursor había caído en injusto olvido.

Fué necesario para resucitarlo, que los especialistas franceses Lépinay, Vigel y Chollet hicieran nuevas investigaciones sobre el asunto, en la retaguardia de los ejércitos (1916-1917). Experimentos oficiales practicados en el hospital veterinario de Pontoise, bajo la dirección del veterinario principal Jacoulet, permitieron poner bien en claro el método de la ''sulfuración''.

Este tratamiento, sencillo, económico y rápido, cura a los caballos sarnosos con toda seguridad, en una o dos sesiones, según la gravedad y antigüedad de las lesiones.

Sólo exige la construcción de un ''box'' herméticamente cerrado, en el cual se encierra al paciente, dejándole fuera la cabeza. Sobre los montantes del pesebre, constituídos por tirantillos entrecruzados a la mitad de su longitud, se clavan tablas para cerrar los lados, el fondo y el techo. La parte anterior de esta cámara de sulfuración está constituída por dos tableros sostenidos por trancas que encajan en trozos de madera apropiados. El tablero inferior es entero y el superior perforado por una abertura cuadrangular, alrededor de la cual se fija una tela, en forma de manguito, y que pueda ser fruncida con jareta alrededor de la cabeza del animal y de modo que se asegure un cierre hermético.

El techo del ''box'' se cubre con cartón alquitranado. Por lo común, se hace una instalación con seis a diez pesebres análogos y una pieza anexa donde se instala el aparato generador del gas sulfuroso.

Hay varios tipos de aparatos sulfurógenos, que no se diferencian, unos de otros, más que por detalles de construcción. El modelo primitivo del servicio ordinario del ejército comprende un hogar de cierre hermético, que contiene un cajón de forma especial, donde se hace arder el azufre. Un ventilador y dos tubos con agujeros laterales de trecho en trecho se encuentran conectados al hogar. Los tubos recorren la cámara de sulfuración en toda su extensión; uno de los tubos, unido al ventilador, sirve de aspirador y va unido al hogar por la parte superior de éste; y el segundo, está destinado a rechazar el aire cargado de vapores sulfurosos.

Para operar, el encargado encierra al caballo en el pesebre y lo encapuchona bien con la tela que rodea la ventana, de modo que no se pierda nada del gas desinfectante; después, inflama el azufre y comienza a dar vueltas a la manivela del ventilador, continuando con la misma maniobra hasta el final de la sesión. El aire aspirado por el ventilador mantiene y aviva la combustión del azufre y se va cargando de gases sulfurosos que son rechazados al box donde se encuentra el animal. Una o dos sesiones de una hora y media a dos horas bastan para curar radicalmente a un caballo sarnoso.

Mr. Clayton, por su parte, aplica a la sulfuración aparatos que él ya había inventado para la desinfección en general; también en este caso se recurre a los vapores sulfurosos producidos por la combustión de azufre en horno cerrado. Un ventilador envía esos vapores a una cámara herméticamente calafateada, y en la que está encerrada el animal enfermo.

Según un informe oficial elevado por Clayton y referente a experiencias hechas bajo el contralor del veterinario principal Jacoulet en las caballerizas del escuadrón 19.º del tren de equipajes, de 70 caballos sarnosos que fueron tratados, todos curaron en una sola sesión. La barraca de madera edificada en el patio del cuartel y que tenía como objeto esa experimentación, constaba de diez pesebres.

Los baños dados tenían una concentración de 3 a 4 %, en volumen, sobre la masa de aire; y una temperatura de 10° a 12° superior a la ambiente exterior; los experimentos duraron de 1 ½ a 2 horas. Mr. Clayton usa la misma técnica en su estación de desinfección de Saint-Ouen y consume 600 a 800 gramos de azufre por caballo, según la importancia, la antigüedad y la naturaleza de las sesiones producidas por la sarna. El defecto del procedimiento es el de exigir una instalación bastante importante. Es por esto que Mr. Lepinay ha propuesto simplificar los aparatos sulfurógenos, o mejor, suprimirlos, substituyendo el gas sulfuroso producido con la combustición del azufre, por anhidrido sulfuroso líquido, del que se encuentra en el comercio. Este método, que ha sido bautizado con el nombre de ''sulfitación'', ha resistido con buen éxito las pruebas de contralor instituídas por el servicio veterinario del ejército y resulta algo menos caro que la sulfuración; para este tratamiento, en efecto, sólo se necesitan las cámaras de desinfección, que se pueden construir con tablas fácilmente desarmables y transportables. Por otra parte, las fábricas de productos químicos entregan el anhidrido sulfuroso líquido en tambores o cilindros de acero de 10, 25, 50 ó 100 kilos de capacidad. Se ponen los tambores en la pieza anexo y se envía el medicamento a los pesebres por una tubería adecuada, que está dotada de un medidor especial, capaz de dosar los 250 a 300 gramos de anhidrido líquido que hay que emplear por cada metro cúbico del ''box''. Esta dosis, según Lepinay, llega a ser de 700 gramos, próximamente, por cada caballo. Si se coloca el tambor con el anhidrido en una báscula se puede medir la cantidad necesaria por la diferencia de peso. El tubo de unión puede ser simplemente de caucho flexible.

El profesor Henry, de la escuela veterinaria de Alfort, acaba de aplicar recientemente la ''sulfitación'' a los perros sarnosos, para lo cual coloca al animal en un simple cajón de madera con una puerta practicable en la parte suporior, para la introducción del animal, y debidamente colocada con visagra y pasador. La cabeza del perro asoma al exterior por un agujero circular practicado en la parte anterior del cajón y alrededor del cuello del animal se ajusta una tela que forma marco al orificio, así como un collar o argolla que impide que el animal trate de escapar. En quince días, con dos o tres sesiones de media hora, un perro sarnoso queda curado.

En resumen, la sulfuración y la sulfitación parecen ser métodos generales de tratamientos, capaces, no sólo de matar todos los acáridos de la sarna, sino también de curar las dermatomicosis (1) y ptiriasis (2) tan frecuentes en los animales domésticos.

---

(1) Enfermedades de la piel producidas por hongos (N. del T.).

(2) Enfermedades producidas por piojos (N. del T.).

RICARDO VIÑES

Extraña figura de un álbum fugada,
donde treinta años fijó su memoria;
salió de la estampa un poco enarcada
porque ya, en sus hombros, transporta la Gloria.

La sonrisa ingenua y el charlar de niño
ocultan sus vuelos, que surcan lo inmenso;
replegado, humilde, en su simple aliño,
no sospecha nadie su soñar intenso.

¿Dónde habrá dejado los rasguños hechos,
cuando, batallando, no cayó vencido?...
¿Dónde su poema, con sueños maltrechos,
si es igual a un lago que yace dormido?...

Yo sé del secreto. Morando lejano
se hermana con almas de divina esencia,
y vuelve, cual niño, a este mundo anciano
trayendo tesoros de aquella existencia.

Y así del teclado, a sus vigorosos
cantos, es Moussorgsky que surge en titán
nos deja aterrados junto a ''Los Colosos''
mas... después, piadoso, evoca a Chopín.

Entonces su alma desborda en ternura;
habla de esperanza, poetiza el dolor;
despierta sentidos durmiendo en negrura,
y, alejando penas, revive el amor...

Y siendo en la turba sombra inadvertida
por su elevamiento del mundo real,
si un día desdeña nuestra pobre vida
habrá una armonía más, en lo inmortal!...

Isaac CARVAJAL.

EL TEATRO — CRÍTICA - GLOSAS - HUMORISMO -

FUE ESTRENADA CON BUENA ACEPTACION EN EL LICEO. "CANTARES Y LAGRIMAS", de ALCIRA OBLIGADO

La inteligente actriz, Sra. Angelina Pagano, cuenta con innúmeras simpatías en el público femenino. No puede pues extrañar que escogiera para su "serata d'onore", una comedia escrita por una mujer, si bien novel en lides escénicas, no desconocida en otros géneros literarios.

El primer ensayo teatral de la señorita Alcira Obligado, revela a una interesante escritora, más que a una comediógrafo. Su cultura literaria está patentizada en la pulcritud del léxico, y los diálogos, si no son precisamente hermosos, pueden sí considerarse agradables, amenos y casi siempre ágiles. En medio de los lugares comunes, asoma de vez en vez, tal cual reflexión, tal cual sutileza ideológica, tal cual alarde de espiritualidad que levantan las escenas, aristocratizan el diálogo y le transmiten una elegancia sutil y una intención delicada muy femeninas. Es que la autora, cultivada su inteligencia con el contacto de los libros, ha adquirido buen gusto para decir cosas antipáticas, que resultan, así, menos desagradables.

No parece ser muy optimista la señorita Obligado, al menos los personajes de "Cantares y lágrimas" no son dechados ni mucho menos de perfección humana. Entre cobardes, cínicos, frívolas y tontuelas, se yergue en un plano de superioridad espiritual, la figura de la protagonista, Adriana Palacios, sobre quien plugo a la autora cerner una cantidad nada despreciable de desventuras. Es una mujer buena con un pésimo destino. En esto la Srta. Obligado no puede negar que es mujer. Generalmente, las escritoras escogen las mejores almas de mujer para achacarles las peores desgracias. Diríase que se complacen en ser injustas con sus heroínas sentimentales. Nosotros no pensamos igual. Creemos en el buen destino de las mujeres buenas. Creemos que el arma de triunfo para la mujer, es la bondad. Tipos como Adriana, alma sensible, generosa, superior, triunfa en la vida sentimental. La historia acredita que la perfidia femenina no conduce sino al infierno final, y que el paraíso de la Tierra está reservado para las mujeres que aman desinteresadamente, desarrollando toda la bondad con que vienen al mundo.

La Srta. Obligado, por razones de inexperiencia escénica, muestra algunas vacilaciones en su comedia, cuya acción se diluye demasiado, quitándole así fuerza teatral. Ello, no obstante, tiene no escasa visión de lo que es el teatro y los finales de acto, por ejemplo, son lo que deben ser: golpes de escena.

Cuando logre sintetizar más y elegir mejor los perfiles humanos para caracterizar los personajes, ha de ofrecer, si insiste en sus ensayos teatrales, obras de indudable interés para el público y la crónica, ya que posee una clara inteligencia, un buen instrumento verbal y propósitos artísticos loables.

La Sra. Pagano hizo una cariñosa creación de "Adriana Palacios", y salvó con su destreza artística ciertas fallas de su fisonomía espiritual. A su vera, la Srta. Barausse estuvo discretísima en el personaje de Clotilde, mejor dibujado que el de la protagonista. El elemento masculino titubeó en su desempeño, quizás por no estar muy ensayada la pieza.

El público prodigó una sentida manifestación de simpatía y estima a la primera actriz del Liceo y llamó a escena a la Srta. Obligado, a quien saludó con una ovación sostenida.

"ALVEAR" de DAVID PEÑA, en el SMART

El teatro histórico es un género que ofrece muy serias dificultades, porque suma las que ya de por sí tiene el teatro con las que representa por su parte la evocación del pasado. Por lo demás, si bien es cierto que hay épocas que por sus costumbres y por la intervención de determinados personajes, revisten caracteres de gran eficacia escénica, otras hay que hacen sumamente dificultosa la labor y aun con mucho dominio de los antecedentes y de la técnica teatral, el resultado no responde al esfuerzo, ni aun a los valores positivos de la producción.

El autor de esta obra ha elegido para componerla, época y personajes de nuestra historia que no son adecuados para una pieza teatral. Aun contrariando la verdad histórica por momentos, no ha logrado escribir una obra con la vibración de vida que es indispensable llevar a la escena. "Alvear" resulta una pieza descolorida. La pericia del autor, puesta de relieve en producciones anteriores, ha tenido que luchar esta vez con materiales poco propicios y así le ha resultado el conjunto inferior seguramente a lo concebido y proyectado, sin duda por haberse tenido que sujetar, siquiera en parte, dentro de los límites de un historiador veraz.

A pesar de todo, es encomiable la labor realizada por el doctor David Peña y sobre todo su propósito de estudioso. No le es dado a cualquiera intentar producciones de esa índole, y el solo hecho de realizar una pieza discreta en ese difícil género, merece ya el aplauso de la crítica.

La interpretación dada a esta pieza por la compañía de Blanca Podestá, fué muy acertada, especialmente por parte de la primera actriz. Fué presentada con buen gusto y propiedad y el público premió a todos con abundantes aplausos.

EL BENEFICIO DE CESAR RATTI

El simpático capo cómico del Sarmiento, César Ratti, ha celebrado su función de honor con un éxito personal bien señalado, siendo objeto de múltiples manifestaciones de aprecio.

Se estrenó con tal motivo "El diamante verde" o "Las aventuras de Plumita", disparate novelesco-policial, inspirado en una obra que no existe... Si el inspirado en dicha obra hubiera sido un autor de condiciones, no hay duda que un éxito seguro acompañara tal pieza, pero tratándose del hombre de los chalecos (Eliseo Gutiérrez), no extraña la poca aceptación del auditorio, no obstante ser los habitues a teatros por secciones.

Convencidos estamos de que a no estrenar en ocasión tan propicia y con tan buena labor y entusiasmo por el conjunto de los hermanos Ratti, el disparate que nos ocupa, hubiera sido recibido con evidentes pruebas de desagrado.

El beneficiado y su hermano Pepe, ayudados eficazmente por Chela Cordero y Walk, fueron llamados repetidamente a escena. Contribuyeron a distraer al público la aplaudida Julia Alonso y el señor Laborde.

El 20 del actual se efectuará la velada en honor de Pepe Ratti, quien ha compuesto el cartel de dicha función con las piezas titauladas 'El seminarista" y "El café del Marsellés" a más del estreno de una nueva producción del autor del "Diamante verde", denominada "El Santo Varón". Aseguramos el éxito del primer actor beneficiado y palpitamos el resultado del estreno.

REVISTA QUE SE REPRISA

A punto de agotarse el éxito de "Aquí les traigo el pan dulce", la compañía del Buenos Aires se dispone a reprisar la revista "Chau, París", que se mantuvo largo tiempo en el cartel a principios de la "season".

Posiblemente, en breve se estrenará otra pieza de las varias que el éxito sostenido de los últimos estrenos, no ha permitido llegar al cartel.

FLORICULTURA

Así como en el Buenos Aires se dedicaron a la producción de confitería con el pan dulce, en los dominios de Carcavallo se dedican al cultivo de las flores.

"Las margaritas", de Martínez Payva, extraídas del invernáculo (léase archivo), han reflorecido en el cartel del Nacional en esta primavera.

DEL CRIOLLISMO

En el Apolo no hay novedad. Como las líneas paralelas, "La chacra y la piedra" o viceversa, se prolongan hasta el infinito. Es un caso de geometría teatral que seguramente registrará el "Anuario Teatral Argentino".



Actualidad Cinematografica



Escena de "La calle", fotodrama sin título, creación de Karl Grune, que interpretan Eugenio Klopfer y Andrade Nissen, que pronto hará conocer la South American Films.



Un cuadro de "La virtuosa", cinedrama interpretado por Elaine Hammerstein, Robert Frayer y Gladys Brockwell, que Max Glücksmann exhibió el domingo último.



Eugenia Zúffoli, como protagonista de la película española "Gente brava", adaptación de "Los guapos", de Arniches, que la New York Film estrenó el sábado anterior.



Un pasaje de "La novia de la infancia", cinecomedia Rialto interpretada por Elliot Dexter, Helen Jerome Eddy, Pat Moore, Mary Jane Irving y Arthur Hoyt, que la Sociedad General dió a conocer anteayer.



El notable pequeño actor Jackie Coogan, con su perra "Porota", intérpretes de la cinecomedia "Trapito", que la Corporación Argentino Americana de Films comienza a distribuir.



María Jacobin y Andrés Abal, en una escena de "La reina del carbón", que la Mundial Film empezó a exhibir el sábado de la anterior semana.



Ann Luther, Jane Grey y Robert T. Haines, en un pasaje de la emocionante superproducción Fox "El hombre olvida", que se estrenará pasado mañana.



Demostraciones





Con motivo de la clausura del curso escolar, los profesores de la Escuela Normal Presidente Roque Sáenz Peña, se reunieron recientemente en una comida de camaradería.



Los operarios de la sección ajustes de los talleres del M. de O. P. (Dirección General de Navegación y Puertos) ofrecieron una demostración de aprecio y un pergamino al capataz, señor Santos Ravenna, quien se acogió a los beneficios de la jubilación. El acto llevóse a cabo en la isla Demarchi y fué brindado en un conceptuoso discurso por el señor Enrique Baldelli.

DE MONTEVIDEO



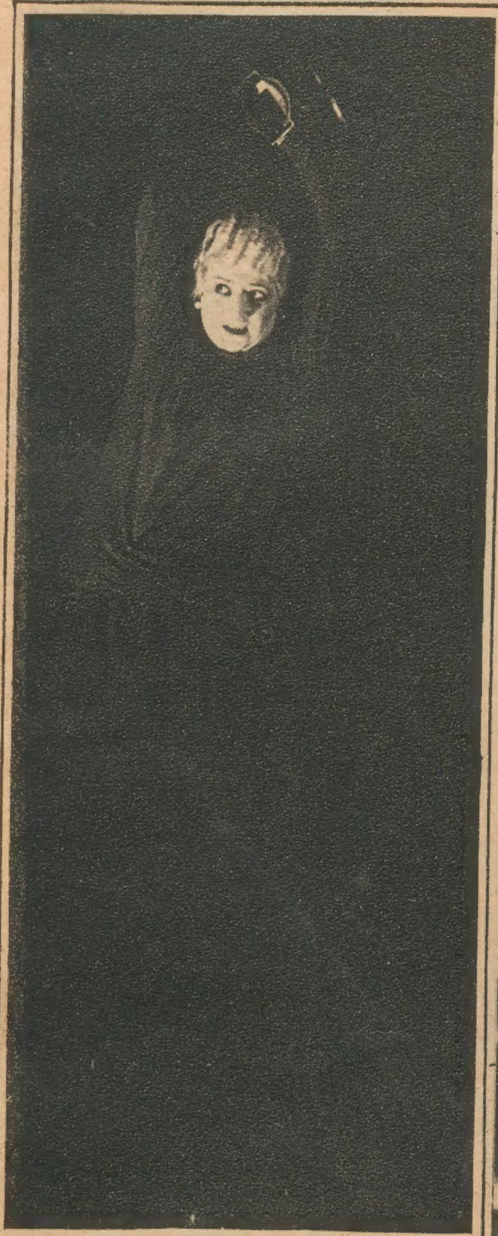
Los ministros de la Alta Corte de Justicia, durante la visita realizada a los establecimientos carcelarios.



Grupo de footballeres y delegados uruguayos que actuaron en los países del Pacífico, poco después de su desembarco.



DE NVESTROS ESCENARIOS



Blanca Podestá, la notable artista que acaba de obtener un nuevo triunfo en la interpretación del drama "Alvear", del doctor David Peña.



"La Preciosilla", artista española que últimamente debutó en el Casino.



Mary Lamas, aplaudida tiple que actúa en la compañía del teatro Porteño.



Margarita Blanco, "vedette" de la "troupe" "Los Guanabarinos".





Lola Prado, que recientemente debutó con éxito en el teatro de la Comedia.



Manolita Poli, tiple de la compañía del Buenos Aires.



Félix Rico, galán joven del teatro Variedades.



DE PROVINCIAS Y TERRITORIOS



RUFINO. — Señor Zelio Zolezzi, campeón de máuser y revólver, que obtuvo el primer premio en el concurso de tiro recientemente efectuado.



ROSARIO. — Vista parcial del banquete ofrecido por sus amigos al señor Daniel Fabá, despidiéndole de la vida de soltero.



RUFINO. — F. Marcos, campeón de peso pesado, ganador del campeonato de box realizado en Venado Tuerto.



RUFINO. — Componentes del "Fascio" local, festejando, con un banquete, el segundo aniversario de la marcha sobre Roma.





COMODORO RIVADAVIA (Chubut). — Durante la diligencia judicial de la reconstrucción del asesinato perpetrado en la persona de don Benito Figari, pagador de los yacimientos petrolíferos fiscales y de su "chauffeur". A la izquierda: el criminal Andrade, en el momento de ultimar a tiros al "chauffeur". A la derecha el gobernador del territorio, don Manuel Costa, el juez, doctor Salvador Irigoyen, el fiscal, doctor Soria Mena, el jefe de policía, señor Gallaiztegui, y el comisario de Comodoro Rivadavia, que presenciaron la reconstrucción del crimen.

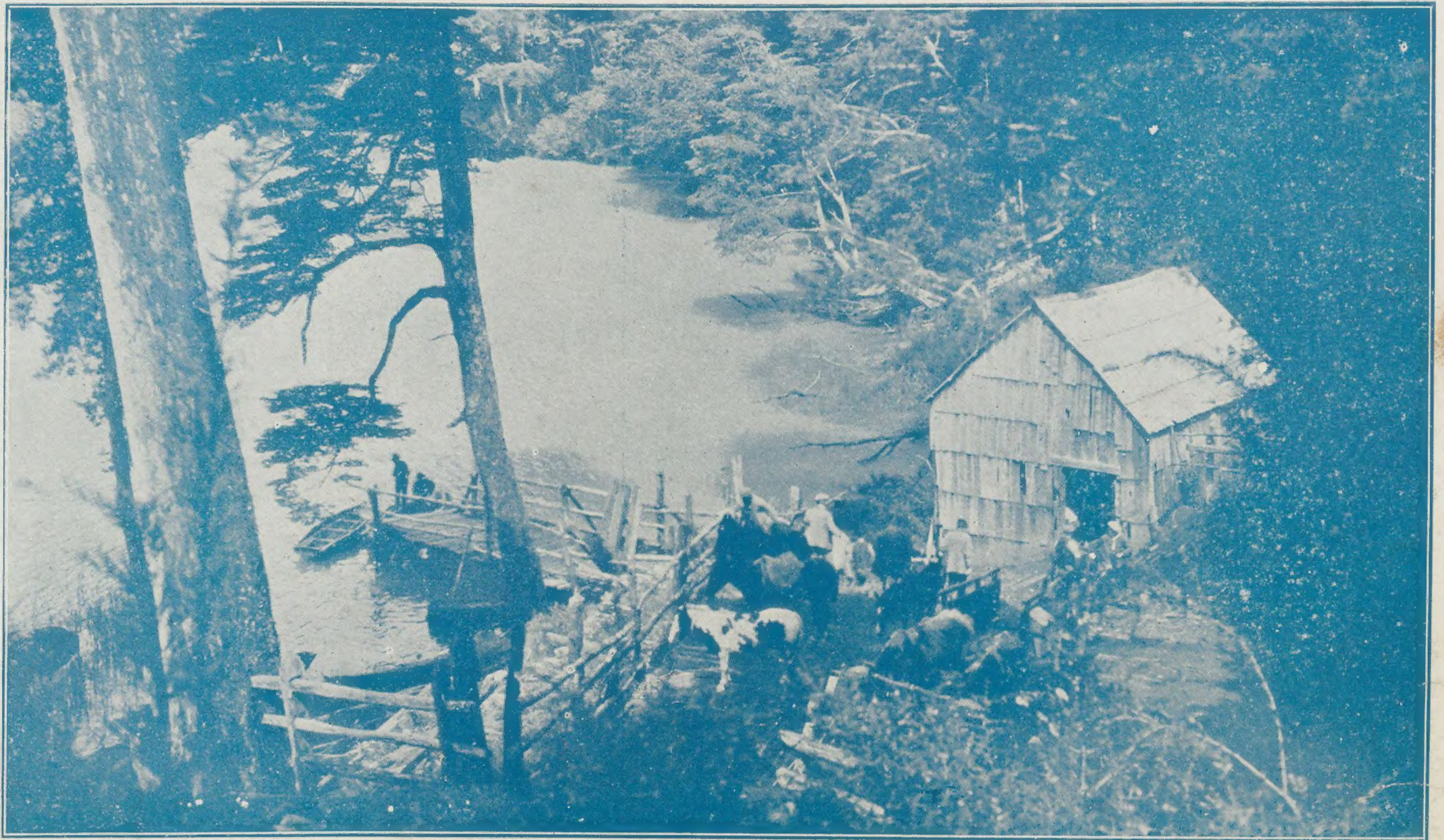


SUNCHALES. — Grupo de conocidas señoritas de la localidad que organizaron una fiesta campestre en homenaje al día de Santa Lucía.

Fots. Della Mattia, Ollabrac y Adnara, Ichazo Blanco y F. Rosso.



DE LA SUIZA ARGENTINA



Puerto Alegre, sobre la laguna Frías, uno de los más pintorescos lugares de la región del lago Nahuel Huapí.



Paisaje en el camino del lago Moreno al lago Gutiérrez, en Rio Negro.





Una vista del puerto laguna Frías, en el Neuquén.
Fots. J. C. Dantiacq.



Galletitas

GOTAS DE ORO

Deliciosos bocaditos de sabor dulce y exquisito. Indicadísimos para acompañar con el te o con una copita de licor.



Galletitas

MATINEE

Especiales para el te de la tarde o como bocado para los niños. Tienen ese exquisito sabor dulce suave que subyuga a los paladares.



TE BÁGLEY

Extraordinariamente aromático y lleno de fuerza. Preparado a base de limbos o ribetes de las hojas más frescas, libre en absoluto de palitos y tallitos.

Tres calidades:

N.° 1 — **ETIQUETA ROJA.**
N.° 2 — **ETIQUETA AZUL y paquetes de 10 centavos.**
N.° 3 — **ETIQUETA VERDE.**





Un bocado muy agradable

listo en un momento

CREAM CRACKERS es la más deliciosa y la más saludable entre las galletitas sin azúcar.

En forma de sandwich, con manteca y queso o con anchoas, pasta de jamón o pate de fóie, es algo riquísimo que merece ser probado. Hasta en la mesa, en lugar de pan, estas excelentes galletitas tostadas y livianas, resultan insuperables.

Ellas son apetitosas, nutritivas y bien digestivas. Tienen todas las cualidades de pureza y calidad que caracterizan a los productos de Bágley

Galletitas sin azúcar

CREAM CRACKERS

de **BAGLEY**

En venta en todas las buenas despensas y almacenes

Cía. Gral. de Fósforos, Tall. Gráficos P. Colón 1266, Buenos Aires